

apenas podría definirse trayendo a la memoria ciertos palos o maderas cupulíferas, o de la familia de las ebenáceas, e incluso acaso de las cigofíleas, que para nuestro vulgo no son otra cosa que duros y macizos guayacanes.

En el caso que vengo señalando llega a su colmo esta testarudez, allí donde el regiomontano condena a su Gobierno precisamente por lo que más le honra.

¡Se escandaliza y duele de que México no haya reconocido a la beatífica administración de tan dulce y bondadoso caballero mariano como don Francisco Franco, y de que no quiera guardar con los falangistas “honrosas relaciones”!

Vale la pena transcribir, concretamente, el muy erudito vocabulario que para lo suyo emplea este buen señor de pluma y flechas, nacido en tierra mexicana, pero con los ojos puestos en el poder “espiritual” y temporal de Roma, de Tokio y de Berlín. Dice así el vaticanista a quien hago referencia:

“Sabemos que todas las naciones del mundo—con la natural excepción de Rusia y la antinatural de México—reconocieron al Gobierno de Franco y guardan con él honrosas relaciones.

“Sabemos que Inglaterra y los Estados Unidos, al ocupar Noráfrica, solemnemente se comprometieron con Franco a respetar la soberanía y la integridad de España y de sus posesiones”.

De modo que nuestro reverendo amigo se relame de gusto, recordando con embeleso a los munichistas—enemigos de Rusia—que desataron esta guerra; aplaudiendo a un “mundo sin conciencia”, que otorgó su reconocimiento al crimen y a la traición en la península ibérica, contra el pueblo de España, contra el Derecho Internacional, contra los convenios establecidos en el pacto de la Sociedad de las Naciones; haciendo resaltar, en fin, no lo que merece aplauso

tocante a la actitud de Inglaterra y de los Estados Unidos, sino su empeño en perpetuar el darlanismo en distintas regiones, para desmoralización y oprobio de la causa democrática.

Lo censurable, en otros términos, es lo que muy ufano vitorea este hombre de letras, de rosarios y de dogmas; y lo que de su patria sólo admiración merece, es precisamente lo que le saca de quicio y le hace condenar a gobernantes que están procediendo, no cabe duda, como hubieran procedido los más ilustres próceres de México.

\* \* \*

¡Que Dios me ayude por haber mencionado a los próceres, a quienes con toda su bilis y con todo su fervor tanto odian y difaman los cavernarios del Anáhuac y de otros llanos vecinos!

Y les odian y les difaman, a ciento treinta y tres años de distancia, porque contra los enemigos de Fernando VII estuvieron—como tenían que estar—los altos dignatarios de la Iglesia, aprovechando para sus venganzas terrenales el brazo secular del Santo Oficio.

No es otra la razón, entonces, por la cual estos fanáticos del siglo veinte miran con rencor a la República Española, a México y al Soviet. Una frase más del mismo artículo viene a demostrar, rotundamente, cómo para ellos lo único que cuenta es la opinión del Vaticano, a tal punto infalible que ha coincidido con la inspiración y la sabiduría de los “grandes estadistas” europeos, estilo Blum, Chamberlain, Daladier, Ciano, Mussolini, Bonnet y Halifax. Aquí está, para leerla y saborearla:

“La Iglesia católica, por la boca insigne de Pío Undécimo (hoy habrá que agregar a su ex Consejero y sucesor en

la silla de San Pedro) no sólo no ha reprobado, sino colmado de admirativa aprobación el Movimiento Nacional de España”.

Ante semejantes aberraciones, al menos para los obsecados, nada constructivo se puede decir ni refutar. A cualquiera se le enfrían los ánimos, como sucede con los propios autores peninsulares, que prefieren contestar con su silencio a la estulticia.

Será bueno, sin embargo, arrimar la lumbre a los ánimos enfriados, trayendo de nuevo a colación, sumariamente, el testimonio antifranquista de obispos y de sacerdotes vascos, o lo que han escrito y publicado intelectuales, políticos eminentes, varones de mundial renombre, efectivamente católicos, como Georges Bernanos, Jacques Maritain, Ossorio y Gallardo, el ilustre predicador irlandés Michael O’Flanagan, así como las diversas comisiones europeas que investigaron la verdad de España en el transcurso de la conflagración.

Todos ellos han dado fe de esa verdad en libros, ensayos, conferencias y folletos que nadie podrá imaginarse que fueron dados a la stampa para defender a los “rojos”.

\* \* \*

Decía, por ejemplo, el conocido escritor católico francés Jacques Maritain, en septiembre de 1937:

“Es convertir lo sagrado en blasfemia, es un sacrilegio evidente, disfrazar a los moros con estampas del Sagrado Corazón, para que maten a hijos de cristianos. Es sacrilegio, asimismo, enrolar a Dios en un conflicto de pasiones, donde al adversario se le considera indigno de respeto y de piedad.

“Empiezan a llegar testigos del terror blanco, y lo que ya sabemos indica que ese terror alcanza un nivel increíble de barbarie. Estos actos se cometen en nombre de una gue-

rra santa, bajo el signo religioso y la bandera católica. La cruz de Cristo se yergue como un emblema sobre los cadáveres de los fusilados. Y semejante atrocidad no pueden permitirla la Historia ni el corazón humano”.

Cita Maritain a continuación una serie de encíclicas papales, en apoyo de sus palabras, desde “Mirari vos”, de Gregorio XVI, hasta “Divini Illus”, de Pío XI, y continúa demostrando con argumentos teológicos irrefutables que lo de España no podía ser, ni mucho menos, una “guerra santa”.

Espacio suficiente desearía para reproducir páginas enteras de Maritain, sobre la tragedia española. Mas como bien leídas y aprendidas ha de tenerlas, para su cultura y solaz, el apasionado escritor pseudocatólico a quien he venido refiriéndome, bastará entonces con estas pocas frases, seleccionadas para los lectores de buena fe:

“Que maten en nombre del orden social o de la nación, es cosa bastante horrible; pero que no maten, además, en nombre de Cristo-Rey, que no es un jefe de guerra sino un rey de gracia y caridad, muerto por todos los hombres y cuyo reino no es de este mundo”.

“La cruz de Jesucristo brilla, como un símbolo de guerra, sobre la agonía de los que van al cadalso y sobre las ruinas y los cadáveres de cristianos verdaderos, sacrificados por la aviación de los pilotos alemanes”.

“Los militares rebeldes y sus cómplices, precisamente porque carecen de sentimientos efectivamente cristianos, hicieron de la Iglesia un instrumento para someter a los hombres a esclavitud”.

“Por su esencia, la guerra forma parte de las cosas que pertenecen al César; lleva implícitos intereses políticos y económicos, codicias de la carne y de la sangre, que nada tienen que ver con la doctrina del Redentor”.



Otro eminente católico francés, Georges Bernanos, después de haber vivido el primer año de la guerra de invasión en Palma de Mallorca, publicó su libro sensacional "Los grandes cementerios bajo la luna". En esa obra confirma el ilustre intelectual, con pena y con indignación, lo que ya se sabía sobre las actividades guerreras del Obispo mayorquín.

Son tan conocidas las tremendas acusaciones de Bernanos contra los jefes clericales, las hordas sanguinarias de Franco y los invasores italianos, bajo la dirección suprema del conde Rossi, que también, siquiera para enterarse, habrá tenido tiempo de leerlas el mexicano antimexicanista que me ha hecho caer en pecado de refutación.

Sería bueno, sin embargo, que revisara de nuevo ese volumen aleccionador, deteniéndose, sobre todo, en las escenas pavorosas que pintan la "depuración" en retaguardia. Ante los asesinatos en masa y las atrocidades que allí se describen; ante las depredaciones y los actos de vandalismo, rociados con agua bendita; ante el amontonamiento de fusiladores y de sacerdotes con estola y con hisopo, no queda más remedio que indignarse con Bernanos—con el gran católico Bernanos—al dar uno de nariz a boca con ortodoxos y frailes sin sotana de la peor especie.

Lamentando no reproducir aquí algunos párrafos escafofrientes de ese libro fundamental, veamos lo que en agosto de 1938, encontrándome a la sazón en Nueva York, me dijo el famoso sacerdote y predicador católico irlandés, Michael O'Flanagan, arriba mencionado.

Hablamos largamente de China. Hablamos de Hispano América y de España. Hablamos también de la actividad del alto clero en los conflictos sociales. Para el Padre O'Flanagan, en materia política, el Vaticano no ha sido, no es

ni será nunca infalible. Y ello se demuestra con abrir la Historia y con abrir los ojos sin temor a la realidad que nos rodea.

Los mismos errores. Igual alianza de pontífices y de preladados con las clases dominantes. Y en el caso de Irlanda, unión de tiaras y de mitras con los grandes lores protestantes y con los latifundistas ingleses, quienes deseaban mantener esclavizado y humillado al pueblo católico irlandés.

“Las equivocaciones son tan graves y han sido tan frecuentes—comentó el sabio sacerdote—, que cuando se quiera saber dónde están la razón y el derecho, conviene averiguar anticipadamente lo que piensan el Papa y los obispos, para seguir con toda decisión por el camino opuesto”.

\* \* \*

¿Será necesario repetir, aún, más testimonios en relación con España? Bastaría recordar la admonición del Padre Juan García Morales: “La victoria será de aquellos a quienes vosotros, los falsos católicos, llamáis impíos, porque llevan en su espíritu la voz del pueblo que es la voz de Dios”.

O esta otra del Padre Leocadio Lobo: “Dios no está con los fascistas, quienes se han levantado en armas contra el pueblo mismo”. Impréca después a los espadones: “¿Qué hacéis, qué pretendéis, hiriendo pechos españoles con armas mercenarias y con el auxilio de fuerzas extranjeras? En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renunciad a vuestro triunfo. No penséis en vuestro éxito guerrero. ¡Debo repetiros, fariseos, que Dios no está con vosotros y que tampoco lo estará la Historia!”

Sería también oportuno que nuestros autores cavernarios de mucha vela encendida, olvidando para su bien al Cuasimodo satánico de Goebbels, se documentaran en la serena exposición dirigida al Sumo Pontífice, el 11 de mayo de

1937, por el clero vasco. Ese impresionante documento fué redactado en Bilbao, y de allí salió para el Vaticano, poco después de la destrucción criminal de Guernica, Durango, Elorrio, Marquina, Eibar, Amorebieta y tantas otras villas y ciudades indefensas de la tierra católica de Euzkadi.

¡Aunque bien es cierto, de acuerdo con nuestro beatífico escritor regiomontano, que Pío XI no sólo no reprobó, sino que persistió en colmar de admiración y bendiciones a Franco y sus secuaces! Y así siguieron las cosas, a pesar de que otros muchos canónigos y arciprestes de Vasconia, doctores en sagrada teología (el sabio Arboleya, el erudito don Alberto Onaindia, el Padre Eusebio de Arronátegui), estuvieron constantemente denunciando el sadismo y la brutalidad, a sangre fría, de las hordas nazifalangistas. Terminaba una de sus conferencias el canónigo Arboleya con estas palabras:

“No se trata de motivos religiosos en lo que Franco y sus protectores extranjeros llaman guerra civil. El pueblo español ya sabe que Cristo y su doctrina le defienden; de lo que no está tan seguro es de que le apoyan los prelados. El pueblo penetra en las cosas y ha establecido la diferencia que existe entre Jesús de Nazareth y algunos eclesiásticos, quienes olvidan las palabras de Dios a su profeta Oseas: “Prefiero la misericordia al sacrificio”.

Se alargaría en forma extraordinaria este trabajo, si aquí reprodujese mayor acopio de frases tan elocuentes como las transcritas; o si publicara los nombres de los centenares de religiosos ejecutados por órdenes de Franco y su Falange. Y no es “rojo” ninguno quien lo afirma, sino el periódico del Caudillísimo “Gaceta del Norte”, en varias ediciones de junio, julio y agosto de 1937.

¡Allí podrá encontrar muy buena información, que sin duda le hace falta, el caritativo defensor de Franco en México! ¡Allí verá sacerdotes colgados por pronunciar sermones, decir misa ante las tropas leales o haber prestado ayuda

espiritual a los "comunistas" de Azaña, de Largo Caballero y de Negrín!

\* \* \*

Es indudable que el bendito intelectual, provocador de estos apuntes, deberá catalogarse entre aquellos a los cuales alude el pensador y estilista J. Prado Rodríguez, en lo que a continuación transcribo:

"Muchos de los que dicen ver son ciegos, y dan detalles precisos para que su mentira sea en los fundamentos de la verdad. Primero inventan la historia. Luego juran sobre las palabras acusadoras. Y afirman todavía su fe en el testimonio de testigos que iban de tránsito, y que no han podido dejar la dirección ni el nombre. Calumnia, que algo queda. Flagela a cuantos tienen virtud, y la injusticia te dará honor grande. Se cree al que en su fuerza trae el mal, pues en todas partes la maldad prevalece. Siempre la infamia fué del mismo modo, y ya lo advirtieron los antiguos cuando moralizaban".

A renglón seguido reproduce Prado Rodríguez algunas máximas selectas, a las que hace acotaciones tan dignas de meditarse como éstas:

"Entonces tú que has oído mis consejos, me adviertes que de nada nos sirve la prudencia si el acusador nos denuncia ante el tribunal de los fanáticos, quienes piden víctimas aunque falten pruebas y se conozcan todas las traiciones del perjuro".

"Has preguntado y quizás te corresponde la razón. Como los del mundo americano están fuera de la historia europea, y, sobre todo, de la historia española, ignoran la plenitud de nuestra lucha. No saben lo que nosotros sabemos. Sabemos que los obispos fueron guerreros y que el clero deshizo la vida de España, estrangulando la sabi-



duría plebeya y elevando el orden jerárquico al máximo de su poder feudal”.

“Levante su voz el prelado de Guádix y oíganta los catecúmenos. Oigan cómo reprende al obispo de Zamora: “En el combate que dieron los caballeros en Tordesillas contra los vuestros, vi con mis propios ojos a un vuestro elérigo derrocar a once hombres con su escopeta, detrás de una almena; y el donaire era que, al tiempo que asestaba para tirarles, los santiguaba con la escopeta y los mataba con la pelota”.

“Curas y obispos guerreros—comenta Prado Rodríguez—, no piensan en Dios sino en el mundo, y por culpa de ellos se acaba la fe y se robustece la incredulidad”.

• • •

También es indudable que al meritísimo escritor regiomontano de tantas marras, con perdón de sus autores, podría muy bien aplicársele la suculenta historia de los tres cuervos; pero no sin advertir que salió publicada en el diario de México más hostil a los hombres de vanguardia.

“Es una historia muy oportuna de recordar la de los tres cuervos. Según ella—habla el editorialista de aquel periódico—, a oídos de la más elevada autoridad de cierto ejército, llegó la asombrosa noticia de que un soldado había vomitado tres cuervos vivos.

“Investigaciones sucesivas acerca de hecho tan insólito como espantable, fueron revelando: primero, que no habían sido tres, sino solamente dos, los cuervos vomitados por el conseripto; segundo, que no habían sido dos, sino apenas uno, lo cual, empero, no dejaba de tener su chiste; por último, que no había sido un cuervo entero, sino apenas un ala de cuervo; hasta que, finalmente, se dió con el origen de aquel parte bélico tan asombroso.

“Un soldado andaluz había visto deponer el estómago a su compañero de armas, y había comunicado a los demás que Pantaleón “había vomitado negro, como el ala del cuervo”. El siguiente relator había usado su imaginación para aumentar, hasta un ala de cuervo, el suceso pantaleónico; el de más adelante aumentó la contingencia a un cuervo, el otro a dos, y el tercero a los tres cuervos mandados averiguar por el adusto general de la corporación. Así, en efecto, se escribe la Historia”.

¡Sí. De esa manera suelen algunos escribir la Historia! Y eso es, ni más ni menos, lo que ocurre generalmente en el caso de España, y lo que le sigue sucediendo—tan entrada este año y tan entrada la verdad en tantos ojos—al místico de Monterrey, quien no ha tenido inconveniente en multiplicar a su sabor el número de cuervos.

\* \* \*

Ya se sabe que a hombres de tal manera deformados, no hay quien pueda convencerlos.

¡Ni razones!

¡Ni estadísticas!

¡Ni la voz insospechable de autoridades de su propio credo, como las que figuran en estos comentarios!

Volverá entonces a la carga el tan traído y tan llevado escritor de paja o junco, doliéndose de que México no mantenga “honrosas relaciones” con el régimen franquista, cuando en realidad lo lamentable y lo penoso es que no hayan imitado a la nación azteca todas las demás repúblicas hispanoamericanas.

¡Así hubiéramos ofrecido al mundo una enseñanza meritoria, de cohesión y de solidaridad con el pueblo victima-do de nuestra madre patria, y habríamos puesto en alto el

nombre y el prestigio de todo un continente, desde el Río Bravo hasta la Patagonia!

¡Ejemplar hubiera sido esa lección para los apaciguadores!

¡Ejemplar para las potencias democráticas de otras latitudes, irremediabilmente apegadas a los sistemas darlanscos!

¡Ejemplar, en fin, desde el punto de vista del Derecho Internacional!

Pero nada de eso pudo hacerse, porque nublados y entorpecidos andaban nuestros Lavales y nuestros Chamberlains, con aquello tan terrible del "contagio comunista".

¡El contagio espeluznante de los "rojos" tremebundos, "que en vez de gobernar sovietizaban—¡dirigidos por Stalin!—a la infortunada República Española!"

\* \* \*

¡Ah, señor! ¿Pero ignoran los píos "historiadores", discípulos del Padre Cuevas, que en España no había siquiera Embajador soviético; ni explotadores, comerciantes o concesionarios moscovitas, como los de otras potencias supercivilizadas; ni nada que ligase en forma excepcional a Rusia con el régimen de Azaña?

¿No se han enterado de que al dar su cuartelazo las escuelas, los tricornos y las botas federicas, en connivencia con filosas gúrnias de sarracenos y con anchas tejas montarraces, sólo representaban a la extrema izquierda 14 diputados comunistas, en unas Cortes de 473 legisladores?

¿No han querido darse cuenta, todavía, de que entre los doce Ministros del Frente Popular no figuraba un solo representante del Partido Socialista ni del Partido Comunista?

Bien saben, bien sabían todo eso y mucho más; pero Italia y Alemania, aprovechándose de la caverna española, necesitaban hacer su propaganda y sembrar el desconcierto con el fantasma "rojo" que, desde hace un siglo, les pone a ciertas gentes un gran temblor de culpabilidad en su corteza y en lo que llevan dentro.

A la campaña de Goebbels replicaron serena y adecuadamente los más ilustres intelectuales de Europa y de la propia España. Mas como no se trata de citarlos a todos; y como lo que aquí interesa es el criterio de los que nunca militaron en filas rojizantes, sólo aprovecharé una vez más esta frase contundente de un antiguo funcionario monárquico, de un elemento profundamente católico, don Angel Ossorio y Gallardo:

"Los que en España atacan a la República dicen que quieren librarla del comunismo. Los que desde el exterior auxilian a los rebeldes, proclaman que su único fin es impedir la implantación del comunismo en Occidente. Los egoístas se disculpan porque le temen más al comunismo que al fascismo. Pero la obsesión del comunismo es una simple patraña.

"Nadie puede creer en la alarma de los españoles facciosos, que fingen espantarse del comunismo. ¿Se sublevaron, acaso, contra un gobierno comunista el 18 de julio? Bien sabemos que no. El Gobierno de entonces era estrictamente republicano, exclusivamente burgués. La guerra infame que ahora está destrozando a España, no se debe a otra cosa sino al temor de que pudiera realizarse un débil adelanto en el orden social. Esto es lo que los sublevados quieren evitar".

\* \* \*

Para el santo de que se trata, basta y sobra con lo que en estos apuntes se ha venido diciendo. Y basta y sobra con

parar mientes en la espléndida realidad de 1943, que al fin y a la postre deja en elevado sitio a los defensores de la democracia española.

México, Cuba, Chile, Colombia, Venezuela, Uruguay, Costa Rica, sus pueblos y sus gobiernos, en contacto con la emigración republicana, han hecho al fin justicia plena al primer país de Europa que se batió gloriosamente contra la embestida feroz de los totalitarios.

En reciente publicación, hecha, editada y distribuída en esta ciudad de México durante la última Feria del Libro, llegué a contar hasta 458 profesores, escritores y artistas españoles en la emigración a que ya hice referencia.

Los hay allí de distintas ramas y Facultades: Ciencias, Derecho, Medicina, Farmacia, Filosofía y Letras, catedráticos de Instituto, profesores de Escuelas Normales, poetas, pintores, escultores, dibujantes, músicos.

Alejados están de su patria, horrorizados de lo que en la península sucede, proclamando a costa de los más grandes sacrificios la gloria y la verdad de España.

¿Serán comunistas todos ellos, desde el sabio doctor y catedrático don Manuel Márquez, Decano de la Facultad de Medicina de Madrid, hasta el maestro venerable recientemente fallecido, don Antonio Zozaya, y el consagrado y maravilloso músico de mundial renombre, Pablo Casals?

Que con lo dicho basta y sobra, quedó expresado antes. Sería bueno, sin embargo, que los divagadores antiespañolistas y antimexicanistas aplicaran a sus carnes el suplicio de una reseña titulada "Preludio de la guerra mundial", por el escritor norteamericano John T. Whitaker. Aparece ese trabajo en la prestigiada revista "Foreign Affairs", volumen 21, número 1, octubre de 1942.

En sus páginas se repite lo que ya todos hemos visto o leído, aunque no lo quieran ver ni comprender aquellos de quienes explicó Prado Rodríguez que dicen tener visión a

pesar de su ceguera, “y que dan detalles precisos, inventando la historia y jurando sobre las palabras acusadoras, para que su mentira sea en los fundamentos de la verdad”.

\* \* \*

Con semejante modo de proceder seguirán hablando estos hombres del “monstruo rojo de Manuel Azaña”; de los horripilantes degüellos perpetrados en España por los comunistas; de los filetes o “beafsteaks” de carne sarracena, repartidos en Madrid por los republicanos; de los millares de ojos y de orejas arrancados a sacerdotes y a monjas, que los émulos de Stalin conservaban en grandes vasijas para que el público se diera cuenta del peligro que corría; de doña Dolores Ibárruri, para darle fin a esto, succionadora de yugulares franciscanas, y especialista técnica en morderle y destriparle la nuez a obispos y a otras eminencias religiosas.

¡Todo eso lo seguirán diciendo y proclamando, antes que valerse de su propia fe para ganar el cielo, con rectitud y hondura en el arrepentimiento!

¡¡Que Dios los tenga de su mano cuando llegue la hora de rendirle cuentas!!

¡¡Que la Divina Providencia los coja contritos y confesados!! Mas no a la sombra espiritual de confesores Labastidas, en busca de fácil perdón para sus culpas.

Acójanse al recto y sano criterio de sacerdotes que piensen como Hidalgo y que sientan como Morelos. Así, con menos temor de la otra vida, los izquierdistas de ayer y los de hoy les habremos prestado auxilio para que tengan manera de salvar el ánima.

## EL HOMBRE LIBRE DE AMERICA

**C**ON el título que encabeza estas líneas—"Free Men of America", en los Estados Unidos—se ha publicado la edición española de un nuevo volumen sobre problemas de actualidad.

Lo que se extrae de ese libro—junio de 1943—adquiere sin duda importancia extraordinaria, porque su autor es nada menos que el Secretario de Relaciones Exteriores de la nación mexicana, licenciado don Ezequiel Padilla.

Bien sabemos todos lo que en nuestros países significa cualquier pequeño olor o sabor a "diplomacia". ¡Hasta simples encargados de negocios de pequeñísimas repúblicas, metidos en frac o en casaca, olvidan su condición de seres racionales, creídos de que "la carrera" es asunto de no pensar nada, de no afirmar, de no negar, de no comprometerse, absolutamente seguros de que en esa forma cumplen su misión a las mil maravillas; y peor aún cuando se empeñan en hacer demostraciones de que saben "vivir en sociedad"!

Si cosas de tal manera festivas acaecen a los de abajo, a los de menor categoría, ya calcularán los legos a qué niveles tan encumbrados llega la discreción, cuando se trata de aquellos altos funcionarios—tropicales o subtropicales—, a quienes el oficio les ha colocado en el pecho varias onzas de metal, en forma de medallas u otras filigranas de ferretería.

Pero en este caso nos encontramos con todo un señor canciller de país que forma ya en primera fila, con todo un señor Secretario azteca de Relaciones Exteriores, que piensa

y escribe sin rodeos ni circunloquios, ofreciendo a sus lectores puntos de vista que bien vale la pena comentar.

\* \* \*

Dice, por ejemplo, el licenciado Padilla, refiriéndose a la no reelección y a lo que suele definirse con el nombre o apodo de "caudillos":

"Un sola conquista común a todos los pueblos latino-americanos va sirviendo de freno a las tiranías encastilladas y al continuismo dictatorial, y es el sistema de la no reelección".

Como podrá advertirse, el autor no considera que ese sistema sea una conquista democrática en Estados efectivamente democráticos, sino más bien un "freno al continuismo dictatorial", vicio que corresponde a sociedades en donde todavía no se ha llegado a formas avanzadas de democracia. En otras palabras, el valor de la no reelección es relativo, indispensable solamente contra el caciquismo.

¡Bien habríamos de desear—al menos en Centro América—que no existiese la prohibición constitucional de reelegirse, si nuestros gobernantes fuesen hombres respetuosos de la ley, civilizados, progresistas, merecedores de ser reelectos durante varios períodos por su sabiduría, por su visión de estadistas, por su honradez, por ser los mejores y no los peores para desempeñar las altas funciones de orientar y gobernar a un pueblo!

Asegura líneas abajo el señor Padilla que la no reelección, consignada con más o menos amplitud en todas nuestras constituciones, nos defiende del continuismo cuando se la obedece. Y agrega sobre este punto concreto, en que la obediencia queda mal parada frente a la violación:

"Por desgracia esta garantía de las instituciones libres es frecuentemente burlada y transgredida, rompiendo la



marcha de América hacia la verdadera libertad y hacia la vida democrática”.

Juzga el señor Padilla que semejantes reversiones de la ley obedecen a la carencia de una opinión pública ilustrada y organizada. “Hace falta conectar la ley con la opinión pública, por medio de la creación de auténticos partidos libres, que gocen de las libertades constitucionales y que garanticen el desarrollo y la fuerza de la vida institucional”.

Termina el jefe de la cancillería mexicana sus comentarios al respecto, afirmando lo que sigue: “Sin una opinión pública ilustrada y valiente, sin partidos políticos bien organizados, que usen de sus libertades con la conciencia cívica de su responsabilidad, los textos democráticos de la ley son vanas sombras y letra muerta”.

\* \* \*

Indudablemente que mucho de lo transcrito es verdad, aunque no como causa sino como efecto. De la misma manera que no son causa sino efecto de determinadas condiciones sociales, los despotismos que se enraizan y fructifican en diversos sitios del territorio hispanoamericano.

Pero no se trata de buscarle explicación en estos apuntes al proceso en que actualmente nos debatimos, sino de que se vean con claridad las realidades de nuestro nuevo mundo. Y esas realidades las presenta el autor, franca y valerosamente, en estos otros párrafos sobre caudillaje o caudillismo:

“Ha venido falsificándose el proceso democrático en la vasta extensión de la América Latina. En las etapas primitivas de ese proceso, quien predomina es el general; es decir, el tipo pretoriano, egoísta, personalista, regional, que controla con cierta autonomía sectores de su propia patria

y que algunas veces, por azares de las circunstancias, llega hasta escalar el primer puesto del poder; tipo movedizo, casi folklórico, que vive a caza de aventuras, sin programas y sin principios”.

“De este tipo militarista se asciende al Caudillo; el Caudillo es casi siempre—¡también!—un general, muy rara vez un civil, pero ya con visión panorámica, capaz de formular programas y plataformas políticas. Su característica es que vive por encima de las instituciones, no obstante que éstas han podido ya forjarse y consignarse en códigos generalmente avanzados, que proclaman las libertades y la organización democrática. El Caudillo sobrevive por encima de esas leyes; gobierna con la más completa irresponsabilidad y frecuentemente, cuando sus poderes directos han terminado, su voluntad se dicta a través de intermediarios, amigos incondicionales, cuyos hilos maneja desde el silencio de su residencia”.

\* \* \*

A pesar, sin embargo, de lo que resalta en páginas tan abrumadoras, es grande la fe del autor en el destino de América, como tiene que esperarse de todo buen observador cuando se asoma, verbigracia, al panorama europeo. Prueba de su optimismo son estas otras frases del canciller mexicano:

“Hay mucha miseria en América. La unión de todos nuestros pueblos creará la seguridad económica para todos. Hay mucha incultura en nuestras masas. La unión de todos los pueblos de América, la intercomunicación de nuestras culturas, el progreso material, despejarán cada día más la ignorancia de las multitudes”.

Dice a continuación que en muchos de nuestros países “son falsas etiquetas las instituciones libres”; sostiene después que hay dictaduras, no sin referirse a las “francamen-

te regresivas”; pero asegura que “ninguna de ellas perderá”, reforzando en esta forma su criterio:

“Un sentimiento arrollador por las libertades humanas, como consecuencia del triunfo democrático a costa de tanto sufrimiento y de tantas vidas noblemente sacrificadas, hará irresistible la voluntad de los pueblos para imponerse gobiernos libres”.

\* \* \*

La obra del licenciado Padilla, en resumen, por las verdades que en algunos de sus capítulos asienta, debería conocerse y difundirse en aquellos de los países americanos que siguen hasta la fecha en pleno “continuismo dictatorial”, con el “sistema de la no reelección burlado y transgredido”.

Mucho bien, para no ir más allá del vecindario, haría ese libro al otro lado de la frontera mexicana—Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua—, en cuyo territorio está enclavada la antigua y la futura patria que le costó la vida a Morazán, y en donde ya se comprenderá que los caudillos y los generales irresponsables son como los que aparecen en “El Hombre Libre de América”.

Pasajes enteros de la obra del señor Padilla parecieran haberse redactado mirando a nuestras tierras centroamericanas, a nuestros pueblos terriblemente retrasados y a los métodos dictatoriales que en aquel “clima” seguimos padeciendo.

¡El problema estribaría en obtener que allí pudiera distribuirse tan interesante volumen, por lo menos en acatamiento diplomático a lo que opina un Secretario de Relaciones Exteriores de nación hermana; y que los adictos a esa clase de literatura —“¡comunista, disociadora, subversiva!”— no fuesen a dar con sus apaleados huesos en la cárcel!

## SUPERVIVENCIA DEL FASCISMO

**T**ARDE o temprano, a cada uno le llega su fin. Los estoicos meditaron sobre el sentido de la muerte y no la temieron ni aun en la agonía. Así hacen cuantos leen devotamente el libro de las santas máximas y de los consejos dulces”.

Con esta frase empieza J. Prado Rodríguez—escritor a quien en apuntes anteriores he citado—el “*Sic Transit*” de su “*Espejo de las Horas*”. Hace ver a continuación cómo asimismo habrían de meditar los déspotas sobre la muerte, y de admitir una justicia eterna, “*pues aun creyendo en Dios lo adaptan a sus pasiones, como si también saliera de la cloaca*”. Agrega después el escritor:

“*Todo fué contingente y todo vuelve a la corrupeión. Cambia el escenario porque amplió su largura, mas siempre quedó el hervidero de las avispas. Meditaban los estoicos y los emperadores promovían el crimen, al paso que la justicia era iniquidad. Conócete a ti mismo, indicó Marco Aurelio, pues si quieres ser útil al prójimo has de pensar en tus miserias y en el ansia de los afligidos*”.

A continuación salta Prado Rodríguez hasta estos trágicos días en que unos se arrastran y otros nos agitamos, para dejar impresas emociones y verdades como las que siguen:

“*Está la tierra sin ánimo, enfermos de tiesura los hombres e híspedos de oquedad. Se nos apolillaron los huesos y se nos escapa el alma. Ayer fuimos valientes. Esto no indica que la valentía nos haya salvado el honor. La República (se refiere a España) arrastró las heces de la monarquía y be-*

bió, como la monarquía, sangre del pueblo coagulada. Eran los militantes del pueblo en el deber de limpiar la cumbre para que el llano no sufriese devastación. Y los militantes no han puesto a tiempo la dinamita, y la cumbre no se derrumbó, arrastrando en su ruina el peso de sus sombras y la noche de sus abismos.

“Los militantes no saben qué hacer. Es la hora de la vida, y la muerte no volverá sobre los que sufren si no nos conturba otra vez el llanto, y si ajusticiamos a los traidores y a los espurios. Pero llega esta hora y los militantes dicen que el fascio se quiebra y que la democracia se ilumina de lumbre, en el trago del mayor sacrificio universal. Ya vuelan los buitres cerca del cadáver y las hienas olfatean la carne podre que inmolaron los tiranos. Sin embargo, los militantes del pueblo siguen hablando como los bufones.

“Cayó Mussolini y todavía no ha caído el fascio. Arraigada la doctrina en la estructura de instituciones reaccionarias, no pasa aunque pasen los hombres que la sostienen, y ella permanecerá en los siglos si fué levantada por los sacerdotes como luminaria de la fe. Porque ya hemos dicho dónde arraiga el fascismo. Buscadlo donde hierve y después celebrad vuestra victoria sonora.

“No basta afirmar que a cada uno le llega su día. Eso que lo digan los que siempre van detrás del féretro. Cristianos y estoicos se consuelan en la muerte, y en tal consuelo están su inercia y su fracaso.

“Arden Europa, Asia y América en la llama de su holocausto. El fascio está en todas partes, agazapado y vivo. Agazapado, no; porque funciona en el templo, en las cancellerías y en los ministerios. La Falange goza de buena salud, y no sorprenda que Franco sea un intermediario entre las democracias y la Italia vencida.

“Se prefiere transigir antes que vencer. La Falange fué reconocida por los gobiernos impuros, como antes lo fué el

fascismo, y éstos la sientan a su mesa y dan a los falangistas agua de dioses cuando tienen sed.

“Se dice que queda condenado el juez que absuelve al delincuente. Mejor sería decir a los cobardes que “siempre es desgraciado el que piensa en lo que teme”, porque ya se teme en pedir la horca para los destructores del mundo”.

\* \* \*

Quiere decir, entonces, que el fascio sobrevive porque “funciona en el templo, en las cancillerías y en los ministerios”; porque se mantiene agazapado y con muy buena salud entre los pliegues falangistas de la nueva hispanidad; porque con diversos nombres siguen sentándolo a su mesa “los gobiernos impuros”; porque el fascismo, en fin, no es cuestión o creación de Mussolini, ni el nazismo de Hitler, sino que en ello dirímese muy viejo asunto, tragedia de siglos y de milenios, que no habrá de resolverse con la caída espectacular o ignominiosa de ningún ínfimo Duce ni del amo y señor de los teutones.

Fuego y explosivos llovieron sobre Roma, como antes habían llovido sobre Manchuria, China, Abisinia, sobre las ciudades y los pueblos católicos de España, sobre Polonia, Inglaterra, Holanda, Rusia, sobre hombres, niños, mujeres y ancianos a merced de la barbarie.

¡Fuego sobre Roma! Espantáronse los apaciguadores y muchas gentes de buena o mala fe, pensando en las reliquias históricas de la Ciudad Eterna.

Mussolini, entretanto, el histrión de la guerra que amenazaba al mundo con sus voces estentóreas, sus bombarderos, sus acorazados, sus flechas y sus camisas negras, buscó seguro asilo en un refugio que le pusiese a salvo de las bombas y de la metralla.

Pocos días después, el 25 de julio, sin ánimo para enfrentarse al desastre de Sicilia ni para dar fin a su vida decorosamente, optó por dejarse destituir como cualquier burocrata de inferior categoría.

A esa sazón creyeron muchos en el derrumbamiento del fascismo. El propio Primer Ministro de la Gran Bretaña, Winston Churchill, había declarado pocas semanas antes que sólo la voluntad del obscuro nativo de Predappio mantenía en la guerra al pueblo de Italia.

Pero ya se ha visto y comprobado que no se trataba de un hombre sino de un sistema, apoyado por todas las fuerzas reaccionarias, como no se trata del rejoneador Adolfo Hitler en Alemania, sino de todos los que se dejan rejonear, y de los cientos de millares de jefes nazis que tiene a su servicio el régimen criminal y sanguinario de la swástica.

\* \* \*

Cayó Mussolini, ciertamente, y se alborozaron los que siguen todavía creyendo que a la paz puede llegarse por medio de la transacción. ¡Hasta encontraron que Su Majestad, el Rey Emperador Vittorio Emmanuele, y el nuevo Jefe del Gobierno, Mariscal Pietro Badoglio, eran en el fondo partidarios de la democracia y enemigos de una doctrina a la que se acogieron y sirvieron durante casi 22 años!

Olvidaban los Chamberlaines y los Halifaxes de hoy la complicidad de ambos testaferros con todos los crímenes y con todas las atrocidades del canallesco y fugitivo Mussolini, porque otra vez estaba ya en funciones el darlanismo de los munichistas.

¡Alas blancas, recordando a los arcángeles, querían ponerle los apaciguadores angloamericanos de 1943 a Su Excelencia el Mariscal Badoglio!

Bien es verdad que el fascismo lo nombró Gobernador en Libia; que fué el director general de las operaciones militares contra Abisinia, y el primero en usar gases asfixiantes para destruir inmisericordemente a los etíopes; que prestó todo su apoyo a la invasión de España; que en nombre de Italia, en nombre pues de Mussolini, fué él quien impuso a Francia las condiciones vergonzosas de Compiègne; y que, en resumen, desde que se organizaron las hordas del "fascismo italiano di combattimento", siempre tuvo a mucha honra adornar su uniforme con las insignias y con las flechas que el Duce o el reyezuelo de Saboya le ponían en el pecho o en las mangas, a guisa de condecoración.

Mas los apaciguadores querían contar con su Darlan en Roma, no obstante parrafadas como ésta del viejo mariscal, hermano gemelo del Pétain de Francia:

"La guerra continúa al lado de Alemania. Italia, duramente castigada en sus provincias y en sus poblaciones invadidas, sostiene su fe en la palabra empeñada con el Fuehrer, celosa de sus antiguas tradiciones".

Y en relación con el orden público había hecho saber en su segunda proclama, demostrando así su preocupación por aplastar el movimiento antifascista italiano:

"No es este el momento de dedicarse a organizar manifestaciones, porque éstas no serán toleradas. Quienquiera que se imagine que puede trastornar el orden público, será aplacado sin merced. Quedan prohibidas las asambleas, habiéndose ordenado a las autoridades que dispersen, por medio de la fuerza a todos los grupos de más de tres personas".

¡Pero ya se dijo que los apaciguadores querían—como en el caso de Francia—a su Darlan! ¡Y ahí lo tienen, convertido con el rey enano a la causa "democrática"!

\* \* \*



Los hechos no engañan. Pregonan antes bien la supervivencia del fascismo en Italia, a pesar de haberse desmoronado el Imperio con las pérdidas territoriales de Etiopía, Eritrea, Libia, Lampedusa, Pantellería y Sicilia; a pesar de la renuncia o la destitución de Mussolini; y muy a pesar de las ansias de libertad y democracia que pueda sentir el pueblo italiano.

Ahí está el fascismo. En Vittorio Emmanuele; en los muchos Badoglios que no pueden olvidar sus sueños imperiales; en los Quislings que andan regados por el mundo al servicio de los totalitarios; en todos aquellos "a quienes con turba otra vez el llanto y se acobardan cuando llega la hora de ajusticiar a los traidores y a los espurios".

Al llegar esa hora—según arriba quedó transcrito—"los militantes del pueblo siguen hablando como los bufones, iluminados de que el fascio se quiebra y la democracia se ilumina, en el trago de mayor sacrificio universal". Llénanse así de piedad y temen "pedir la horca para los destructores del mundo".

¡Pero sí la piden para los que desean que se transforme el sér humano! No se duelen de los que murieron antes a manos de la barbarie. No se duelen, tampoco, de los heroicos chinos. Menos aún de los rusos, que han sostenido el peso de la guerra contra seis millones de alemanes.

Eso es el fascismo.

Lo que las castas privilegiadas, los explotadores y los imperialistas de todas las latitudes llevan adentro.

El mantenimiento de relaciones con los servidores del Eje.

Las conferencias amistosas de Londres y de Washington con Franco.

El tenerle más miedo a la voz de los pueblos que al sistema totalitario, cuyas agresiones han sumido al mundo en esta inmensa tragedia.

Eso es el fascismo. Y lo que aquí se ha comentado responde al encabezamiento: Supervivencia del fascismo sobre la tierra, para seguirla ensangrentando y sacudiendo, mientras los de arriba y los de abajo no comprendan que "ya llegó la hora de la vida, acabando al fin con sus miserias y con el ansia de los afligidos".

## COSAS QUE NO PUEDEN DECIRSE

**A** *DVIERTAN* los lectores que por hallarse el mundo en guerra, y nosotros en América contra la barbarie nazifascista, no queda en ocasiones más remedio que cerrar los ojos para que se haga en ellos la obscuridad, y no le entren tentaciones al demócrata de comentar cosas que no pueden decirse.

Incluso lo que antes se explicó sobre la supervivencia del fascismo podría merecer censura, o en último caso torcidas interpretaciones, sobre todo en lo que atañe a las conferencias de los Embajadores de Londres y de Washington con el Generalísimo de la anti España.

Atrévome a pensar en esa forma, porque así pude constatarlo hace muy pocas semanas, a fines de agosto de 1943, durante la gran Convención celebrada por la Foare en esta ciudad de México. Dije allí, con documentación oficial y cablegráfica en la mano, lo que era indispensable dar a conocer o repetir, afirmando que los hispanoamericanos teníamos que ir poniendo en remojo cortas o crecidas barbas, con sólo mirar a nuestra madre patria.

Aclaré, en términos concretos, que la misma situación de España la sufrimos en varias repúblicas del hemisferio occidental; que si a Franco—a pesar de su Legión Azul y de su desprecio por las democracias—lo siguen apoyando los Hoares y los Hayes, colegas suyos de la diplomacia norteamericana seguirán también sosteniendo y ayudando a los gobernantes totalitarios—actualmente “democratizados”—de la América Española; y aun cometí el atrevimiento de ex-

clamar, teniendo ante la vista aquel viejo cablegrama en que el ya famoso Mr. Carlton J. Hayes afirma que Norteamérica sostiene y sostendrá la economía de Franco, que en tales condiciones casi no habría razón para criticar al ex Gobierno argentino de Castillo, ni al que surgió del cuartelazo que de la noche a la mañana convirtió allí en Presidente al aprovechado General Pedro Ramírez, por los embarques de trigo, de carnes congeladas y de materiales estratégicos que el primero le hizo y el segundo no tuvo reparo en continuar enviándole al galleguín que traicionó a su patria.

Al oír “afirmaciones tan peligrosas”, reforzadas con la noticia de que la Unión Soviética “no puede aceptar componendas con gobiernos de orientación totalitaria, arrepentidos o por arrepentirse”; al leer un radiograma fechado el 22 de agosto, en el que Rusia pide que no se siga retrasando per saecula saeculorum lo del segundo frente; al comentar, por último, la nueva entrevista que en esos días estaban celebrando los ya citados Embajadores de Londres y de Washington con el Generalísimo, muchas manos es cierto que aplaudieron, pero algunos rostros bien conocidos se alargaron.

\* \* \*

¿Y por qué se les alargó el diámetro a esas caras? Quiero dar la explicación más simple:

“Porque hay cosas que no pueden decirse”.

¿Comprenden los lectores?

“¡Hay cosas que no pueden decirse!”

Entre ellas, por ejemplo, hablar de los tiranos “democratizados” que brillan y bullen inter o extramuros de Cáncer y de Capricornio.

Afortunadamente que pocos días después, con muy buena prosa y amplio sentido de la realidad, el escritor hondu-

reño, Alfonso Guillén Zelaya, vino también a poner los puntos sobre las íes. Dió a la publicidad un comentario acerca del trabajo "Por qué lucha Centro América", suscrito ese libro-ideario por todos los miembros del Consejo Ejecutivo de nuestra Unión Democrática Centroamericana.

Reproduce Guillén Zelaya algunas estadísticas impresionantes, relacionadas con analfabetismo, desnutrición, mortalidad infantil, etc. Y escribe entonces: "No existe ningún dato sobre salarios; pero por las condiciones apuntadas puede inferirse que no son simplemente de hambre, sino de muerte. Esa es la tiniebla de inanición, de ignorancia y despotismo que pesa sobre el pueblo de Centro América".

Más adelante agrega: "No hay democracia ni bienestar en la mayoría de los pueblos de América. Lo que hay son cadenas, cárceles, ejecuciones, destierros, miseria, enfermedades, ignorancia, explotación injusta. Necesitamos acabar definitivamente con este escenario de tragedia, para que nadie ponga en duda nuestra sinceridad y tengamos derecho de afirmar que estamos luchando por la destrucción del totalitarismo. ¡No para disputarle a Hitler el privilegio de imponerlo!"

Vuelve a continuación sobre el caso de Centro América, y hace ver de qué manera el pueblo centroamericano, "temeroso de ocasionar perjuicios a la causa democrática mundial, ha reprimido su rebeldía y sobrellevado con estoicismo, pero sin claudicación, la afrenta de verse oficialmente representado, en una lucha que tiene como fin defender la libertad, la civilización y la justicia, precisamente por quienes son, dentro de su patria, los más encarnizados enemigos de los derechos del hombre. Pero ya pasó la etapa del peligro, porque ha muerto para el Eje toda esperanza de victoria. Ningún motivo subsiste para que la Carta del Atlántico, siquiera en cuanto se relaciona con los derechos esen-

ciales del ser humano, no principie a funcionar en nuestra América”.

\* \* \*

Acerca de las entrevistas al principio mencionadas, concretamente la del Embajador británico, Sir Samuel Hoare, con el dictador español Francisco Franco en la Coruña (últimos días de agosto de 1943), está igualmente en lo justo Guillén Zelaya, al no cerrar los ojos. Dice al respecto que ambos personajes—según lo refiere un funcionario español—reiteraron mutuamente sus intenciones de hacer más práctica la amistad entre los dos países, y de seguir intensificando sus relaciones políticas y comerciales.

El escritor trae de nuevo a colación en este punto la Carta del Atlántico, el derecho que asiste a las naciones para escoger la forma de gobierno bajo la cual quieran vivir, y la situación de aquellos países actualmente dominados por la fuerza.

“España—dice—fué el primer país europeo que cayó combatiendo, con entusiasmo y bizarría ejemplares, contra la agresión nazifascista. Es, por lo mismo, una nación subyugada, y tiene derecho a que se la ayude a restaurar la República, abatida por el triunvirato *invasión, traición, no intervención*.”

“Si el comentarista se atiene a los compromisos firmados y a la lógica de los hechos, debe parecerle contradictorio que el Embajador británico haya prometido al régimen nazifalangista, que tiene dominada a España, “intensificar sus mutuas relaciones”.

“Los postulados de la Carta del Atlántico se adoptaron como base para la organización del mundo después de la guerra. Y si no estamos equivocados, España es parte del mundo. ¿No es aplicable a España la Carta del Atlántico?”

“El mismo histórico documento tiene como finalidad primordial la destrucción del nazifascismo. ¿Es que el régimen de Franco no es nazi y no es fascista?”

“Casi todos los estadistas aliados, desde los más altos hasta los de menor estatura, han reconocido en el gobierno actual de España a una dictadura esencialmente hitleromusoliniana. Pudiera alegarse que ha sido una calificación injusta; pero no cabría ese argumento, porque el propio dictador Franco ha identificado en varias ocasiones al régimen falangista con el fascismo y el nazismo.

“Si estos son los hechos, ¿cómo puede concebirse que el Embajador Hoare prometa intensificar las relaciones de su país con uno de los tantos regímenes representativos del sistema nazifascista, por cuya destrucción se pelea? La promesa del diplomático británico, ¿es una promesa que no hace suya el gobierno inglés, o entraña un intento premeditado de violar la Carta del Atlántico?”

\* \* \*

Bien merecen contestación esas preguntas, que nuevos acontecimientos nos darán sin duda a corto plazo. Tocante a lo de Hayes y al fortalecimiento de la economía franquista con empréstitos, algodón, petróleo y otras materias primas norteamericanas, ya dije en la propia Convención de la Foare que para eso no valía la pena el enorme sacrificio de Rusia en su guerra con Alemania.

La explicación es bien sencilla. ¿Qué deseaba el Fuehrer? Petróleo del Cáucaso, trigo, algodón, precisamente los productos que hoy recibe a través de Franco y de Falange. Dentro de los términos del pacto de no agresión con Hitler, pudo el Soviet otorgar esa ayuda en favor de la barbarie nazifascista. Y pudo también otorgarla sin violar con ello las

Convenciones de La Haya, ni los cánones del Derecho Internacional sobre neutralidad.

Rusia, sin embargo, a pesar de su experiencia de Munich; a pesar del colapso de la Sociedad de las Naciones, por leñidad o culpa de las grandes democracias capitalistas; a pesar del grupo de los terratenientes y coroneles de Polonia, incapaces de defender a su patria pero muy heroicos para "exigir" que se les devuelvan sus latifundios; a pesar de tantas cosas que de momento es preferible no memorizar, se opuso resueltamente a las amenazas y a las pretensiones hitlerianas, no obstante que eso significaba la guerra y la desolación para los rusos.

Así, en efecto, tuvieron ellos que enfrentarse al enorme poderío bélico de Alemania, que en otra forma se habría podido lanzar sobre Inglaterra, sin defensas ni medios suficientes, en aquella época, para batir a los teutones.

Pero ve ahora el Soviet, y lo sabe el mundo entero, que las dos grandes potencias democráticas anglosajonas—ya en guerra de varios años con los nazis—le sirven a Franco lo que pasa por territorio español hacia las fábricas del Reich.

¿Se observa, entonces, por qué dije en la Foare lo que estaba en el ambiente?

¿Y por qué aludí a las carnes congeladas de la República Argentina?

¿Y por qué hice mención de la política del buen vecino?  
Con esa política sí estamos de lleno.

Y con Roosevelt y con Wallace.

Mas en la inteligencia de que a base de falangismo; es decir, de quintacolumnismo, no hay ni habrá nunca política de buena vecindad en nuestra América.



## GLORIOSAS JORNADAS DE INDEPENDENCIA

**H**ACE pocas semanas, en la noche del 15 al 16 de septiembre de 1943 —y así todos los años—, con entusiasmo popular emocionante, se ha celebrado en México el aniversario del Grito de Dolores. Creo que con igual fervor, en plazo más o menos breve, podrá festejar también su independencia —su 19 y su 20 de julio— el pueblo auténtico de España.

Porque el 19 y el 20 de julio de 1936 son fechas que la Historia, con la serenidad del tiempo —de la distancia en el tiempo—, sin arrebatos ni pasiones, recogerá y grabará entre sus más gloriosas páginas.

En esos días Barcelona y Madrid, verticalmente cohesionadas frente al ataque a mansalva de los militares, frente a la traición de las espuelas y de los mandobles, señalaron al mundo el único camino que debe seguirse para tener derecho a la vida, aun cuando surja la vida de la propia muerte.

Porque eso es lo grande de la epopeya española: ¡que la vida —en su cabal aspecto de inmortalidad— surge radiante de la propia muerte! Y eso es también, en esta crisis que sacude al género humano, lo que, como los Pirineos, divide a España del resto de Europa.

¡De la Europa siglo veinte, supercapitalista, superindustrializada, superburguesa, en donde los agresores han podido ganar batallas que no tuvieron siquiera que librar!

Para ello contaba la barbarie nazifascista con el miedo, con la debilidad o con la traición de gobiernos y de políticos,

que sólo estaban atentos a defender los intereses de la plutocracia.

Tal es la Europa que simbolizan avanzados estadistas supermiopes, reyezuelos de opereta, la City de Londres, la decrepitud de Chamberlain y su prolongada complicidad con los totalitarios, Quisling, Blum, Daladier, Laval, Pétain, la cobardía o el egoísmo de la clase media de bombín.

¡Silencian estos últimos —Laval, Pétain— los acordes de la Marsellesa, mientras van todavía los españoles cantando el Himno de Riego!

\* \* \*

Todo eso, pues, divide a España del resto de Europa. ¡A España, desde luego, la España ancestral y esencialmente democrática, que no es ni podrá ser nunca la “España Imperial” del caudillín pelele Francisco Franco!

De modo que hay una marcada diferencia entre los españoles auténticos y sus vecinos del viejo continente, tal vez porque existe entre ellos una profunda contradicción subjetiva, psicológica, que algún autor ha llamado “diferencia de naturaleza”.

En otras palabras, porque éstos y aquéllos tienen un concepto distinto, absolutamente distinto, de la vida y de la muerte. ¡Lo que propios y extraños consideran como el sentido cósmico del español!

Cuando aún era tiempo de hacerlo —antes de la entrega de Checoeslovaquia en Munich—, no quisieron exponer su vida las demás naciones europeas, creyendo así salvarse. Esa, por lo menos, fué la actitud de los gobiernos, que preferían, confiados o aterrados, el signo de la swástica a los “peligros” de una transformación social.

Pero no salvaron la vida sino que la perdieron, porque el temor conduce a la muerte verdadera, que sólo se concibe cuando el cuerpo se queda sin espíritu.

\* \* \*

La heroicidad, en cambio, en su más alto sentido, tiene y desarrolla fuerzas de tal modo superiores, de tal manera invencibles, que allí donde cae un hombre, allí donde una sepultura se abre, allí donde se ensancha un cementerio, vibra siempre una voz que proclama la necesidad de mantenerse en pie.

Y esa voz no viene de atrás. No es de ultratumba. No es del pasado. No tiene que volver nadie la cabeza para oírla.

Es voz que se escucha con la frente alta, mirando hacia adelante, mirando al porvenir, porque se lleva dentro, en lo más hondo de la conciencia individual y en lo más hondo de la conciencia colectiva.

Es la voz de un pueblo que no ha muerto; que no quiere morir; que sigue su marcha por la Historia, aunque lo hayan fusilado frente al paredón.

Es el espíritu de una raza, que nada tiene que ver con el racismo material de los pigmentos. El espíritu hecho verbo; y hecho multitudes que se lanzan sobre el Cuartel de la Montaña; y adoquín de la calle, para dejarlo caer al invasor desde las azoteas; y agua y aceite hirviendo en todas las cocinas de Madrid para bautizar, ejemplarmente, a los extranjeros y a los renegados que hollaren la ciudad con penetrar en ella.

¡He aquí, en resumen, el espíritu de España! ¡Y el espíritu, también, de Hispano América!

\* \* \*

Ese espíritu, esas victorias efectivas, ese mes de julio es lo que celebrará por años y por siglos el pueblo español, con tanto fervor y entusiasmo como celebra el 2 de mayo y como celebran los mexicanos el Grito de Dolores.

¡Ah!, pero triunfó el amontonamiento de las derechas —dirán los reaccionarios— con Hitler, Franco y Mussolini a la cabeza.

No. Los amontonamientos, el crimen, el terror y la violencia no han triunfado ni triunfarán jamás. Pueden dominar con la fuerza, pero no triunfar. Pueden vencer, como exclamó Unamuno el día de la raza de 1936; vencer durante un tiempo corto o largo, pero nunca convencer.

Cuando un pueblo no quiere morir; cuando sigue su marcha por la Historia —dije antes—, ese pueblo no ha muerto aunque lo hayan fusilado frente al paredón.

¿Acaso, como a tantos otros intelectuales, no fusilaron los facciosos a Federico García Lorca?

Pues García Lorca, fusilado, vive y seguirá viviendo, porque el pelotón de la barbarie no pudo acabar con su poesía ni quebrantar su espíritu.

¿Acaso, como a tantos otros próceres de nuestra independencia americana, no fusilaron los partidarios de Fernando VII a Hidalgo y a Morelos, y no sacrificaron a Miranda en la celda de una cárcel?

Pues se vino al suelo la colonia; se acabó en América el poderío de los encomenderos; murieron Fernando VII, sus paniaguados y fusiladores. Pero Hidalgo, Morelos y Miranda, desaparecidos, sacrificados, siguen y seguirán viviendo eternamente, porque dieron su vida por la libertad y por la independencia.

Así España, abandonada de todos, desangrada, perseguida y dominada por los que fusilan y encarcelan, continúa de pie, mirando hacia adelante, fijos los ojos en un porvenir mejor.

## EL DIA DE LA RAZA

**S**IMBOLICO ha de ser para nosotros el 12 de octubre. Simbólico como nunca lo había sido, hoy que el mundo despiadadamente se desangra, frente a las potencias agresoras que predicán y quieren poner en práctica el racismo.

¡Simbólica esa fecha, y de honda significación humana, para todos y para cada uno de los pueblos del hemisferio occidental!

La fiesta de la raza —es indispensable proclamarlo a grandes voces— nada tiene que ver con la bárbara doctrina de la diferenciación de glóbulos sanguíneos, pregonada por los arios.

Nada tiene que ver con esa diferenciación, porque el concepto americano de la raza, y el concepto teutónico del racismo, son acepciones que consideramos absolutamente antagónicas en nuestro medio.

Raza, desde nuestro punto de vista, no es comunidad de sangre, ni forma característica del cráneo, ni cabellos finos o hirsutos, ni tez morena o rosada, ni pigmentos blancos o negros.

No es, en otras palabras, el grupo o los grupos raciales que pudieran estudiar, unir o separar, con el auxilio del microscopio, los teóricos de la biología.

En ese sentido material no es posible, ahora ni nunca, que hablemos en América del 12 de octubre. En lo que atañe a huesos, a músculos, a pómulos salientes o a nariz achata-da; en lo que se pudre y queda convertido en polvo —dije al-

guna vez—, no podemos ni debemos sentir inspiración los que nacimos y hemos podido formarnos en este lado del Atlántico.

El 12 de octubre habrá de tener para los hombres de América, frente a la experiencia dolorosa de Europa, un significado tan profundo, tan nuestro, tan universalista, que de un confín a otro del planeta, sin afán de dominio ni asomos de soberbia, puedan celebrarlo quienes sean capaces de sentir anhelos justos de mejoramiento integral, de independencia, de cultura, de humanidad, de amor al hombre-hombre, en pugna siempre con el hombre-bestia.

\* \* \*

Eso es para nosotros la raza, concepto totalmente contrario al racismo, que divide a la humanidad en una clasificación absurda y deprimente de razas superiores —“pueblos elegidos”— y de razas inferiores, sin otra misión que la de acostumbrarse a los métodos más crueles y ominosos de la servidumbre.

Desde otro punto de vista, el de la hispanidad, la raza deberá ser para los hombres libres de América la profundamente espiritual de España y de nuestros propios pueblos: sus poetas, sus pintores, sus juristas, sus hombres de ciencia y de trabajo.

La España eterna, en suma, que no es, ni mucho menos, la anti España de Francos, Molas o Sanjurjos; ni la de tejas montaraces; ni la de espuelas o de tizonas; ni la anti España de los que hacían aquí fortuna en ancas de la explotación y la encomienda.

Contra esa anti España cerril, todavía entorchada y poderosa en la Península, alzáronse invencibles nuestros libertadores.

Contra esa anti España, y no contra el pueblo español, movieron su pluma fervorosamente los Montalvo, los Sarmiento, los Martí.

Próceres y pensadores de nuestra América, enemigos mortales de la España negra y decadente de Fernando VII o de Isabel II, de sus antecesores y de sus descendientes, demostraban en esa forma su universalismo, su verdadera hispanidad.

Y así lo demostraban, porque combatían precisamente todo lo que era oposición a la raigambre democrática del pueblo ibero.

¡Pueblo blanco, metido en armadura, que bajo el sol de América hizo a un lado sus aprestos de guerra y se volvió mestizo!

Esta obra es propiedad del  
SIBDI - UCR

Por esa hispanidad, por universalidad tan definitivamente comprobada en cuatro largos siglos de convivencia espiritual y material —de pueblo a pueblo—; por todo eso que es la antítesis del racismo, pero que constituye el origen y la esencia de nuestra raza, cobra significación tan especial el 12 de octubre. Y estamos en la obligación de celebrarlo, manteniendo los mismos ideales que hacen de este continente el más seguro refugio de la cultura humana.

Raza en nuestro “clima”, siguiendo nuestra tradición, tendrá entonces que ser antirracismo.

Y antirracismo deberá considerarse como incesante batallar contra todo aquello y contra todos aquellos que se opongan, en nombre de la redondez del cráneo o del color de los ojos, a los postulados del sentido humano y verdadero de la civilización.

## RUSIA Y LA PAZ

*Vigésimo sexto aniversario de la  
revolución soviética, noviembre de  
1943.*

**D**ESDE que el Primer Consejo Ruso de los Comisarios del Pueblo firmó la paz de Brest-Litovsk, el 3 de marzo de 1918; desde la caída de Kerensky, en realidad, como consecuencia de la revolución de octubre —noviembre en nuestro calendario—; desde que Nicolás Lenin y sus colaboradores organizaron el Soviet, hasta fines de 1923, puede decirse que la nación del socialismo tuvo que pasar por un período inicial, de intervenciones extranjeras y de guerras civiles, mantenidas y financiadas por las grandes potencias capitalistas.

Dichas potencias, al firmarse el armisticio de la primera guerra europea, el 11 de noviembre de 1918, exigieron que se abrogara el zarpazo teutón de Brest-Litovsk, a la postre anulado definitivamente en las Conferencias de Versalles.

Mas ya podrá colegirse que la actitud del capitalismo internacional no tuvo por mira ayudar al pueblo ruso, ni, mucho menos, al régimen socialista de Moscou. No deseaban semejante cosa las clases privilegiadas ni los gobiernos al servicio de la plutocracia.

Querían, simplemente, que Austria y Alemania dejaran su presa, de tal modo que el imperialismo “democrático” victorioso, y las grandes compañías petroleras angloamericanas, pudiesen seguir aprovechando sus viejas concesiones del tiempo de los czares, y explotando las codiciadas riquezas del inmenso territorio ruso.



Así se explican claramente los ataques de esas potencias al Soviet, su apoyo decidido a los rusos "blancos" y sus intervenciones armadas para derrocar a los "terribles bolcheviques".

\* \* \*

Pero logró al fin consolidarse la Unión Soviética, después de oponer su más firme resistencia a las agresiones del capitalismo mundial. Y así tenemos un segundo período, que va de 1924 a 1927.

Para entonces Ucrania, Georgia y algunas otras regiones cercenadas de la madre patria en Brest-Litovsk, habían vuelto sus ojos al hogar común, uniéndose por su propia voluntad a la gran Federación de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuyas autoridades tenían ya bien asentado su gobierno en la vieja capital moscovita.

En ese segundo período, muerto Lenin en enero de 1924, continuó su obra Stalin, concentrando toda su atención y todo su esfuerzo en el desenvolvimiento económico del vigoroso Estado socialista, surgido de la hecatombe y de las ruinas de la primera conflagración mundial.

Prevaleció, en términos más concretos, la tesis staliniana de fortalecer el régimen socialista dentro de las fronteras rusas, como medio de conservar la paz, contra la prematura tesis trotskista de la revolución mundial.

\* \* \*

Desde 1927 hasta 1935, puede afirmarse que empezó para Rusia un tercer período, caracterizado por el desarrollo sistemático de los planes quinquenales, transformándose el Soviet, de nación semifeudal y agrícola, en una gran potencia tan rápidamente industrializada para subsistir y defen-

derse, como pudieran estarlo las grandes potencias del sistema capitalista.

Y desde 1935 hasta 1938, cuando ya Hitler y las hordas nazis dominaban en Alemania, bien cabría decir que empezó en Rusia un cuarto período, ampliamente reflejado en su política internacional.

Fué el período del Frente Popular, cuyo principal objetivo, cooperando con los socialistas de diversas tendencias y con todas las agrupaciones democráticas, no era otro que el de mantener la paz mundial, enfrentándose a las amenazas nazifascistas de agresión y de barbarie.

Durante esos años del Frente Popular, que había logrado establecerse en Francia y en España, no pudo ser más irrepachable ni más ajustada a derecho la actitud de Rusia.

Sostuvo constantemente, por medio de Litvinov en la Liga de las Naciones —sin más apoyo que el de México— la necesidad imprescindible de mantener en Europa y en el mundo la política civilizada de la seguridad colectiva.

Protestó en toda forma contra la invasión de China; contra la invasión de Abisinia; contra la invasión de España; contra la anexión de Austria al Reich; contra las ambiciones de Hitler en relación con Checoeslovaquia; contra todo aquello, en fin, que violaba el Derecho Internacional, y que solamente hubiera podido evitarse si los gobiernos capitalistas hubiesen hecho que se respetara y se cumpliera el Pacto de la Sociedad de las Naciones.

Bien sabemos todos, sin embargo, que en pugna con la política ya citada de la seguridad colectiva, “por temor a Rusia y al comunismo”, prevaleció en Europa la famosa política del apaciguamiento, encabezada por Chamberlain y Daladier.

Consistió esa política en favorecer a los totalitarios y en considerar sus agresiones y sus conquistas como hechos con-

sumados, tanto en el lejano oriente, como en Africa y en la propia Europa.

Y culminó la complicidad de las democracias con los totalitarios, como tenía que culminar después del cuadrilátero de Munich: en la actual conflagración, desatada sobre el mundo desde el mes de septiembre de 1939.

\* \* \*

Iniciase a partir de esa fecha un quinto período en la historia del socialismo ruso.

Para precaverse de las potencias que habían fortalecido a Hitler, y que no titubeaban en seguir fortaleciendo al Japón; para defenderse, en otros términos, del peligro que la amenazaba por oriente y occidente, no tuvo Rusia más remedio que firmar su pacto de no agresión con Alemania, el 23 de agosto de 1939.

¡Pacto de no agresión, exactamente igual a los que Francia, Inglaterra, Polonia y las demás naciones europeas habían suscrito con el régimen del Reich, sin que se hablara de “nazidemocracia”, como vino después a inventarse el vocablo “nazicomunismo”, olvidando los que le temen a lo rojo la decidida actuación antitotalitaria del Soviet!

Mas a partir del 22 de junio de 1941, fecha en que Hitler decidió lanzarse sobre Rusia, comenzó a vivir un nuevo período la nación del socialismo.

Un nuevo período heroico, de resistencia tan maravillosa, tan extraordinaria al empuje de los ejércitos teutones, que vino a despejar todas las incógnitas; a echar por tierra cuanto se decía de la falta de patriotismo y de la falta de cohesión del pueblo ruso; y a gritar a los débiles y a los timoratos que ha sido fuerte, *porque es el único país europeo —y del resto del planeta— que no le tiene miedo al comunismo.*



La historia de estos últimos meses —la de Moscu, la de Leningrado, la de Stalingrado, la del Cáucaso—, ha podido demostrar de qué manera lucha la nación soviética por sus conquistas, y cómo está en la guerra para mantenerlas en absoluta integridad.

La paz, la protección del derecho de los pueblos débiles a su libertad y a su independencia, la lucha contra la agresión y la barbarie, ese ha sido su estandarte. Y lo será sin duda en la postguerra.

Por eso no acierta uno a comprender qué harán las naciones materialmente débiles, los pueblos semif feudales, nuestras repúblicas hispanoamericanas, por ejemplo, en las conferencias de paz al triunfar la democracia, si no están en relaciones, como ya las tienen México, Cuba, Colombia y Uruguay, precisamente con el único poder mundial que sería capaz de salir en su defensa.

¡Es de esperar que para entonces, haciendo a un lado a los Darlanes, Lavales, Quislings, Hachas, a los falsos demócratas de nuestro continente, haya podido restablecerse la normalidad diplomática, de uno al otro extremo del nuevo mundo, con el régimen antiimperialista del Soviet!

¡¡Es de esperar!! ¡Pero qué difícil con fascistoides en cancillerías y legaciones; con falangistas de peso completo en todas nuestras capitales; con regímenes despóticos —¡¡anticomunistas!!— que son afrenta y ludibrio para lo que resta todavía en el mundo de dignidad humana!

## APORTACION DE COSTA RICA A LA CAUSA DEMOCRATICA MUNDIAL

**C**UANDO Mussolini repartía “civilización” en Abisinia, con gases asfixiantes y con la buena voluntad de su entonces colaborador Pietro Badoglio, instrumento actualmente preferido de Londres y de Washington;

cuando el propio ex Duce y el Fuehrer mesiánico de los tudescos, en nombre de la fe cristiana y al compás de la campaña estridente de Herr Doktor Goebbels, lanzaban sus aviones y sus hordas criminales sobre el pueblo católico español;

cuando iba todo eso en mescolanza con charreteras y tizonas, con báculos y mitras, con tercios extranjeros y filosas gumías de mahometanos, ensangrentadas con vísceras de mujeres y de niños;

cuando cosas de tal jaez estaban sucediendo, y el denunciarlas y gritarlas era caer en pecado de “rojismo”, merecedor de estigmas, húmeda celda carcelaria y cruz para espantar al diablo, que andaba por ahí metido en el cuerpo y en el ánimo de los “comunistas”;

cuando en esa forma el mundo supercivilizado y superculito de la vieja Europa, prestaba todo su apoyo y miraba con devota admiración a Roma y a Berlín;

cuando los Chamberlaines, los Halifaxes, los Daladières y los demás apaciguadores, unos y otros de muy enuembrada posición y estatura, merecían aclamaciones por haber caído de hinojos en Munich ante la barbarie;

cuando así de sorda y ciega andaba y se movía la humanidad, era lógico que de un confín a otro del planeta se cometiesen muy graves errores de confusiónismo.

¡Confusionismo por ingenuidad, por ignorancia, por susto o intención perversa! Pero confusiónismo al fin, y de la peor especie, como el que siguen hoy sembrando aquellos a quienes les pone carne de gallina la transformación social de Rusia, o que se convierta en realidad tangible la Carta del Atlántico.

Natural habrá de parecer, entonces, que mucho de lamentable ocurriese a la sazón en todas partes, sin que de ello pudiera librarse nuestra confiada América.

Y así tenemos que a su vez anduvo muy peliparada Costa Rica —como peliparados anduvieron países de mayor edad y experiencia—, ¡con aquello de los negros salvajes de Etiopía; y con la fuerza “salvadora” del Eje contra la Unión Soviética; y con lo de obispos abiertos en canal por los “rojos” españoles; y con lo de nueces arrancadas, monjas abatidas, sacerdotes destripados y ojos y orejas a granel, en recipientes especiales que el Gobierno de Moscou se complacía en mandar por avión a don Manuel Azaña!

\* \* \*

Mas he aquí que los años han pasado, y ya los hombres de bien no comulgan con los hombres de mal. El sacudimiento ha sido de fondo en mi solar nativo, grande o pequeña democracia en la tiniebla sin fin de la noche centroamericana.

¡Tan de abajo para arriba lo que en mi país se hace, y tan de arriba para abajo, que incluso la entidad eclesiástica está de acuerdo en defender los postulados de vanguardia!

Cabe afirmar, por lo mismo, y así me siento obligado a proclamarlo con la mayor franqueza, que no siguen al guipuzcoano de Loyola, sino que imitan a San Francisco de Asís los sacerdotes costarricenses, pobres y humildes, casi todos ellos nacidos de la entraña popular.

Ni tejas montaraces ni obispos de Zamora, de quien ya vimos que uno de sus clérigos derrocó a once hombres con su "guápil" o mosquetón; "y el donaire era que, a tiempo que asestaba para tirarles, los santiguaba con la escopeta y los mataba con la pelota".

De esos curas no tenemos en Costa Rica. Podría decirse, antes bien, que nuestro clero nacional es enemigo de pependencias; apegado a las cosas del espíritu; sin tesoros; sin latifundios; sin palacios; sin negocios de banca; sin acciones ni dividendos en compañías explotadoras; sin el extraordinario poder económico que en otros sitios ha hecho de la organización eclesiástica estamento afín de las clases privilegiadas, siempre en pugna con las aspiraciones populares.

Sirvan estas frases para explicar en el exterior lo que está sucediendo en Costa Rica, fenómeno que no parecen dispuestos a digerir los fanáticos de derecha ni los izquierdistas ultra radicales, a quienes con toda propiedad podría aplicarse lo que pensaba Lenin del extremismo, considerado como "enfermedad infantil del comunismo".

De todo lo cual resulta que el Arzobispo de nuestra grey, Monseñor Víctor Manuel Sanabria y Martínez, al presentarse al Congreso en junio último —para su aprobación definitiva— el capítulo de las Garantías Sociales, no tuvo inconveniente en hacer declaraciones tan precisas como éstas:

... "Doy mi apoyo pleno a las Garantías Sociales, tal como están".

... "Se ha dicho que son utópicas en Costa Rica, porque el país carece de bases económicas para sustentarlas; pero

precisamente, al implantarse los principios de una mayor justicia social, se establecen las primeras bases del fundamento económico que la nación necesita, mediante un ordenamiento justo en las relaciones de quienes lo harán surgir: patrones y trabajadores”.

...“No fué erróneo el juicio de los obispos de Costa Rica al apoyar moral y calurosamente, desde el primer momento, la iniciativa tomada por la administración del Presidente Calderón Guardia. Nuestro juicio no ha variado en lo más mínimo: apoyamos y defendemos las Garantías Sociales en la forma en que han sido presentadas al Congreso”. (“La Tribuna”, San José Costa Rica, 10 de junio de 1943.)

\* \* \*

A nadie habrá de sorprender que, contra las mencionadas Garantías Sociales, alzarán su protesta, llevándose las garras al cuero cabelludo, las clases más reaccionarias de la pequeña nación; los representantes criollos del imperialismo extranjero basado en concesiones, que hace siempre sus manejos por interpósita mano; determinadas empresas, sin visión exacta de lo que es la economía social; algunos otros sectores plutocráticos, en fin, tan cegados por su avaricia, que no alcanzan jamás a comprender cómo son ellos mismos los primeros en beneficiarse con el mejoramiento del nivel de vida, con la multiplicación de los medios de compra de las grandes mayorías desposeídas, tan misérrimas y abandonadas en nuestros países semif feudales de la América Española.

Los que no se aventuraron a combatir directa y abiertamente la nueva ordenación constitucional, diciéndose partidarios de ella, adujeron a su falso pro diversas razones de imperfección, de inadaptabilidad, de exotismo, de todo lo que en estos casos suele servir para obstaculizar o detener cual-



quier noble impulso de ataque a lo que Pi y Margall llamaba involución, que es precisamente lo contrario de evolución; que es, en otros términos, la marcha atrás, el estatismo, la tiranía, el dominio de la fuerza bruta, lo que en definición, que tanto puede ser genérica como específica, conocemos en esta época con el nombre espeluznante de fascismo.

Es decir, la crueldad y el terror de los sectores retardatarios frente a cualquier movimiento del mundo hacia la democracia efectiva, que con lo que miles y millones de seres racionales han sufrido y experimentado, sólo puede ya tomarse en su más hondo sentido social y económico, profundamente humano y justiciero.

No de otra manera juzgó las cosas Monseñor Sanabria, cuando a las objeciones de los que no querían aceptar como buena la legislación de otros países, ni lo que estipula la Oficina Internacional del Trabajo, ni nada del resto de la tierra, como si todo pudiera inventarse en San José, capital de Costa Rica, repuso con admirable decisión en la siguiente forma:

...“Ninguna obra humana puede ser perfecta. Al fijar principios es difícil alcanzar la perfección”.

...“Cuando se lleve a la práctica el capítulo constitucional de las Garantías Sociales, se verá cuáles son sus defectos y cuáles sus errores, de modo que puedan enmendarse”.

...“Ya se irán perfeccionando con el tiempo, pues una de las ventajas del sistema democrático es que permite la libre discusión para modificar leyes y costumbres”.

\* \* \*

Será bueno tomar nota de que hacia la misma fecha, disuelta en Rusia la Tercera Internacional, ejemplo tomó de su matriz el Partido Comunista Costarricense. Sus principa-

les miembros y jefes, con el licenciado y diputado Manuel Mora Valverde a la cabeza, pasaron a formar parte de Vanguardia Popular, nueva agrupación de carácter amplio, de unidad democrática para todas las tendencias realmente enemigas del nazifascismo.

“El propósito fundamental de este nuevo partido —declaró Mora Valverde—, es ayudar a formar un bloque poderoso de todas las fuerzas nacionales progresistas, creando posibilidades para una colaboración conjunta, a base de grandes sacrificios, en las tareas de bien público que nos sean comunes como costarricenses y como hombres civilizados”.

Expresaron además los comunistas que el Partido Vanguardia Popular es auténticamente costarricense; que respeta los sentimientos religiosos del pueblo; y que su más importante finalidad es acabar con la miseria y con la ignorancia en Costa Rica, no cambiando su esencia doctrinal, pero sí adoptando formas diferentes para ceñirse de lleno a las necesidades del país. ¡En el fondo de tan necesaria unidad, como podrá observarse, el denominador común de las Garantías Sociales!

Lanzado al pueblo un manifiesto sobre la materia, en su carácter de Jefe de Vanguardia Popular, y de acuerdo con sus partidarios, resolvió el diputado Mora Valverde dirigirse muy respetuosamente a Monseñor Sanabria:

“¿Cree usted, señor Arzobispo, que exista algún obstáculo para que los ciudadanos católicos colaboren o concierten alianzas con Vanguardia Popular?”

No dió la callada por respuesta Su Señoría Ilustrísima. Contestó sin titubear, oponiéndose al nazismo y haciendo saber, en forma contundente, que sin gravamen de conciencia podían los católicos que lo desearan ingresar a la nueva agrupación política, dentro de la cual tienen y tendrán cabida

todos los sectores democráticos, que se inclinan reverentes ante la cruz de Cristo, pero que rechazan, con horror y repulsión, el signo infamante y antihumano de la cruz gamada.

\* \* \*

Replicaron a esa actitud los cavernarios más intransigentes, y en ancas suyas nuestra quinta columna siempre aprovechada, haciendo correr la versión de que el Arzobispo estaba en connivencia con el ex Secretario General del Partido Comunista. A tales afirmaciones, aderezadas con todos los infundios de que acostumbra valerse la reacción, contestó sin tardanza Monseñor:

...“Yo he escrito una página de la historia eclesiástica; el diputado Mora Valverde ha escrito una página de la historia política; ambos hemos escrito una página de la historia de Costa Rica. Ni el señor Mora ni yo tratamos de engañar a nadie”.

Y en carta privada del 23 de julio, cuyo texto completo bien quisiera pero no puedo ni debo utilizar:

...“Estamos en una época de transición que es preciso manejar con mucho tino, para que de ella salga mejorada y no empeorada la humanidad”.

...“A más de una persona he dicho que no es verdad que el Arzobispo haya ido a Moscú, ni que el señor Mora haya ido a Canosa. Moscú y Canosa están fuera de Costa Rica, y nosotros no hemos salido de nuestra patria. Procedemos con realismo netamente costarricense”.

...“El impacto ha sido tan fuerte que todavía son muchos los que no lo han asimilado, pero ya lo asimilarán. Creo que lo entenderán cuando pase esta agitación política, y sobre todo creo que lo entenderán en el período de la postguerra, cuando vean a otros países que no han querido pre-

pararse para ese período, debatiéndose en dolorosas y sangrientas luchas”.

Asimilarían o no “el impacto” los egoístas, los fascisoides, los hitlerianos mestizos, los retardatarios por conveniencia, los “espiritualistas” de abolengo que le sacan jugo a la materia, los pseudorreligiosos o católicos sin religión; lo asimilarían ellos o no, oportunamente desarmados, por la propia autoridad eclesiástica, para usar el nombre de Dios en amparo de sus abusos y de sus intereses; pero la verdad es que en una o en otra forma se fortaleció la democracia en Costa Rica, triunfando a la postre —como tenían que triunfar— las disposiciones que forman la letra y el espíritu de nuestra remozada ordenación constitucional.

\* \* \*

¿Y qué son, en resumen, las Garantías Sociales? No son, ni mucho menos, un imposible salto hacia adelante —la supresión de la propiedad privada, por ejemplo— ya que la Historia se tiene forzosamente que apoyar en realidades.

No son, por lo mismo, medidas exóticas; ni pasos precipitados hacia metas que no pueden todavía alcanzarse; ni fruto de “doctrinas disolventes” en perjuicio de las buenas costumbres, de la santidad del hogar, de todo eso que con tanto ahínco defienden los que sólo piensan en el prójimo para inferirle daño, o en su propia casa —¡herencia de los hijos!— para aumentar el predio que se les quita sin piedad a los demás.

Las nuevas reformas o adiciones a la Constitución de Costa Rica siguen reconociendo que “la propiedad es inviolable”; pero el artículo 29 dice ahora: “Por motivos de necesidad pública podrá el Congreso, mediante el voto de los dos

tercios de la totalidad de sus miembros, imponerle a la propiedad limitaciones de interés social”.

Más adelante, en los artículos numerados del 51 al 65, nos encontramos con el cuerpo o estructuración de las Garantías Sociales propiamente dichas. Hay en ellas pasos firmes hacia el futuro como los siguientes, que nada tienen de utópicos ni de irrealizables:

“Artículo 51.—El Estado procurará el mayor bienestar de los costarricenses, protegiendo de modo especial a la familia, base de la nación; asegurando amparo a la madre, al niño, al anciano y al enfermo desvalido, y organizando y estimulando la producción y el más adecuado reparto de la riqueza”.

“Artículo 52.—El trabajo es un deber social y gozará de la especial protección de las leyes, con el objeto de que su cumplimiento dé al individuo derecho a una existencia digna, acorde con sus esfuerzos y aptitudes”.

“Artículo 53.—Todo trabajador, manual o intelectual, tendrá derecho a un sueldo o salario mínimo que cubra las necesidades de su hogar en el orden material, moral y cultural, el cual será fijado periódicamente, atendiendo a las modalidades de su trabajo y a las particulares condiciones de cada región y de cada actividad intelectual, industrial, comercial, ganadera o agrícola”.

\* \* \*

En el resto del articulado se estipula la jornada ordinaria de trabajo en ocho horas diurnas o seis nocturnas, con un máximo de 48 horas por semana, en la inteligencia de que el trabajo extraordinario deberá remunerarse con un cincuenta por ciento más de los sueldos o salarios convenidos.

Se legisla subsiguientemente sobre el derecho anual de todos los trabajadores, manuales o intelectuales, a vacaciones con remuneración; sobre el de los patronos al paro y el de los trabajadores a la huelga; y sobre el de unos y otros para sindicalizarse libremente, con fines exclusivos de su actividad económico-social.

A las convenciones y contratos colectivos de trabajo se les da fuerza de ley. Todo patrono debe adoptar las providencias necesarias para la higiene y seguridad de sus empleados y obreros. Se crea el patrimonio familiar. El trabajador campesino gozará de los mismos derechos que el trabajador urbano. Y en el artículo 62 se hace justicia plena a la mujer, pues a labor igual y en idénticas condiciones corresponderán los mismos sueldos o salarios, sin diferencia de personas o de sexos.

A continuación se establecen los seguros sociales, de acuerdo con el sistema de "triple contribución forzosa del Estado, de los patronos y de los trabajadores", en tal forma que a estos últimos se les proteja contra los riesgos de enfermedad, invalidez, maternidad, muerte y demás contingencias que la ley determine.

El artículo 64 se refiere a la jurisdicción especial de los tribunales de trabajo, que se integrarán por un representante del Estado, por un representante de los patronos y por un representante de los trabajadores. Y se remata esta legislación con el artículo 65, en el que se hace saber que los derechos y beneficios de las Garantías Sociales son irrenunciables; y que, reglamentados en un Código Social y del Trabajo, se aplicarán por parejo a todos los factores del proceso de producción, a fin de procurar una política permanente de solidaridad nacional.

• • •

Esa es, a grandes rasgos, la aportación de Costa Rica a la causa democrática mundial, porque así se va en camino de que los pueblos ganen la paz en la postguerra.

Esas son las conquistas obtenidas en una pequeña república centroamericana, gracias a que alguna vez se llegaron a poner de acuerdo distintas fuerzas y distintas clases sociales, aglutinadas con un mismo ideal y con un mismo denominador común.

¡Si desde Nicaragua hasta Guatemala cundiese el espíritu que animó las Garantías Sociales de Costa Rica;

si reformas semejantes —y no sólo para la reelección de generales— se pudieran lograr en el resto del Istmo;

si allí los prelados católicos siguieran el ejemplo de Monseñor Sanabria;

si los trabajadores de los demás países hermanos, y las clases medias progresistas, y los intelectuales con algo en la cabeza comprendieran a tiempo cuáles son sus derechos, sus deberes y su misión en la vida;

si los obispos y los arzobispos se inspirasen con lealtad en la filosofía cristiana, todos ellos unidos harían posible lo que en otras condiciones habrá de costar las dolorosas y sangrientas luchas que presagia, en su epístola para el suscrito, la más alta autoridad de la fe católica costarricense!

Y así quedarían los cavernarios abatidos, sin esperanza de seguir asustando a los pobres de espíritu con el desacreditado fantasma comunista.

¡Nada de seguir hablando del oro de Rusia, ni del oro de España, ni del oro de México!

Muy ocupado está el Soviet en su lucha gigantesca con los nazis.

Muy ocupados están los republicanos españoles, en su pelea sin tregua contra el salvajismo y la traición de Franco.

Y a los mexicanos ya no habrá manera de presentarlos con puñal o con pistola al cinto, cuando hasta las grandes potencias, que otrora les atacaran y les difamaran, reconocen hoy la justicia social y económica de su movimiento revolucionario.

No. Ahora es Costa Rica, sin dinero para comprar a nadie sin "bolcheviques rabiosos", con un arzobispo liberal y con un presidente católico en el poder, la que señala el camino a los pueblos hermanos de la América Central, cuyos sectores progresistas (que forman en "Unión Democrática Centroamericana") han adoptado como propias las reformas de la Constitución costarricense.

¡Y no pongan mala cara los fanáticos del otro extremo, que por andar siempre en busca de "lo más", se quedan a la postre sin "lo menos", para satisfacción y alborozo de los privilegiados!

\* \* \*

Tras de "lo menos" vino después la reglamentación de los Seguros Sociales. Y a poco andar el Código del Trabajo, promulgado el 15 de septiembre, aniversario de nuestra independencia.

¡Manifestación en San José de cien mil campesinos y obreros de toda la República, cuya población total llega escasamente a 700.000 habitantes.

Naturalmente que contra todo eso alzaron de nuevo su voz los que detestan a la "chusma". Pero muy bien estuvo el Presidente Calderón Guardia en frases como las que siguen, tomadas de su mensaje al Congreso, cuando envió a los diputados el proyecto de Código del Trabajo:

"El año 1943 ha sido un año de cambios trascendentales, que sólo se pueden interpretar como el anuncio de otros de mayor envergadura que muy pronto han de venir. El mundo



marcha rápidamente hacia adelante, a impulsos de la catástrofe más horrenda de la Historia”.

“...El corazón de todos los hombres de buena voluntad se contrista profundamente, por el hecho dolorosísimo de que los pueblos hayan necesitado de tan enorme conmoción para orientarse por el rumbo de las grandes rectificaciones. Pero como ésta no es razón suficiente para que los hombres de conciencia nieguen tan dura realidad, lo que corresponde a quienes realmente la tienen, es la tarea de prevenir hoy para no curar mañana.

“...Nuestro concepto de patria es que sea para todos y no para unos cuantos; de patria que se mueve día a día en una rítmica vibración de progreso; de patria que siente las necesidades sociales y que procura darles pronta y efectiva solución”.

Explica líneas abajo el Presidente de Costa Rica que la nueva legislación en beneficio de las mayorías, que el Código del Trabajo, no es un invento nacional ni privilegio exclusivo de aquel país, pues todas estas conquistas “tienen un respaldo histórico que nadie puede negar”.

Cita al efecto el Preámbulo del Título XIII del Tratado de Versalles, que dió origen a la Oficina Internacional del Trabajo; reproduce varios párrafos esenciales del referido Preámbulo, en los que se habla de la injusticia social, de la miseria, de las privaciones, de todo lo que engendra el descontento justificado de gran número de personas, con peligro de la paz y la armonía universales; aprovecha el gobernante centroamericano las normas establecidas por esa Organización Internacional para mejorar dichas condiciones, y agrega textualmente:

“Nuestro proyecto de Código del Trabajo puede no ser perfecto, pero tampoco es fruto de la improvisación. Para elaborarlo hemos tomado en cuenta, de un lado, las posibilidades nacionales y, del otro, las leyes y la experiencia ad-

ministrativa y judicial que sobre la materia tienen Chile, México, Cuba, Colombia, Bolivia, Venezuela, España, Argentina y Estados Unidos. Además—en ello hace hincapié— hemos revisado cuidadosamente todas y cada una de las Convenciones y Recomendaciones adoptadas por la Organización Internacional del Trabajo, a través de sus 24 años de existencia, con el objeto de legar a nuestro país lo que aconseja la práctica de los pueblos más adelantados de la tierra”.

“...En consecuencia, podemos afirmar que cada artículo de nuestro proyecto tiene su respaldo y antecedentes en las pocas leyes que sobre el trabajo se han dictado en Costa Rica, y en las muchas y muy sabias disposiciones que en relación al mismo punto han adoptado los legisladores de otras nacionalidades. Además, cada una de sus disposiciones ha sido armonizada y confrontada con la doctrina social de la Iglesia Católica, que tiene su máxima expresión en las encíclicas “Rerum Novarum”, “Quadragesimo Anno”, “Divini Redemptoris” y “Código Social de Malinas”.

\* \* \*

Otra vez echáronse al ataque, haciendo gran revuelo y profiriendo su desaprobación a grandes voces, los que no están de acuerdo con el “grosero materialismo” de los de abajo.

Mas he aquí que con muy buenas razones les salió al encuentro un joven presbítero, el Dr. don Benjamín Núñez, colaborador muy cercano de Monseñor Sanabria, al replicarles:

“...Desengañense los que creen que pueden adormecer a un pueblo impulsado por el deseo de justicia social”. . . “Faltaríamos a nuestro deber si guardáramos silencio ahora que, al discutirse el Código del Trabajo, se va a decidir si las

Garantías Sociales han de integrar realmente la estructura nacional”.

“...Los que tienen el poder económico lloran hoy, como han llorado siempre, al ver que los trabajadores adquieren por la fuerza de la ley una posición de igualdad ante ellos”.

“...La realidad social envuelve una evolución inevitable, en la que ciertas formas del pasado sufren un proceso de desintegración; entonces vemos surgir formas nuevas para contener y resolver nuevas modalidades de la sociedad”.

“...Una táctica ya muy manoseada por parte de los patronos es pretender que su generosidad—o su caridad para con los trabajadores—hace innecesaria a la legislación social”. (“La Tribuna”, 19 de agosto de 1943.)

\* \* \*

Al cabo de pocos días, en ambiente tan propicio al logro de realizaciones de tal manera democráticas, los partidos Republicano Nacional y Vanguardia Popular, el 22 de septiembre de 1943, suscribieron un pacto y un programa que reafirman en toda su plenitud la posición extraordinaria en que Costa Rica ha podido colocarse.

En ese programa ambas agrupaciones adquieren el compromiso de que “la Garantías Sociales y el Código del Trabajo se traduzcan en provecho efectivo para la clase trabajadora y para el pueblo en general”. Sus cláusulas abordan, además, el planeamiento de la producción agrícola por el Estado, de modo que pueda disponerse en abundancia de todos los artículos de primera necesidad, indispensables para la alimentación de los habitantes del país. Y en el resto del convenio quedan establecidas las disposiciones técnicas y económicas que deberán tomarse en los aspectos industrial, financiero y de política educativa.

¡Otra vez las voces disonantes! ¡Otra vez la oposición de los que no comprenden el momento actual del mundo, creí-

dos de que el único deber del clero es predicarle resignación cristiana a la gran masa de los que tienen hambre de pan y de justicia!

¿Mas cómo enfrentarse a un movimiento ya materializado, si hasta el señor Arzobispo lo apoya y lo defiende?

Valiéronse entonces los inconformes de un grupo muy respetable de damas católicas, éstas y aquéllos tan terriblemente asustados del comunismo, como lo estuvo Chamberlain antes de Munich; valiéronse, pues, de las damas católicas los reaccionarios, para que dirigieran un memorial a su Señoría Ilustrísima, "abriéndole los ojos".

Sucedió, sin embargo, que ya Monseñor los tenía muy bien abiertos. Y con tanta decisión como el propio Jefe de la Iglesia Católica, o como el Padre Núñez, tuvo a bien replicarles a las señoras madres de familia Monseñor Alfredo Hidalgo, Vicario General de la Arquidiócesis.

\* \* \*

Como si lo dicho y relatado fuese poco, en los primeros días de octubre culminó esta obra definitiva de transformación social con un gran Congreso Constituyente, en el que quedó organizada la Confederación de Trabajadores de Costa Rica, que reúne en un solo núcleo a todos los sindicatos obreros y a todas las agrupaciones campesinas del territorio nacional.

A esa histórica asamblea asistió Vicente Lombardo Toledano, Presidente de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, en cuyo nombre y representación no sólo llevó un mensaje de respaldo y de simpatía al gobernante costarricense, sino que también saludó y felicitó a Monseñor Sanabria desde la tribuna pública.

Aprovecharon ese saludo los sectores reaccionarios para hilvanar las cosas más absurdas, escandalizados de que

“marxistas y ateos anduviesen de la mano con los representantes de Cristo sobre la tierra”.

Pero no se atemoricen los que tengan en realidad espíritu cristiano por estos acontecimientos.

Complázcanse, antes bien, de la unidad de las izquierdas y de las derechas progresistas en la democrática nación costarricense.

Complázcanse de ello incluso los jacobinos, y los socialistas sinceros que allí sembraron alguna semilla, y los más radicales leninistas, y también—¿por qué no decirlo?—los reformistas del general y sacerdote Jorge Volio, que desde hace muchos años empezó esa labor en nuestra patria.

\* \* \*

Viene a deducirse, en resumen, que para el mejoramiento de las mayorías nada importa que una legislación avanzada tenga el visto bueno de un pastor protestante, de un jefe islamita, de un obispo católico o de un rabí judío.

Lo importante es que los trabajadores alcancen condiciones de vida más humanas, pues no se trata de que prevalezca ninguna doctrina como tal doctrina, sino de que al hombre se le dignifique por el solo hecho de ser hombre.

Quiere decir, por consiguiente, que Lombardo Toledano y la CTAL procedieron en la única forma en que podían y debían hacerlo.

Lo contrario hubiera sido negar a Fray Bartolomé de las Casas, a Fray Servando Teresa de Mier, a Hidalgo, a Morelos, al propio Monseñor Sanabria, a todos los eclesiásticos ilustres que en momentos de agitación y de peligro supieron defender al pueblo.

Por esa actitud de lealtad y de sinceridad, nadie podrá decir que aquellos a quienes se nos señala como izquierdistas estemos tomando el camino de Canosa.



¡Y no se preocupe Monseñor Sanabria de que el déspota de Guatemala lo hubiere llamado comunista, por medio de sus plumarios o “chibolones”, aterrados todos ellos de lo que son y de lo que significan para Centro América las Garantías Sociales!

¡No se preocupe, tampoco, de que el acobardado Ubico hubiese prohibido su ingreso a territorio guatemalteco, en donde el jefe de la grey católica costarricense pensaba tomar parte en un Congreso Eucarístico de aquella pobre tierra del quetzal!

Recuerde Monseñor que todos estos sátrapas tiemblan ante varones como el Cardenal Manning o el Cardenal Mercier; y que en el caso concreto de su gran cuartel, se espanta Ubico recordando la figura revolucionaria del Arzobispo Piñol y Batres, precursor de la lucha en las calles contra Estrada Cabrera, amo y señor a palos de los Ubicos y “chibolones” de ayer y hoy.

¡Para ellos, el santo oficio, prelados anticristianos, los enemigos del pueblo, obispos y arzobispos, como los que en España bendicen y rodean a Franco!

¡¡Pero ya les llegará su hora!!

## CONTESTANDO A UN JACOBINO

**V**ALGAME Dios y no me deje de su santa mano, en angustiada desazón, con tanta cosa inexplicable como suele ocurrir en este mundo!

¡Bendígate a tí, oh viejo compañero de los años mozos, que compras, vendes y revendes con buena ganancia lo que a mano llega; que te dedicas al comercio, al enredo de pleitos, a la representación de casas extranjeras o al negocio de banca; que no tienes más fin ni ambición que vivir en placidez de lucro, sin habértelas en zarandeo de periódicos ni en tablado ninguno de publicidad!

¡Bendiga Dios también a todos los que te rodean, hijos e hijas, nietos, sobrinos y sus descendientes, mofletudos y alegres en medio de todo lo que placía a Sancho, y que a su abigarrada cohorte síguele placiendo!

¡Protéjaos a todos vosotros, los del buen yantar y el mucho aborrecer al que piensa y lo que piensa, porque así gobernaréis ínsulas y otros territorios, aunque bien es cierto que después de la jornada daréis oportunidad a los gusanos para regodearse en carne flácida, como no pudieron hacerlo hurgando en la armadura ni en la espiritual corteza del hijo más noble de Cervantes!

\* \* \*

Sean tomadas estas oraciones como explicación de lo que me acaece, a tal extremo fuera de centro y de razón que me miro y no me veo; me toco y no me siento; caigo en volver-

me a mirar, retratado en varias posiciones, y no doy pie con bola para saber quién soy.

¿Quién soy? ¡Escritor que considera las Encíclicas de ciertos Papas como documentos de socialismo puro, y aun de socialismo revolucionario, por el hecho de haber afirmado que León XIII y Pío XI, en “*Rerum Novarum*” y en “*Cuadragesimo Anno*”, aceptan la existencia de la lucha de clases.

Muchas veces he usado ciertos pasajes de las dos Encíclicas, tomando en cuenta que mis lectores son en su mayoría católicos, y que no habrá manera de convencer a la catolicidad de España ni de la América Española—el 95 por ciento de su población—con el “*Manifiesto Comunista*”, ni con argumentos de filósofos señalados por la Iglesia como ateos.

A la letra escribió León XIII, y me causa pena tener a fuerza que repetirme por enésima vez:

“Más conforme a equidad debería ser la distribución de los bienes, porque los pueblos están divididos en *dos clases* de ciudadanos, poniendo entre ellos una distancia inmensa: *una clase* poderosísima que como tiene en su mano ella sola, todas las empresas y todo el comercio, atrae hacia sí, para su propia utilidad y provecho, todos los manantiales de la riqueza, haciendo que prevalezca su poder en la administración de las cosas públicas.

“La otra clase es la muchedumbre pobre y débil, con el ánimo llagado y pronta por lo mismo a amotinarse. La verdad es que unos cuantos hombres han puesto sobre las espaldas de la enorme multitud de proletarios un yugo pesadísimo, que difiere poco del yugo de los esclavos”.

Eso es lo que yo he reproducido de “*Rerum Novarum*” en libros y ensayos como “*España Heroica*”, “*La Doctrina de Monroe frente a los Nazis en América*”, en mi revista “*Liberación*” y en el trabajo atacado por mi contrincante,



“Las encíclicas, el socialismo y la democracia”—que aparece en este mismo volumen—, reforzándose siempre con pensamientos seleccionados, todavía más rotundos, de diversos padres de la Iglesia.

Así pude demostrar que, en sus palabras, reconocen como cierta la lucha de clases algunas y muy respetables autoridades eclesiásticas. ¡La lucha, la desigualdad económica de clases, pregonada por los maestros socialistas de todas las tendencias, desde los más románticos hasta Carlos Marx y Federico Engels!

\* \* \*

Repetidas veces me he valido también de Pío XI, aprovechando frases suyas como éstas, copiadas del “Cuadragésimo Año”, y que vuelvo aquí a estampar para que católicos y no católicos dispongan de ellas:

“La organización económica contemporánea viola el recto orden cuando el capital esclaviza a los obreros o a la clase proletaria, con tal fin y en tal forma que los negocios, y por tanto todo el capital, sirvan a su voluntad y a su utilidad, despreciando la dignidad humana de los obreros, la índole social de la economía y la misma justicia social o bien común de todos.

“Salta a la vista que en nuestros tiempos no se acumulan exclusivamente riquezas, sino que se crean enormes poderes y una prepotencia económica despótica en manos de unos pocos. Esta concentración de riquezas y de fuerzas produce tres clases de conflictos: la lucha se encamina, primero, a alcanzar el citado poderío económico; se inicia luego una fiera batalla, con el fin de obtener el predominio sobre el poder político, para abusar consiguientemente de sus fuerzas y de su influencia en los conflictos económicos; finalmente se entabla el combate en el campo internacional, en el que luchan los Estados unos contra otros.

“Emplean las potencias su fuerza y su poder político para favorecer las utilidades económicas de sus respectivos súbditos, o haciendo que la fuerza o el poder económico sean los que resuelvan las controversias originadas entre las naciones.

“Con razón se habla de que cierta categoría de bienes ha de reservarse al Estado, pues lleva consigo un poder económico tal que no es posible permitir a los particulares su dominio, sin daño del mismo Estado”.

(Véase páginas atrás mis comentarios sobre este punto, en “Las encíclicas, el socialismo y la democracia”.

\* \* \*

Por usar documentos de tanta elocuencia para nuestra gran masa hispanoamericana de católicos, ninguna extrañeza me habría causado el ataque de algún fanático del catolicismo, inconforme en aceptar que exista similitud *ideológica* entre estos párrafos y la literatura socialista, según se desprende de lo transcrito.

Pero no fué nadie de la extrema derecha el que se sintiera conturbado, sino un amigo y compañero de la extrema izquierda, un anticatólico rabioso, un jacobino de hueso colorado muy siglo XIX, el que protesta y hasta pide en “España Libre” de Nueva York que les dé una explicación de mi “engaño” a los lectores, porque en otros pasajes de esas mismas encíclicas León XIII y Pío XI no están de acuerdo con el socialismo.

Si se tratase de poner obstáculos a la transformación política, social y económica de las grandes mayorías católicas hispanoamericanas; si desease el que esto escribe demostrar que el Vaticano condena todo movimiento que no tenga como respaldo sus propias doctrinas; si la idea de los que estamos en la lucha en favor de los desposeídos no fuese otra

que mantenerlos en el estado en que se encuentran, echaríamos mano de todo lo antisocialista que los Papas hayan escrito o realizado, precisamente en la forma semididáctica en que lo hace el muy advertido compañero de Nueva York, quien no ve distinción entre lo que se desecha y lo que puede servir para determinada empresa.

No parece comprender estas cosas el distinguido galeno de "España Libre", benemérito semanario español de los Estados Unidos, en el que yo igualmente colaboro. No parece darse cuenta—como escribí hace poco al Secretario General de Sociedades Hispánicas Confederadas—del valor que deben tener, para nosotros, aquellas armas de combate que encontramos en los propios arsenales de presuntos adversarios. Y agregué, en carta mía del 26 de octubre sobre este tópico, no sin advertir que lo indicado sería emplear todas nuestras fuerzas en combatir a los agresores de la humanidad, y no en polemizar con amigos y compañeros:

"A los católicos se les convence con argumentos de autoridades católicas, pues nunca aceptarán el raciocinio de los ateos. Por eso, al defender al pueblo español, he preferido valerme de escritores como Bernanos, el padre O'Flanagan, Jacques Maritain, los canónigos y sacerdotes vascos que condenan al franquismo, don Angel Ossorio y Gallardo, Bergamín, etc., católicos todos ellos.

"De igual manera, empleando una táctica semejante al denunciar y combatir los atropellos imperialistas en nuestras latitudes, siempre he procurado valerme no de Manuel Ugarte, ni de Jacinto López, ni de Alfredo Palacios, ni de ninguno de los más destacados antiimperialistas de nuestra raza. Cuantas veces he tenido necesidad de documentación y de opiniones favorables a la independencia y a la soberanía de los países débiles, las he buscado en publicaciones inglesas o norteamericanas, en estadísticas oficiales de Washington o de Londres, en discursos de senadores, de diputa-

dos, de altos funcionarios de habla inglesa, en intelectuales y estadistas como Woodrow Wilson, Carleton Beals, Scott Nearing, Joseph Freeman, el segundo Presidente Roosevelt, Wallace, Wendell Willkie, Josephus Daniels y tantos otros, sin excluir del grupo al famoso experto en bombardearnos (época de Coolidge y de Hoover), Mr. Sumner Welles”.

\* \* \*

¿Podrá nadie imaginarse que al citar, por ejemplo, el famoso discurso de Mobile, en donde el Presidente Wilson denunció, con gran rudeza, a los rapaces concesionarios de Wall Street en las “naciones hermanas” del sur; podrá nadie decir que al tomar como buenas las palabras del profesor de Princeton estuviese yo negando las invasiones de Santo Domingo, de Haití o de Nicaragua, o el desembarque de marinos norteamericanos en Veracruz, o las expediciones punitivas del General Pershing en otros sitios del territorio de México?

Piense el doctor y compañero que pretende rebatirme, piénselo quitándose de encima su jacobinismo irrefrenable, que el caso de las Encíclicas tiene mucha semejanza con el discurso de Mobile y con algunas otras literaturas, en pugna ciertamente con la realidad, pero que tanto pueden servir para orientar a los izquierdistas atolondrados como a los espíritus más intransigentes de las distintas alas de derecha.

Y así vuelvo a repetir que en la lucha contra cualquier imperialismo, sea el de bombarderos o el de concesiones, siempre será más eficaz traer a colación textos antiimperialistas de gobernantes o de pensadores del poder agresor, que de las naciones ultrajadas.

Como siempre será más eficaz ponerle freno al extremismo de los rojistoides inconscientes, con los propios textos de los maestros socialistas.

Y como, en resumen, será también más eficaz dar contestación a los fanáticos ultramontanos, con pías palabras de las más sólidas columnas de la Iglesia.

Por eso he sostenido que para estos últimos serán de mayor elocuencia dos o tres frases de León XIII y de Pío XI, en lo que puedan favorecer a los trabajadores, que todo lo que digan y proclamen los más documentados adversarios del catolicismo.

\* \* \*

Actitud tan clara y definida no borra de la memoria el proceder del alto clero, como entidad económica y política a todo lo largo de la Historia, tratándose en especial de España y de los Estados feudales o semif feudales de América y de Europa.

Ni el aceptar como justo lo bueno que en favor de las grandes mayorías hayan escrito los pontífices romanos, podría en buena lid interpretarse como olvido o negación, no ya de lo antiguo sino de lo contemporáneo, cuando todavía declara el Vaticano que la España de Falange y el Portugal de Oliveira Salazar—algo así como el Ecuador de García Moreno en tiempos de Montalvo—, son dos “Estados católicos modelos”.

Nada de eso se niega (y el que esto escribe lo ha denunciado una y otra vez), menos aún cuando ha visto el mundo las alianzas de Su Santidad con el fascismo de Mussolini; y sus elogios a Pétain; y sus relaciones diplomáticas con el Mikado; y la forma en que se le dió ánimo episcopal al Duce para la conquista de Etiopía; y tantas otras irreverencias a la bondad y al espíritu cristianos, que no se hace necesario revisar la Historia antigua, ni siquiera la moderna con anterioridad a Hitler y a Mussolini, para darse cuenta cabal de lo que mi compañero y amigo pareciera empeñado en hacerme conocer y comprender.

¿Pues acaso no tengo aquí ante los ojos noticias acoquinadoras, que yo mismo he publicado, como aquellas en que el Arzobispo de Bríndisi y el Arzobispo de Messina—19 de noviembre de 1935—pedían al pueblo italiano el aporte de cuanto pudiese para dominar en Abisinia?

Pocas horas antes se había transmitido un boletín de guerra, anunciando que los aviones de la Italia imperial dejaron sobre los campos poblados de Ambaalagi seis mil bajas de “seres inferiores”. La computación se hizo por medio de aeroplanos, “cuyos pilotos describieron la enorme cantidad de muertos y heridos que se hacinaban en las tierras bombardeadas”.

¡Y a eso respondían los primados de la sede católica mundial, vecinos muy cercanos de Su Santidad, condenando enérgicamente las sanciones de la Liga de Ginebra contra Italia!

¡Y a las terribles matanzas de los indefensos habitantes de Abisinia replicaban los mitrados fascistoides, por boca del belicoso Arzobispo de Bríndisi, de quien ya se hizo referencia:

“Agotaremos nuestro dinero, nuestras alhajas, todo lo que poseemos para llevar a buen fin esta campaña, que es la campaña de la civilización, en aquellas regiones en que todavía impera la barbarie del rey etíope”!

Recordé a la sazón, a propósito de informes tan reñidos con la mansedumbre y con las prédicas de Cristo, lo que sucedió en Nicaragua en 1926 y en 1927, cuando también hubo allí bombardeos y carnicería de seres indefensos.

Los “civilizadores” de Centro América eran entonces los ejércitos *protestantes* del Presidente Coolidge.

Y los tetrarcas católicos que defendían desde el púlpito y con sus bendiciones a los marinos *protestantes* norteameri-

canos, eran los virtuosísimos pastores de almas de Managua y de Granada—; tan virtuosos como los de Brindisi y Messina!—Monseñor Lezcano y Ortega y Monseñor Reyes y Valladares, tirados de las orejas o llevados de la mano por Su Eminencia el Cardenal Dougherty, Arzobispo anglosajón de Filadelfia.



¿Va tomando nota mi amable y bondadoso impugnador de que no es poco lo que tengo a mi alcance en esta espinosísima materia, incluso para suministrarle algunos datos que en mi concepto le pudieran ser de algún provecho?

No. Afírmese por el contrario en la creencia de que bien me guardo, en 1943 como en años anteriores, de soslayar o esconder lo que no puede soslayarse ni esconderse; lo que él sin duda se imagina—probablemente porque no me ha leído—que estoy empeñado en ignorar.

¿Habrá quien suponga, conociéndome, que alguna vez llegue yo a taparme los ojos y los oídos, para no ver ni oír lo que, verbigracia, han hecho y siguen haciendo los obispos españoles que apoyan a Francisco Franco?

Aquí tengo también sobre mi mesa la famosa Carta Pastoral que al cumplirse el primer año de “guerra civil”, en julio de 1937, lanzaron al mundo los 48 jefes del episcopado peninsular, modelo de iniquidad y de ignominia.

¡Ni una frase de conmiseración de los prelados católicos para las víctimas inocentes de la criminal contienda!

¡Ni un llamamiento a la paz!

¡Ni una frase misericordiosa, que pudiera reconciliarles con la doctrina de Cristo!

Párrafos enteros del sacratísimo documento, antes bien, parecieran haber sido redactados o inspirados por Herr Doktor Joseph Goebbels, el satánico Ministro alemán de

Propaganda, en quien no dirían los obispos españoles que concurriera inspiración ninguna del Espíritu Santo.

“Plebiscito armado”, le decían estos obispos a la lucha heroica del pueblo peninsular contra la invasión nazifascista. “Espiritual, defensor del orden, de la paz, de la civilización y de la patria”; eso, ni más ni menos, era el grupo de Franco y sus secuaces para los robustos hijos de la Catedral, que resultaron firmando su teológica adhesión a Hitler, Mussolini, falangistas, traidores y mahometanos, cuando toda la cristiandad creía los sepultados y con su ánimo en el cielo, porque los “rojos bolcheviques” les habían *abierto en canal*, después de hacerlos acreedores al martirologio.

\* \* \*

No. Nada de eso se olvida, ni las bendiciones de Pío XI y de su actual sucesor y consejero al criminal Generalísimo, entre ellas la del 17 de abril de 1938, a los treinta días de la matanza horrible de Barcelona: “Desde nuestro corazón enviamos a Su Excelencia la bendición apostólica, propiciatoria de los favores divinos”.

Así le daba ánimos a Franco Pío XI, y en forma más o menos semejante ha seguido recibéndolos del nuevo jefe de la catolicidad (¡bendición e indulgencias: Nochebuena del 43!), a quien ahora los nazis y los demás aliados del pequeño Generalísimo —¡justicia inmanente!— lo tienen con las manos en alto y con la espada o con la soga al cuello.

¿Y no hemos de recordar los que en nuestra propia carne sentimos el dolor de España; no hemos de recordar lo que hizo el Cardenal Hayes, Arzobispo de Nueva York, quien como respuesta a los que en Estados Unidos condenaban el asesinato en masa de civiles españoles, creyó oportuno celebrar una gran misa solemne en la Catedral de San Patricio,



pidiendo a Dios por la victoria definitiva del sanguinario Franco?

Tampoco cierra nadie los ojos ante la torpeza, u otra cosa, del Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Spellman—hoy ocupa la butaca arzobispal del fallecido Hayes—, quien pone al carnicero Franco por las nubes, easi a la diestra de Dios Padre, con perdón del que supo hablar a los humildes como el Hijo del Hombre.

Y no sólo ha ofendido Spellman al pueblo católico español con sus publicaciones en favor del régimen franquista, sino que en otro sentido ha llegado al extremo de inculpar al Soviet, en la revista "Colliers", porque en su concepto Rusia es la llamada a abrir el segundo frente, rompiendo hostilidades con el Japón.

¡En otros términos, que no sólo luce el Ejército Rojo contra las doscientas cincuenta y siete divisiones de Hitler en el enorme frente rusogermano, allí donde las bajas se cuentan por millones, sino que también decida pelearles su guerra a los amos de la Royal Dutch y de la Standard Oil, incluyendo entre los beneficiarios a la City de Londres, a la Reina Guillermina y a otras testas coronadas, lanzándose sin dilación a la defensa de las Naciones Unidas en el otro extremo del planeta!

\* \* \*

Así contesto a cavernarios y a jacobinos, como ya les he replicado a los de ambos extremos con anterioridad.

A los comecuras, sobre todo, siempre que me viene la ocasión, no titubeo en contestarles—ya lo dije y ahora lo repito—con Fray Bartolomé de las Casas; con Fray Servando Teresa de Mier; con el padre don Miguel Hidalgo, excomulgado por el Obispo de Michoacán, Abad y Queipo, dando principio a su condena con el "Omne regnum in se divi-

sum desolabitud"; con la gloriosa figura del ilustre sacerdote don José María Morelos y Pavón; con el presbítero salvadoreño don José Matías Delgado; con el actual obispo cubano de Cienfuegos, Monseñor Eduardo Martínez Dalmau, quien ha puesto como no digan dueñas a los nazifalangistas de la tierra de Martí; con Monseñor Sanabria de Costa Rica, en fin, quien basándose precisamente en las Encíclicas tantas veces mencionadas, según se vió páginas atrás, ha dado su más calurosa aprobación a las Garantías Sociales y al Código del Trabajo de mi pequeña patria.

Para escribir lo de ayer y lo de hoy no me ha temblado la mano ni me está fallando el pulso.

Jamás tuve que doblegar mi conciencia ni mancillar mi pluma, en pos de intereses ni de ventajas personales, sociales, políticas o económicas.

No trato por consiguiente de engañar a nadie, como parece haberlo insinuado mi amigo y colaborador de "España Libre".

Mantengo entonces mis puntos y mis comas, así como se encuentran en mis libros y en mis estudios, sin excluír el que ha provocado la crítica indignada del médico y cirujano que, por andar en estos menesteres, descuidó sin duda a sus enfermos.

## LA DESCOMPOSICION DE ITALIA

**E** *NFRASCADOS* los ojos y la atención en sagradas escrituras; vale decir, intrincado en lo espeso de doctrinas filosóficas pontificales, y en otras razones o sinrazones de fanáticos y sus contrarios, he permanecido durante varias semanas sin mirar hacia afuera, hacia lo que sigue ocurriendo en estos fríos y largos meses otoñales de 1943.

Avanzado como está noviembre, toca ya su fin el actual quinto año de la guerra, tan lleno de horrores y de sangre; y parecerá extraño al acucioso que en mis nuevos apuntes no mantenga yo el orden cronológico, ni la abundancia de fechas y detalles, que se pueden observar en trabajos anteriores.

Eso es verdad; pero también es cierto que todo lo acaecido en 1943, para la índole de estos comentarios—que no son reseña de grandes batallas ni de escaramuzas militares—, podría ofrecerse al gran público de hoy y de mañana, en lo que a Europa se refiere, presentándole el contraste marcadísimo, por ejemplo, entre la descomposición de Italia y los avances victoriosos del Ejército Rojo.

Y todo ello en párrafos muy breves, ciertamente trágicos y dolorosos con relación a lo que se llamó “camisas negras”, según será fácil colegirlo en las muy veraces y comprobadas noticias de los renglones que siguen.

\* \* \*

Darlanismo de las grandes potencias democráticas, y el correr de varios meses para conquistar Noráfrica, sacando

de allí a los alemanes, lo que a la postre vino a parar en estas varias cosas:

El muy esperado y anunciado salto de ingleses y de norteamericanos a Sicilia y a Calabria.

El avance posterior de los aliados, "lento por malas condiciones atmosféricas", rumbo al norte de la bota italiana.

La caída, la fuga y el rescate cinematográfico de Mussolini por los nazis, dejando a sus guardianes con un palmo de narices.

Inevitables bombardeos de Roma, con el susto consiguiente de todos los que se preocupan por las reliquias históricas y por las antigüedades, aunque no le tengan simpatía ni apego a la reivindicación, a la vida o esencia misma del ser humano, a eso que suele llamarse masa proletaria.

Oraciones de Su Santidad, con los brazos en cruz y la mirada dirigida al firmamento, rodeado de fotografías y de la misma gente que pocos meses antes—habrá sin duda excepciones—ovacionaba enardecida al pintoresco Duce.

Levantamientos populares en todo el reino—¡al fin!—contra las hordas hitleristas, contra la Casa de Saboya, contra Badoglio y los demás testaferreros que durante casi un cuarto de siglo fueron sórdido instrumento de la iniquidad totalitaria.

Conversión emocionante de Vittorio Emmanuele a la causa democrática, con gran regocijo y alborozo de las castas reaccionarias, que en todas partes tiemblan ante el pueblo.

Apoyo de las Naciones Unidas a la felonía del anciano reyezuelo—ex Imperatore de Abisinia—, y a su brazo derecho (como también lo fué de Mussolini), el ya citado Mariscal Badoglio.

\* \* \*

Decepción de los viejos luchadores italianos, realmente antifascistas, en la península y fuera de ella.

Contagio de esa decepción a los demócratas del mundo entero, que no han podido ver con buenos ojos la súbita y extraordinaria “vuelta democrática”—o hacia la democracia—de sus enemigos de ayer y de hoy.

Tiempo bastante, en medio de tanta confusión, para que al firmar la patria de Garibaldi su “entrega incondicional”, ya las bestias teutonas, sin ningún obstáculo, hubiesen ocupado más de media Italia.

El paso del Brenero, Milán, Génova, Bolonia, Florencia, Perugia. ¡Todas las ciudades, todas las plazas fuertes, los ferrocarriles, las fábricas, los campos de aviación, el norte entero del país y gran parte del centro, hasta llegar a Roma y desbordarla con dirección al sur!

\* \* \*

En esa forma, dándole tiempo al tiempo y facilidades a los nazis, reapareció en escena Mussolini.

Subiéronle los tudescos al tablado, más muerto que vivo, en calidad de jefe simbólico del nuevo régimen fascista.

¡De modo que en una vuelta de sol a sombra o viceversa, al cantarse de nuevo los maitines, nos encontramos al bufonesco Duce, liberado y resguardado, proclamando todo un sui géneris remedo de gobierno, a base del “fascio republicano”!

Y hete aquí que intempestivamente, de “vencidos incondicionales”, el Rey y los suyos pudieron elevarse a la categoría de aliados de Londres y de Washington, no obstante las protestas de griegos, albaneses, yugoeslavos, abisinios y, por supuesto, la general rechifla de los españoles leales en la expatriación.

Para unos y para otros era “tan democracia” la de Badooglio y el Saboya, como pudiera ser “república” la nueva instalación de Mussolini; o como pudieran oponerse a Hitler,

y sentarse a la misma mesa con Roosevelt, Churchill, Stalin, Chiang-Kai Shek y los demás jefes del movimiento mundial contra los agresores y sus cómplices, marionetas del sudor y el olor de Franco, Quisling, Pétain, Laval, Antonescu y lo que aún cuelga de inmundicias antihumanas en la vieja Europa.

\* \* \*

¡Nunca pasará Etiopía por esa alianza! Así cablegrafió de Addis Abeba el Emperador Haile Selassie, recordando las matanzas criminales de sus indefensos súbditos, ordenadas y dirigidas por el mismo Mariscal y por los mismos Bergonzolis que son ahora partidarios de la Carta del Atlántico, y posiblemente también de la Carta de Moscú.

Mas vino a suceder, hablando de Moscú, que tampoco estuvieron los funcionarios del Soviet con el amontonamiento de demócratas sinceros y de fascistas "democratizados".

No lo estuvieron de buena gana, ni podían estarlo, como vino después a demostrarse en la Conferencia Tripartita de los señores Hull, Eden y Molotov.

El hizo saber entonces el Kremlin, a Downing Street y a la Casa Blanca, que esperaba no se le volviese a poner en compromisos de jaez tan feo y criticable.

Lo que en el lenguaje diplomático era en realidad un hasta aquí, poniéndole freno a tanta complicidad con los enemigos más feroces de la Unión Soviética.

Y a poco andar de la advertencia rusa, por segunda vez la queja de Abisinia: ¡Nunca pasará Etiopía por esa alianza!

Con lo cual hizo ver Haile Selassie, Rey de Reyes, que por su buen sentido y para sus varias coronas, habría más bien que decirle Cabeza de Cabezas.

¡Rey de Reyes o Cabeza de Cabezas en mitad del África, frente a ciertos y muy crecidos Pies de "Pieses", que son los amos supercultos de la civilización occidental!!

## “HITLER ME DIJO” Y LA CARTA DE MOSCOU

**D**ESPUES del comentario sobre Italia y de lo que piensa o ha vociferado Hitler, para que se vea claro el contraste entre la descomposición nazifascista y la verdad de Rusia, creo que sería oportuno sintetizar, también en párrafos cortos, algo de lo mucho que lleva conseguido el heroísmo de la nación soviética.

Lo del trabajo anterior sería el reverso, o sea las paletadas de arena; y lo que sigue considérese como el anverso o las paletadas de cal—¡y de cal viva!—, que es lo que los rusos están usando para aliviar a Europa, y a otros países no europeos, del monstruoso cáncer hitleriano.

¡Cáncer con raíces que no quisieron extirpar a tiempo las democracias del viejo continente, y cuyos hedores o miasmas salían del “Mein Kampf” y de lo que el propio Fuehrer no tuvo escrúpulo en decirle a Herman Rauschning, con la desfachatez y el cinismo con que todo eso aparece en las páginas espeluznantes de “Hitler Speaks”, o “Hitler me dijo”.

Allí proclamaba el jefe máximo del salvajismo teutón contemporáneo, más o menos semejante al salvajismo teutón de otras edades, doctrinas tan atroces que no acaba uno de explicarse cómo los Daladieres y los Chamberlaines, los Bonnetes y los Halifaxes, pudieron todavía transar con él y robustecerlo y apoyarlo en Munich.

Decía, por ejemplo, esta sanguinaria bestia parda, a quien hoy los pilotos ingleses y norteamericanos le están dando su merecido—¡y que el Dios de los tudescos proteja a las vícti-

mas inocentes!—; decíale a Rauschning el susodicho Fuehrer:

“Por sobre todas las cosas, la crueldad y la brutalidad. El hombre, por lo general, no respeta más que al salvajismo y a la fuerza. Las mujeres también, las mujeres y los niños. La gente experimenta la necesidad de tener miedo. El terror les da una especie de calma”.

“¡Y vienen ustedes a hablarme de crueldad y a indignarse por chismes y cuentos de tortura? ¡Pero si eso es precisamente lo que quieren las masas! Tienen necesidad de temblar”.

\* \* \*

¡Que tiemblen ahora los berlineses y los cabezas cuadradas de Hamburgo, de Bremen, del Rhur, de Hannover, de Essen, de Dusseldorf y demás regiones bombardeadas del Reich; que tiemblen ahora con los miles de toneladas de bombas explosivas que caen sobre lo que quiso ser imperio soberano del mundo! Esa es la contestación a la barbarie tedesca, que se puede seguir apreciando en estas otras frases del poseo austríaco:

“El terror es el arma política más poderosa, y no me voy a privar de ella porque moleste a algunos burgueses estúpidos”.

“La guerra moderna es la más cruel. Sembraré el terror con el empleo repentino de todos los medios de destrucción de que dispongo. El éxito depende del choque brutal que aterra y desmoraliza”.

“Tenemos que ser crueles. Tenemos que serlo con tranquila conciencia. Sólo de esta manera lograremos extirpar de nuestro pueblo la blanda indulgencia y la beatitud y el sentimiento del pequeño burgués, que nace en el fondo de los vasos de cerveza”.



“La doctrina cristiana, la conciencia y la indulgencia son invenciones judaicas. Son, lo mismo que la circuncisión, mutilaciones del hombre”.

“Los nuevos gases tóxicos son terribles; pero al fin y al cabo, ¿qué diferencia hay entre la lenta agonía en las alambradas y los sufrimientos que producen los gases asfixiantes? Arruinaremos la salud física de nuestros enemigos, así como quebrantaremos su resistencia moral”.

Le pregunta Rauschnig sobre el caso concreto de los judíos, y replica sin dilación el Fuehrer: “Si el judío no existiera habría que inventarlo. Necesitamos un enemigo visible y no solamente un enemigo invisible”.

¿Y por qué Alemania, la Alemania criminal de los nazis y de la Gestapo, necesita tener enemigos visibles e invisibles? La respuesta viene a darla el Canciller del Reich en estas otras frases suyas, que no deben olvidarse:

“La vida es una guerra. Cada lucha que libramos es una guerra. La guerra es el estado natural del hombre”.

“Jamás capitularemos. Quizás podríamos sucumbir, pero arrastrando a todo el mundo en nuestra caída”.

“Un gran imperio no podrá nacer más que a sangre y fuego, sobre la violencia más dura y sobre la fuerza más brutal”. (Citas de Alvaro Arauz en la revista “Estampa”, México, D. F., 17 de noviembre de 1943.)

\* \* \*

A continuación explicaba Hitler que el Soviet era su “gran bocado por tragar”, y que en el oriente Alemania necesitaba extender sus dominios hasta el Cáucaso y mucho más allá.

Pero nos encontramos en el tercer año del ataque a Rusia por las hordas hitlerianas, y he aquí que desde hace doce meses el Ejército Rojo no ha hecho más que robustecer su

ofensiva, cada vez con mayor intensidad, contra la bestia parda y sus satélites: húngaros, rumanos, finlandeses, mussolinistas, y la representación genuina de Franco en su "Legión Azul", de mal en peor corrida y amoscada.

De la última campaña de invierno lo que los nazis sacaron en limpio fué un millón de tumbas para jefes, oficiales y soldados, y la seguridad de que ya no podrían tomar otro camino que el de replegarse, con la mayor rapidez posible, hacia el sur y occidente.

Y desde julio de 1943 hasta los primeros días de noviembre, el balance triunfal de los soviéticos ha sido de 900,000 alemanes muertos, 1.702,000 heridos, cifras fantásticas de prisioneros y la marcha victoriosa del Ejército Rojo hacia el oeste, abarcando distancias que fluctúan entre 300 y 450 kilómetros.

Lo cual quiere decir que sin detenerse por sus grandes triunfos invernales, siguieron los rusos siempre a la ofensiva, hasta liberar más de 160 ciudades y alrededor de 38,000 pueblos, junto con dos terceras partes del territorio nacional ocupado por las hordas nazis desde el primer año de agresión.

De esta formidable batalla de verano, continuación y reflejo de la epopeya anterior de Stalingrado y de la victoria de Kursk, buena prueba tiene el mundo en el Donetz, el Don, el Dnieper, en Ucrania y en Crimea; y cuando hemos visto todos cómo han sido arrojados los tudescos desde Vladikavkaz hasta Jerson, desde Elista hasta Krivoi Rog, desde Stalingrado hasta Kiev, desde Voronej hasta Gomel, y desde Viazma hasta las inmediaciones de Orsha y de Vitebsk.

De acuerdo con datos oficiales, transmitidos incluso por agencias de publicidad enemigas del Soviet, los alemanes perdieron en esas operaciones 17,700 tanques, 10,189 aviones, 19,800 cañones de campaña, 19,180 morteros de trinchera, 74,600 ametralladoras, 450,000 rifles y otras armas por-

tátiles, 7.760,000 granadas, 300,000 bombas aéreas, 60,500 vehículos de motor, 944 tractores, 3,500 motocicletas, 13,000 carros de abastecimiento cargados, 4,365 carros de ferrocarril, 310 locomotoras y 1,983 depósitos de materiales.

Así, con el respaldo maravilloso de campesinos y obreros, de sacerdotes y poetas, de los que manejan la hoz, la pluma, el arado o el martillo; con el apoyo del pueblo en masa de las Repúblicas Soviéticas—en donde no hay apaciguadores, ni Darlanes, ni Saboyas, ni Badoglios, ni quintacolumnistas de ningún jaez—ha podido enfrentarse Rusia a las doscientas cincuenta y siete divisiones que en el curso del año lanzó el Fuehrer teutón en contra suya. ¡Y sin segundo frente!

\* \* \*

¡Mas contra todo eso, o a pesar de todo eso, el ya endémico pavor de los munichistas de todas las grandes capitales, que bien quisieran seguirse protegiendo del sol y de la lluvia con el amplio y negro paraguas de algún otro Chamberlain!

“Los Estados Unidos e Inglaterra sostienen una guerra mundial en muchos frente—ha gritado desde Nueva York el Arzobispo y trotamundos Monseñor Spellman—, en tanto que los rusos pelean en uno solo, porque no atacan al Japón ni cooperan con sus aliados abriendo un segundo frente en Asia”.

¡Olvidó agregar el Preladísimo, gran defensor de Franco y de Falange, que a pesar de luchar en tantos frentes la Gran Bretaña y su país, las bajas totales angloamericanas, desde septiembre de 1939 y desde Pearl Harbor hasta la fecha, incluyendo muertos, heridos y prisioneros, apenas llegan a 480,000, en tanto que la Unión Soviética, luchando en el único frente a que se refiere Su Señoría Ilustrísima, se

calcula que ha tenido más de 5.000,000 de bajas, con la proporción aterradora de 3.000,000 de muertos, entre los que deben contarse soldados, mujeres, niños y ancianos.

Coro le hacen al prelado neoyorquino otros muchos apaciguadores de América y de Europa.

¡La inofensiva Finlandia, tan buena pagadora y tan respetuosa de sus compromisos políticos y financieros!

¡La pobrecita Polonia, en peligro de que los bolcheviques impongan su voluntad a hombres tan generosos como los grandes latifundistas, o como los que forma el "grupo de los coroneles"!

¡Que se cuide la humanidad del peligro comunista!

¡Que se cuide la civilización de lo que habrá de sucederle cuando Stalin, el triturador Stalin, sea el amo de todos y de todo!

Querían y siguen queriendo las castas reaccionarias de Londres y de Washington, de Nueva York, de París o el Balneario, de Roma y de Madrid, de Chicago y Buenos Aires, inspiradas por Goebbels y por los admiradores internacionales de Hitler; querían todas estas fuerzas de la explotación y del imperialismo, muy emperifolladas con la imagen de Dios y con otros símbolos que nada tiene de común con su miseria espiritual, con su avaricia, sus crímenes ni sus depredaciones; querían los sempiternos aprovechados de la ignorancia, de la debilidad y del sudor del prójimo, que las Naciones Unidas se dividieran y que otra vez se implantara contra Rusia el histórico "cordón sanitario", propuesto en 1919 por Georges Clemenceau.

¡Viviera en estos años el viejo Primer Ministro Georges Clemenceau, y ya estaría viendo los frutos de su "cordon sanitaire", desde el Tratado de Versalles hasta el Pacto de Munich, y a partir de entonces hasta la caída y el vertical derrumbamiento de su heroica patria!



Pero no pudieron salirse con la suya los que se acogían llenos de unciosa beatitud a cualquier "cordón sanitario", piadosamente, fervorosamente, para seguir lucrando y estafando al mundo. ¡No pudieron salirse con la suya!

Clara y eficaz respuesta vino a darles el cuadrilátero anti-Munich: Eden, Hull, Molotov y el representante personal de Chiang-Kai Shek.

¡Clara y eficaz respuesta con los diez puntos esenciales de la Carta de Moscou, después de doce días de conferencias en la propia capital de Rusia, iniciadas el 18 y terminadas el 30 de octubre de 1943! Esos puntos esenciales, que ratifican y vigorizan los postulados de la Carta del Atlántico, se pueden resumir en esta forma:

1.—Las Naciones Unidas actuarán conjunta y armónicamente, hasta obtener la rendición total e incondicional de Alemania y sus vasallos.

2.—Los términos del armisticio tendrán que ser inexorablemente cumplidos por los derrotados.

3.—Se creará un organismo internacional para garantizar la paz y hacer que la democracia sea una realidad futura, con iguales derechos para las grandes y las pequeñas potencias.

4.—En la postguerra el sistema de consultas mutuas será un método constante de trabajo, aceptándose la intervención de todos los demás países aliados, no importa que sean materialmente débiles o poderosos.

5.—Las fuerzas militares de las Naciones Unidas, después de la paz, no actuarán en los territorios que se vayan liberando.

6.—Al terminar el conflicto se acordará la forma de reducir y regular los armamentos.

7.—Los criminales de la guerra serán inexorablemente castigados.

8.—Determinación del régimen a que Alemania tendrá que someterse.

9.—Restauración de los países absorbidos por el Reich hitlerista, asegurándose desde luego la libertad de Austria.

10.—Democratización y autodeterminación de Italia, dándole a ese pueblo plenas facultades para elegir el gobierno que quiera darse al amparo de la libertad.

## VERDAD Y MENTIRA DEL ARZOBISPO SHEEN

**S**ABOREABAMOS los hispanoamericanos con hartó y bien fundado regocijo, las declaraciones de los señores Wallace, Hull, Willie y la señora Roosevelt, rebosantes de optimismo por lo que atañe a nuestros pueblos en relación con la Carta de Moscú.

Saboreábamos y releíamos frases tan placenteras, cuando he aquí que de pronto se le echa encima a México—es decir a Hispano América—, nada menos que el Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Fulton Sheen, hermano gemelo del Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor Francis J. Spellman, el ya famoso amigo, tocayo y defensor del caudillín antiespañol Francisco Franco.

La cosa es muy clara. Llegó Spellman a España, y en un santiamén pudo informarse de que los obispos, arzobispos, primados y canónigos de la Península Ibérica, disfrutaban de todos los bienes, diezmos, primicias, otros productos del causal y demás ventajas de aquellos felices tiempos en que no había “bolcheviques” rojizantes.

Pudo averiguar, además, que los Ferrocarriles del Norte, siempre con subvención estatal, encontrábase nuevamente en manos de la Compañía de Jesús, así como la Banca Urquijo y otras beneméritas instituciones de crédito o de caridad bursátil, al 32 por ciento de interés anual.

Y para que siguiese Monseñor tan arrobado ante semejante paraíso en este valle de lágrimas, dijéronle que, por añadidura, los “grandes” de España habían recobrado todos sus latifundios y toda la riqueza de sus propiedades urbanas.

Con lo cual—y con saber que en la España de Franco ya no hay divorcio, ni matrimonios civiles, ni más educación que la escolástica—, quedó tan contento y satisfecho el Arzobispo de Nueva York (Vicario Militar, por añadidura, de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos), que desde ese momento no ha tenido auxiliar más entusiasta el sanguinario régimen de la traición en tierras de don Pelayo.

\* \* \*

Tan gratas noticias no le permitieron percatarse a Monseñor Spellman del millón de prisioneros que hay en las cárceles de Franco.

Ni de los 400.000 hombres y mujeres asesinados por Falange.

Ni de la espantosa miseria en que se debate el pueblo católico español.

Ni del terrible espectáculo de millones de niños sin un mendrugo, sin casa, sin abrigo, sin lo más indispensable para no morir como mueren de hambre y de frío, acaso en las propias narices del bienaventurado Spellman o de algunos otros monseñores.

Lo cual quiere decir que entonces, tal vez, contradiciéndome yo mismo, sí pudo percatarse su Ilustrísima de tanta iniquidad.

Sí pudo pero no quiso, probablemente porque en la otra vida todo eso se arreglará, y los hambreados y los vapuleados, los que de escasez y de dolor vayan muriendo, “en el reino de los cielos serán hartos”.

\* \* \*

Exactamente lo contrario le sucedió a su hermano gemelo, el otro Arzobispo norteamericano, Mr. Fulton Sheen.



Vino a México este ilustre prelado, a quien chatos y narigones suponemos de maravillosa suculencia en el yantar y de muy poco espiritual figura.

Vino con toda libertad y sin que nadie le molestase al Congreso Eucarístico de Tulancingo, Estado de Hidalgo. Pero al regresar a Washington, con fecha 15 de noviembre de 1943, declaró cosas tan extraordinarias como éstas:

“Lo que México necesita es una revolución, porque ninguna revolución ha sido menos revolucionaria que la de México. La corrupción en ese país es escandalosa y total.

“La revolución que México necesita es la que derroque a los millonarios que no son dignos de serlo, y exalte a los humildes que tanto lo necesitan”.

Naturalmente que los hijos del Anáhuac le han caído encima a este “turista sociólogo”, con ornamentos eclesiásticos. Le han caído encima y le han demostrado cómo es ligero el juicio de quien niega valor revolucionario a las conquistas que en su Constitución, y en la realidad, ha podido obtener el pueblo mexicano.

Pero la verdad es que Monseñor Sheen no ha hecho más que ceñirse al mismo punto de vista de Monseñor Spellman.

O sea que si el que vino a México hubiera encontrado en esta tierra algo semejante a lo que el otro vió en España, incluso paredones de fusilamiento, cárceles pléticas, sarracenos y coágulos de sangre, pero dominio absoluto de la reacción, habría regresado a Norteamérica alabando a México como un nuevo “Estado Cristiano Modelo”, digno de figurar a la diestra o a la siniestra de España y Portugal.

Mas encontróse en estos lares Mr. Sheen con los artículos 3, 27 y 123 constitucionales en plena vigencia, con la expropiación petrolera de Cárdenas, con sindicatos, organizaciones proletarias, juntas de conciliación y arbitraje, con todo aquello que no es ni ha sido nunca grato a los imperialistas, marcados hoy con el mote de apaciguadores.

¡Y en ello estuvo su mal, el de Monseñor Sheen, que casi termina en congestión y en haber tenido que devolverlo patitiendo a su lugar de origen!



Pero si en otro sentido se toman las palabras de Su Señoría, bien pudiera tener razón al afirmar, por lo menos en parte, que el movimiento mexicano de transformación social ha sido poco revolucionario.

Sin duda que lo ha sido, aunque no por culpa de los de acá sino, precisamente, por la oposición del capital monopolista internacional a las muy justas y cristianísimas demandas extraídas del subsuelo mexicano.

Vale la pena dar algunos datos concretos que aclaren de qué manera, en realidad, la "terrible revolución comunista mexicana" ha sido poco revolucionaria.

En 1910, al estallar los oprimidos contra el régimen del General Porfirio Díaz, encabezados por don Francisco I. Madero, se estaban explotando en México cerca de 9.500 minas, propiedad de 1.130 compañías, casi todas ellas extranjeras: norteamericanas, inglesas o de concesionarios con "capital" francés.

Tan grande ha sido la producción metálica del país, que el 50 por ciento de la plata que corre por el mundo se ha extraído del subsuelo mexicano.

¡Algo más o menos parecido a lo de su petróleo, que durante muchos años salió también a torrentes de la entraña de esta tierra, sin mayor provecho para el sufrido y abnegado pueblo de la nación azteca!

México, además, produce oro, cobre, plomo, mercurio, zinc, antimonio, arsénico, carbón de piedra, hierro, cinabrio, amianto, carbonato de sosa, salitre, estaño, jaspes, mármoles y piedras preciosas como el granate, la esmeralda, el ópalo, el ónix, el topacio, etc.

¿Y qué han obtenido las grandes mayorías mexicanas de tan fabulosas riquezas minerales?

Habría que contestar señalando el caso del petróleo y de la plata, que sólo ha sido un espejismo para el pueblo de México; pero espejismo que han tratado de convertir en realidad favorable los gobiernos revolucionarios.

\* \* \*

Parecerá innecesario advertir que lo mismo ha ocurrido y sigue sucediendo en las demás repúblicas hispanoamericanas. Intereses de los Estados Unidos son dueños del 87 por ciento de la producción minera en el Perú, del 89 por ciento en Centro América y del 83 por ciento en Chile, pudiendo afirmarse que el capital extranjero es dueño y señor del 92 por ciento de toda la producción argentífera del hemisferio occidental.

Sube el precio de la plata, aumentan de valor otros productos minerales, y a pesar de la Revolución, a pesar del "terrible comunismo mexicano", no es el pueblo de este país sino las grandes compañías explotadoras las que se aprovechan del alza y de las compras, hechas incluso por el Gobierno de Washington.

Y cuando en enero de este mismo año noventa y cinco mil trabajadores mexicanos, todos ellos de la industria minera, solicitan un aumento del 25 por ciento en sus salarios, demostrando que el costo de la vida se había elevado en cifras que fluctuaban entre el 40 y el 60 por ciento, las poderosas compañías extranjeras alzan las manos al cielo por encontrarse "al borde de la quiebra".

Se puede comprobar, entonces, que el aumento de sus ganancias era, a esa sazón, de 142 millones de pesos, en tanto que las demandas conjuntas y totales de los trabajadores apenas significaban alrededor de 19 millones.



Tocante al negocio petrolero, en manos hasta hace poco de los enormes intereses imperialistas—hoy apaciguadores—, ubicados en Estados Unidos y en la Gran Bretaña, no parece indispensable traerlo a estos renglones, sino, apenas, como recordatorio, para que sirva de modelo al resto de nuestra América Española.

Bien sabemos todos que este agudo problema, afortunadamente para la comunidad mexicana, fué definitivamente resuelto con la justificada expropiación de esas empresas, por decreto memorable del 18 de marzo de 1938.

Tampoco se hará mención en estos rápidos apuntes de las numerosas industrias que absorben gran parte de las materias primas mexicanas, y que de igual modo que las industrias extractivas se hallan bajo el control de intereses monopolistas extranjeros.

Para la índole de la respuesta al Arzobispo Sheen, bastará con explicarles a él y a sus lectores que en realidad falta mucho todavía por realizar en México, como falta también mucho por realizar desde esta gran altura hasta Chile y Patagonia, en un sentido real y efectivamente revolucionario.



Demostración de afirmaciones tan rotundas puede fácilmente constatarse en una simple estadística del profesor don Gabino A. Palma, hecha en 1934.

Según las investigaciones del referido y muy respetado maestro, los extranjeros residentes en México seguían siendo dueños, en ese año, de más del 53 por ciento de toda la riqueza del país, no obstante que a la fecha sólo había en México 161.000 residentes de otras nacionalidades, contra casi 20.000.000 de mexicanos.

Prosiguiendo sus investigaciones llegó el señor profesor Palma a la conclusión de que el promedio de la riqueza personal era solamente de 192 dólares por cabeza, tratándose de mexicanos; y de 22.350 dólares, tratándose de extranjeros en general.

Pero de esos extranjeros, subdividiendo la estadística, resulta que cada feliz británico tiene un promedio de riqueza personal de 188.846 dólares, cada norteamericano de 97.368, cada francés de 58.538, y cada alemán de 11.624 dólares.

Adviértase la tremenda injusticia de que los mexicanos, en su propio país, no tengan más riqueza—si estuviese uniformemente repartida—que 192 dólares, en tanto que los extranjeros, accionistas y administradores de las grandes empresas internacionales, pueden disponer a sus anchas de “la parte del león”, como si estuviesen en tierra conquistada.

\* \* \*

En este sentido, no cabe duda, razón que le sobra tiene Su Señoría Ilustrísima, Monseñor Fulton Sheen, para decir que la Revolución de México ha sido poco revolucionaria.

Respecto a la necesidad de derrocar a los millonarios que no sean dignos de serlo, y de exaltar a los humildes que tanto lo necesitan, es probable que todos en el fondo estemos de acuerdo.

Mas tome en cuenta el hermano gemelo de Monseñor Spellman, que los dineros que por acá se filtren—no precisamente entre personas leales al ideario de la Revolución—, son bienes que en todo caso de algo habrán de servir, tarde o temprano, a la comunidad y a la economía nacional de México.

A los millonarios que el Arzobispo, por espíritu cristiano, está en la obligación de perseguir es a los otros, mirando más bien en torno suyo que a su menos cercana vecindad.

A los que succionan y explotan a los veinte pueblos hispanoamericanos.

A sus compañeros y amigos de quintacolumnismo y de apaciguamiento.

A los que no pueden ni deben hablar de “corrupción escandalosa”, porque ellos son para nosotros el símbolo materializado de las peores iniquidades y de las más escandalosas corrupciones.

## VERDAD Y MENTIRA DEL SENADOR BUTLER

**A**VIADOS tendremos que sentirnos los hombres libres de Hispano América, frente a las ofensivas que nos sueltan los quintacolumnistas de la Federación anglosajona, enemigos de la política del Presidente Roosevelt.

Ya sabemos que el Arzobispo Fulton Sheen, de buenas a primeras, desde el 15 de noviembre de 1943, echóse sobre sus robustos hombros la tarea de revolucionar a México.

Y cuando apenas había transcurrido semana y media de la caritativa peroración episcopal, el señor Hugh o Hugo Butler, representante del Estado de Nebraska, se suelta a desbarrar contra todos nosotros, desde la patria de Juárez hasta la de Sarmiento, pasando por la de Morazán, Martí, Bolívar, Montalvo, y la de tantos otros próceres cuya memoria, incluso a los que mascan chicle, les habrá de parecer digna de admiración y de respeto.

Mas he aquí que en este caso maravilloso de la encumbrada pareja Butler-Sheen—una mitad en el Capitolio y el resto en la Catedral—ni siquiera podrá repetirse aquello de la fábula del cojo montado sobre el ciego, ayudándose mutuamente para no caer de bruces y llegar con felicidad a su destino.

Y no podría traerse a cuento dicha fábula, porque tanto el Senador como el Arzobispo, los dos al tiempo, dan la impresión de que andan mal de la pezuña; y tan dañados de los ojos—con catarata o burriciegos—que no hay manera de que se orienten ni puedan orientar a nadie.



Esto, en síntesis, es más o menos lo que asegura Mr. Butler (27 de noviembre de 1943), en el informe que presentó al Senado después de un viaje—¡viaje también de turista sociólogo!—por todas las repúblicas de lo que él y otros llaman América Latina:

“...Hemos gastado en las naciones del sur más de seis mil millones de dólares, mal invertidos, perfectamente inútiles. Los latinoamericanos nos toleran ahora por nuestros donativos, pero su animadversión contra nosotros es la misma de tiempos anteriores”.

“...Es un error creer que en Latino América la democracia sea práctica corriente. Sólo tres de las veinte pretendidas democracias latinoamericanas pueden ser consideradas como tales democracias. Todas las demás son dictaduras militaristas; peor aún, dictaduras ejercidas por tipos primitivos y sanguinarios”.

“...Es inútil que tratemos de despertar a esos pueblos. Duermen el sueño de una degeneración congénita que nadie puede interrumpir. Un vaso de alcohol basta para su vida”.

“...El programa del nuevo trato (“New Deal”) ha sido trasplantado a la América Latina, en donde obsequiamos materiales al amparo del programa de préstamos y arrendamientos. Nuestras erogaciones, entretanto, se han reducido drásticamente. Pero en aquellos países, gracias a nuestro dinero, existe una verdadera orgía de oro y de divisas, de la que solamente se benefician los politiqueros con pistola, de mentalidad semejante a la de nuestros gansters”.

“...Nos harán buena cara entretanto les demos dinero. Mas tan pronto terminemos de pagar cuentas suyas desecharán lo nuestro, olvidándose de nuestros comunes intereses para pensar únicamente en los suyos propios”.



“...Es cierto que varios gobiernos latinoamericanos le han declarado la guerra al Eje y que todos, menos uno, han roto sus relaciones diplomáticas con Alemania y el Japón; pero ninguno ha dado hombres ni municiones, sino que todos ellos se aprovechan de las circunstancias para aumentar considerablemente el precio de sus materias primas”.

\* \* \*

Punto y seguido explica el Senador Butler que todo eso lo hace Washington en aras de la “buena vecindad”, pero que ni la buena vecindad ni la buena voluntad pueden comprarse. Y que en ese caso sería preferible pensar más en la buena voluntad de Portugal, de Suecia o de Turquía, cuya posición geográfica es decisiva para la guerra. “Al fin y al cabo—así redondea su frase—tenemos otras formas de poner en razón a las repúblicas latinoamericanas”.

Y de nuevo repite que “Latino América está integrada por una serie de países en formación, cuyos problemas básicos son la ignorancia, la dictadura y la falta de alimentos: podríamos ayudarles limitándonos a medios técnicos, en tal forma que se capaciten para mejorar sus condiciones de vida y nada más”.

A continuación la emprende contra México, cuyas mercancías excedentes—según el representante de Nebraska—tiene que comprarlas Norteamérica “a los precios más altos que puedan imaginarse, no obstante qué tenemos que patrullar sus barcos de cabotaje y proteger sus costas, porque los mexicanos son incapaces de hacerlo, como son incapaces de agradecer los millones que hemos invertido en equilibrarlos, en darles equipo y en mejorar su civilización”.

El Honorable Butler hace por fin esta advertencia: “...Estamos cometiendo un gravísimo error, una terrible falta de previsión, al equipar militarmente a nuestros veci-

nos. Los regalos de aviones, de rifles, de ametralladoras y de tanques, pueden costarnos muy caro en cuanto surja algo contra nosotros en alguno de esos países”.

Por fortuna que el Vicepresidente, Mr. Henry A. Wallace, calificó tan inoportunas declaraciones de “falsas, absurdas e injustificadas”, siguiéndole en su oposición a Butler el Coordinador en Washington de Asuntos Interamericanos, Mr. Nelson A. Rockefeller.

De acuerdo con el señor Rockefeller, sin duda mejor informado que el representante turista de Nebraska, las inversiones totales hechas por Estados Unidos en las repúblicas del sur, como necesidad imperiosa de defensa continental, no pasan de seiscientos millones de dólares.

¡Lo cual quiere decir que el distraído Senador Butler cometió una pequeña equivocación en esta danza de divisas y de créditos, calculando nada menos que cinco mil cuatrocientos millones—que no son comida de trompudo—, como exceso imperceptible en favor de la “buena vecindad”!

\* \* \*

Ya verá el señor Butler—y con él los que en tan mala hora hablan de estas cosas—, cómo es posible demostrar que ni los seiscientos millones de dólares a que se refiere Mr. Nelson Rockefeller, son tales millones de los Estados Unidos para los pueblos hermanos o “primos” del hemisferio occidental. Pero antes de entrar en puntos financieros, bien vale la pena hacer gala de cortesía, abordando lo que pudiera titularse la “verdad de Butler”.

Es verdad—y así lo proclamamos constantemente los amigos leales de la democracia y de la política del buen vecino en nuestra América—que todavía estamos sufriendo—aunque no tantas como asegura Butler—ignominiosas dictaduras, algunas de ellas “ejercidas por tipos primitivos y sanguina-

rios". Hasta podría dársele razón al nebrasquense cuando afirma que esos tiranos son politiqueros con pistola, y con mentalidad muy parecida a la de los famosos gansters de Nueva York o de Chicago.

Habría sido aleccionador, sin embargo, que Mr. Butler hubiese ayudado a la causa democrática de América señalando nombres y países, sobre todo los que más interesan a la seguridad de los Estados Unidos por estar en su zona de influencia, desde el Caribe hasta el Canal de Panamá.

Santo Domingo, por ejemplo, con el sátrapa Trujillo haciendo allí de las suyas.

¡Y los "tipos primitivos y sanguinarios" que gobiernan o des gobiernan en Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua, bautizados cuando eran niños angelicales con los nombres de Jorge Ubico, Maximiliano Hernández Martínez, Tiburcio Carías y Anastasio Somoza, para no citar a unos cuantos más de regiones geográficas menos comprometidas, tocante a seguridad continental!

Es cierto, pues, que en estos casos concretos se trata de "gansters con pistola", confesos y convictos de numerosos crímenes y de monstruosidades tan impresionantes, en su pequeño escenario, como las que comete la bestialidad nazi-fascista en el enorme foro del salvajismo mundial contemporáneo.

\* \* \*

Claro es, entonces, que en eso no le falta razón a Mr. Butler. ¡Pero da la casualidad que desde el Generalísimo Trujillo hasta Somoza, y desde Ubico hasta Carías y Hernández Martínez, están todos ellos en sus "presidencias", y con su pistola, su machete, su fusta y sus "orejas" en constante actividad, amamantados y fortalecidos—¡válganos Dios!—, ni más ni menos que por las fuerzas del imperialis-

mo económico norteamericano, en cuyas filas ocupa lugar muy prominente el propio Senador don Hugo Butler!

Revise un poco nuestra Historia y encontrará, el ilustre Senador, que todos estos "pistoleros" vienen reformando a plazo fijo la maltratada Constitución de sus feudos o parroquias, para perpetuarse a sangre y fuego en el poder; y que pudieron asaltar el mando con el apoyo decidido de los regímenes imperialistas, que dominaban en los Estados Unidos antes de la política del buen vecino, sin echar en saco roto, por supuesto, la complicidad de nuestra "gente bien" y de nuestros grandes rábulas o estadistas criollos con Wall Street, la City de Londres y el Washington agresivo de hace varios años.

¡Y allí están, y allí seguirán, como los Badoglios en Italia y los Francos en España, mientras la Carta del Atlántico no sea una realidad, y mientras la ya mencionada política del buen vecino no pueda dar su fruto pleno, porque a ello se opone el poder incontrastable del gran capital monopolista, cuyos intereses defiende Mr. Butler! ¡O lo que aún queda de incomprensión y de "big stick" en las propias oficinas de Mr. Cordell Hull!

Que defiende y apoya Mr. Butler los intereses agobiadores del imperialismo no cabe duda, cuando sin el menor escrúpulo, y enseñándonos a los hispanoamericanos el nudo-sísimo "garrote" del ala derecha de su histórico Partido, no tuvo reparo en exclamar: "Al fin y al cabo tenemos otras formas de poner en razón a las repúblicas latinoamericanas".

• • •

Habiéndonle dado a Mr. Butler su parte de verdad, estamos en nuestro derecho los hombres de Hispano América si exhibimos, con toda franqueza, su gran parte de mentira.

En el caso concreto de México bastaría usar los mismos argumentos estadísticos que me sirvieron para comentar las afirmaciones del Arzobispo Sheen. Cifras incontrovertibles demuestran en ese trabajo cuál es el promedio de riqueza personal de los mexicanos y de los extranjeros; y cómo la minería, la fuerza eléctrica y otras grandes industrias de transformación o de explotación natural—excluido ya el petróleo—están bajo el dominio del gran capital succionador de potencias en que no se habla el castellano.

Podría reforzar los porcentajes del profesor don Gabino A. Palma con los estudios sobre el particular del economista Alaníz Patiño; o con la obra de Mr. Robert R. Doane, "Measurement of the American Wealth"; o con las valorizaciones que en su libro, "Notes économiques sur le Mexique", ha hecho el escritor francés Raoul Bigot; o con nuevos y muy interesantes datos del licenciado Alfredo B. Cuéllar; o, en fin, con las informaciones precisas y preciosas dadas a la publicidad, en 1938, por la Dirección General de Estadística de los Estados Unidos Mexicanos.

Mas para el caso, y porque Butler y los suyos deben saber todas estas cosas de memoria, será suficiente con afirmar que todos esos minuciosos trabajos, llenos de números, de tablas y de cálculos a veces complicadísimos, ratifican los porcentajes que ya utilicé del maestro Palma, aun cuando se registren algunas diferencias por variaciones del poder adquisitivo del peso mexicano en los últimos diez o doce años.

Entre lo ratificado es muy importante tomar nota, no ya del petróleo, cuyo 99 por ciento en poder de empresas imperialistas extranjeras pasó a manos de la nación, sino de lo que atañe a la minería, de la cual únicamente el 2 por ciento pertenece a mexicanos.

Y se insiste en este punto porque Butler declaró que los Estados Unidos tienen que comprar a precio elevadísimo lo que les manda México, y que "los mexicanos son inca-

paces de agradecer los millones que hemos invertido en equilibrarlos, en darles equipo y en mejorar su civilización”.

Como resulta que las exportaciones más altas de este país a los Estados Unidos son de minerales y de otras materias primas “estratégicas”, en las que es de suponer que no entran los tomates ni otros vegetales o legumbres, cae cualquiera en la conclusión de que si los precios de esas materias primas han aumentado, habría que cargarle la sobreganancia, no al 2 por ciento de mexicanos sino al 98 por ciento de accionistas extranjeros, muchos de ellos compatriotas y vecinos del Senador, del Arzobispo y de algunas otras Señorías anglosajonas, que son a lá postre las que se benefician con la ley de préstamos y arrendamientos.

¡Bien es verdad, sin embargo, que no se aprovechan tanto las compañías de acá como las de allá, porque si hacemos mención, por ejemplo, de la plata, venimos a encontrarnos con la curiosidad extraordinaria de que los Estados Unidos pagan la onza troy de México a 0.43 de dólar, en tanto que a la plata de los propios Estados Unidos y del Canadá le aplican la tarifa diferencial de 0.71 a 0.73 de dólar por onza troy!

\* \* \*

Pasando después al resto del continente, sería bueno que oyese o que leyese Mr. Butler cuál es la realidad de Hispano América, la realidad escueta, en ciertos tejes y manejes que los concesionarios y banqueros internacionales suelen llamar “altas finanzas”, pero que nosotros consideramos que habrían de merecer el severo calificativo—¡perdón por los vocablos fuertes!—de robo, soborno, rapiña o vil explotación.

Por lo que al respecto se diga podrán darse cuenta los lectores de lo muy mal que anda el Senador viajero en estas cosas hispanoamericanas.

¿Conque seis mil millones de dólares—reducidos a seiscientos—nos han obsequiado en Norteamérica, y nosotros sin agradecerlos?

¿Conque los Estados Unidos pagan nuestras cuentas, y nosotros sólo les hacemos buena cara mientras nos dan su dinero?

¿Conque un vaso de alcohol basta para nuestra vida, porque dormimos el sueño de una degeneración congénita que nadie puede interrumpir?

¿Conque nos mandan desde allá sus materiales, y hasta el Senador Butler y sus compañeros de caverna se sacrifican por Hispano América, reduciendo drásticamente sus erogaciones, para que los del sur bailemos en una verdadera orgía de oro y de divisas?

\* \* \*

Oiga en pocas frases el Honorable Mr. Butler qué es lo que los financieros de Wall Street entienden por inversiones en territorio de Centro y Sud América.

Y óiganlo también todos los demás voceros senatoriales o eclesiásticos de las reacción y de la codicia, que en plena guerra soplan hasta reventar en sus largas trompetas, de modo que el bullicio se arme y la política de buena vecindad sufra quebranto.

Según detalles publicados por el Departamento de Comercio de Washington, esas inversiones llegaban en 1929 a cinco mil seiscientos millones de dólares.

¿Cinco mil seiscientos millones de dólares de “capitalistas” norteamericanos, invertidos en nuestros países?

Así me preguntaba yo en aquella fecha, y respondía en “Rompiendo Cadenas”, página 134 y subsiguientes:

“¡Cómo nadaríamos en la abundancia y desconoceríamos la miseria—la miseria a que se refiere Butler—con tan co-

piosa lluvia de millones! Pero la verdad no es otra sino que el torrente de oro, que el torrente de riqueza ha ido de sur a norte en forma de petróleo, metales, azúcar, bananos, maderas preciosas, toda clase de materias primas, intereses y amortizaciones de "empréstitos", cuyos bonos fueron adquiridos a precios irrisorios por la banca de Wall Street".

Naturalmente que toda esa riqueza, que las concesiones otorgadas a los capitalistas extranjeros, que los bonos depreciados pero valorizados por las amenazas y los cañones del imperialismo, bien valían los cinco mil y pico de millones que en 1929 calculaban los grandes consorcios haber "invertido" en su paraíso del sur.

Tan expertos eran estos hombres de las "altas finanzas", que después de valerse de nuestros "pistoleros", rábulas o juriscultores, lanzaban y vendían acciones para obtener doble utilidad: la de la bolsa de valores de las mismas potencias succionadoras, estafando a sus propios conciudadanos, y la otra ganancia, la gratuita y substanciosa que siempre sacó el capital monopolista de nuestro codiciado territorio hispanoamericano.

\* \* \*

Largos y complicados resultarían estos apuntes, si me propusiese hacer historia detallada de empréstitos, de concesiones, de la inicua explotación a que siempre nos sometieron los imperialismos, de la serie inenarrable de zarpazos "civilizadores" en el propio corazón de nuestra América.

Baste recordar que en toda esta lamentable historia andaban generalmente de por medio los Morgan, los Mellon, los Doheny, los Sinclair, los Albert B. Fall, los William Randolph Hearst, los Charles E. Mitchell, los Otto Kahn, los Whitney, los Anderson, los Lamont.

¡Tantos otros reyes de la banca internacional, a quienes el Presidente Franklin Roosevelt, tan pronto entró en la



Casa Blanca, hizo sentar en el banquillo de los acusados por el delito de fraude, teniendo que dar algunos de ellos con sus huesos en la cárcel, no precisamente por su generosidad ni por su franciscano espíritu de sacrificio!

Baste recordar, también, que en todo esto de las "ayudas financieras", de los contratos leoninos y de las "inversiones" en nuestros países, siempre figuraban en primer término—y siguen figurando—la Standard Oil Company, la Colombian Petroleum Company, the Caribbean Syndicate, the Gulf Oil Corporation, the First National Bank of Boston, the Chase National Bank, la Tropical Radio Corporation, la Bond and Share Company, la Rosario Mining Company, la United Fruit Company, la Cuyamel Fruit Company, la Braden Cooper Company, la General Electric, la Guggenheim que tanto extrae de Chile, y toda una larga serie de "benefactores" imperialistas.

¡Benefactores que ahora mismo, en esta segunda guerra mundial, han sido denunciados otra vez, y sometidos a investigación, por el Gobierno del Presidente Roosevelt! Aprovechándose de la catástrofe, en la que miles de millares de hombres pierden la vida por su patria, han obtenido ganancias verdaderamente escandalosas, en algunos casos de más del ciento por ciento.

Y baste recordar a Mr. Butler, finalmente, la inescrupulosa política del Presidente Taft y de su Secretario de Estado Knox, conocida con el nombre de "diplomacia del dólar", llevándole además a su memoria lo que hicieron otros colegas suyos de "republicanismo", entre ellos el primer Roosevelt, Harding, Coolidge, Kellogg, Hoover, etc., quienes pregonaban que después de los dólares iban los acorazados.

\* \* \*

¡ Cuáles dólares? Porque ya hemos visto que no había, que no hay tales dólares, sino succión de nuestros bienes y

de nuestras riquezas, con el apoyo ya señalado de los “gangsters primitivos y sanguinarios”, a quienes ahora Butler y los de su grupo toman empeño en condenar. Los condenan después de haberlos ayudado y sostenido, no sin hacer el de Nebraska esta advertencia, que parece necesario volver a transcribir:

“Estamos cometiendo un gravísimo error, una terrible falta de previsión, al equipar militarmente a nuestros vecinos. Los regalos de aviones, de rifles, de ametralladoras y de tanques, pueden costarnos muy caro en cuanto surja algo contra nosotros en alguno de esos países”.

No, dear Mr. Butler. No le teman ustedes los aislacionistas y los apaciguadores al equipo militar de los tiranuelos hispanoamericanos. No tiemble el Goliath contemporáneo ante las ametralladoras ni los tanques de ningún David.

El peligro es otro. Esos tiranuelos se mantienen hasta la fecha en el poder, por el terror y por la fuerza, enfrentándose a la voluntad desarmada de sus pueblos.

Y allí están—no es malo repetirlo—por el impulso que les prestó la combinación imperialista de Washington y de Wall Street, que hasta la fecha no ha podido dominar el Presidente Roosevelt con su política del buen vecino.

El peligro, por lo tanto, es otro; y en verlo y advertirlo sí pudo haber demostrado el Senador de marras que deseaba obrar de buena fe.

El peligro está en que esas armas, remitidas a Hispano América para defender la democracia, vigoricen a los “pistoleros” y sólo sirvan para que se mantengan en su puesto y continúen ametrallando, con el beneplácito de las derechas, a los que osen hablar de libertad y de justicia.

\* \* \*

¿Ignoraba cosas tan elementales este político norteamericano, incluso después de haber hecho su largo vuelo de 32.000 kilómetros a través de nuestro cielo continental?

¿No se había enterado, ni pudo ver en el Perú, en Venezuela o en Colombia cómo son allí poderosas la Royal Dutch y la Standard Oil, cuyas ganancias en los países sudamericanos se cuentan por cientos de millones de dólares al año?

¿No fué capaz de observar con ojo clínico la omnipotencia incontrastable de las compañías bananeras en Centro América, que forman en el Istmo verdaderos Estados dentro del Estado, y cuyos felices accionistas no conocen siquiera la ubicación geográfica de esas pobres repúblicas?

¿Y no pudo o no quiso tomar nota de que la Bond and Share Company, considerada en la propia Federación anglosajona como un inmenso pulpo al que se debe perseguir y aplastar, es la única propietaria de ciento cinco compañías de luz y fuerza, a todo lo largo de nuestro territorio sin excluir a las Antillas?

Esa es la verdad de Hispano América, y no la que ha pintado el Honorable Mr. Butler. Está seguro, entonces, y en su compañía los Sheen, los Hearst, los Lindbergh, los Morgan, los Mellon y sus descendientes; estén seguros los quintacolumnistas norteamericanos, herederos legítimos de las fuerzas antidemocráticas del tantas veces mencionado "big stick"; tengan seguridad todas esas castas plutocráticas y reaccionarias, enemigas de nuestros pueblos, de que no necesitamos su dinero, ni su "civilización"—la civilización imperialista—, para defender nuestros principios de libertad y democracia.

¡Para eso nos bastan y nos sobran—en contraste con los "pistoleros" de Mr. Butler—figuras hispanoamericanas tan gloriosas y tan nobles, tan desinteresadas y tan insobornables como nunca lo fueron, ni llegarán a serlo, los que cierran los ojos y los oídos ante la trágica realidad de América y del mundo.

Crean también, y trato ya de resumir para darle fin a esto; crean los adversarios de la buena vecindad, quienes habrán leído con delectación el injurioso "informe" del representante de Nebraska, que nada—con excepción tal vez del apoyo a los tiranos—nos está regalando el poderío económico de Norteamérica.

¡Ni siquiera un diez por ciento de los famosos seiscientos millones que reconoce como gastados Mr. Nelson Rockefeller, incluyendo posiblemente lo que cuesta la revista lujosísima de su organización interamericana, con las veras e iluminadas efigies de Ubicos, de Somozas, de Carías y de Trujillos!

¡Ni siquiera eso, porque el más alto porcentaje se queda en las manos o cae en poder de las grandes corporaciones que explotan nuestro suelo, nuestras minas y nuestro petróleo, cuyas pertenencias—como ya hemos advertido—no están redactadas en español sino en inglés!

De manera que si el costo de la plata, del salitre, del hierro, del manganeso, del cobre o de otros metales o materias primas es ahora mayor; si el petróleo de las naciones sudamericanas, que explotan y refinan en Curazao las dos compañías anglosajonas de mayor garra en el mundo, vale hoy más que en años anteriores; si el azúcar, los bananos y el caucho se cotizan en esta época de guerra a niveles más altos que antes de la hecatombe; si tales afirmaciones son verídicas, como es indudable que habrá podido comprobarlas Mr. Butler, después de sus 32.000 kilómetros de vuelo; si por ese motivo salen más divisas del norte con dirección al sur, queden convencidos nuestros "benefactores" de que el excedente pagado por su gobierno no se derrama en nuestra América, ni hará, por lo tanto, servicio ninguno a nuestra "degeneración congénita".

¡Esos millones—insisto en afirmarlo—vuelven a la caja fuerte de los "inversionistas", de los plutócratas, de la Royal Dutch, de la Standard Oil, de la Guggenheim, de las com-

pañías mineras, de los apaciguadores ingleses o norteamericanos, que son casualmente los que sostienen la tesis contraria a la política de buena vecindad y de buena voluntad del Presidente Roosevelt!

A nosotros, a nuestros pueblos sufridos y ancestralmente esquilados, les quedarán las deudas; la herencia de empréstitos que para nuestra vida normal no eran necesarios; hasta buena parte de lo que cuesta la carretera estratégica que une a los Estados Unidos con el Canal de Panamá; e incluso el lastre de una inflación que sólo beneficia a muy reducido núcleo de privilegiados, con perjuicio evidente de las grandes mayorías, que deben soportar el alto costo de la vida con sus salarios de hambre y con la moneda depreciada.

¡Las grandes mayorías, hombres, mujeres y niños, para quienes todo es desolación y es miseria!

\* \* \*

Esa es, vuelvo a repetirlo, la verdad de nuestra América. Pero aceptamos nuestras cargas y nuestras responsabilidades, precisamente porque no queremos que ciento quince millones de seres humanos, con derecho también a lo que se ofrece en la Carta del Atlántico, sigan siendo lo que han sido hasta la fecha.

Deseamos salir victoriosos de esta guerra, y eso no será posible conseguirlo mientras subsistan en nuestro medio la esclavitud, la desnutrición, el "vaso de alcohol" que, no por ayudarnos sino por ofendernos, ha sacado a relucir el legislador norteamericano del Estado de Nebraska.

Para llegar a esos fines, dear Mr. Butler, estamos de lleno con la política del buen vecino, aunque bien es verdad que con los ojos muy abiertos para evitar sorpresas.

Es decir, para que las "otras formas de poner en razón a las repúblicas latinoamericanas"—las formas del "big stick", tan gratas a Hitler y a sus émulos totalitarios—no puedan jamás implantarse de nuevo en nuestra América.

## VOCES NORTEAMERICANAS MUY DISTINTAS SERAN NUESTRA BANDERA

**A** FORTUNADAMENTE no habrán de ser los Butler, ni su espontáneo defensor Landon, ni los Sheen, ni los Spellman, ni ninguna clase de Quislings o de apaciguadores, los que hagan cambiar el curso de orientación democrática en nuestras repúblicas hispanoamericanas.

Frente a todos ellos, dándole impulso al “clima” anti-despótico y de justicia social que se respira en el panorama remozado del nuevo mundo, se levantan otras voces, tan francas y tan definidas, que nos hacen olvidar las injurias de la troglodita caverna anglosajona.

Mientras el Arzobispo Sheen y el Senador Butler daban forma a sus denuestos contra esta tierra de Juárez y las demás naciones del sur, explotadas y escarnecidas por el capital monopolista de las grandes potencias, había dicho en Nueva York Wendell Willkie—¡hay que citarlo, a pesar de todo!—, al concluir (noviembre 17) el décimo segundo Congreso de Disertaciones Políticas, patrocinado por el “New York Herald Tribune”:

“En estas últimas semanas se ha dado un gran paso hacia la paz del mundo, porque los acuerdos tomados en Moscou son una garantía de eficiencia y de organización para la postguerra. Se ha evidenciado, además, que con buena voluntad y deseos de colaboración, todos los problemas pueden resolverse.

“Pero se necesita que las relaciones entre las democracias mayores y menores, y entre las potencias y sus colonias,

obedezcan a los mismos principios formulados en la capital de Rusia. Es preciso que los pequeños países (algunos de ellos no tan pequeños) entren también en la organización del mundo futuro.

“Los acuerdos de Moscou deben ampliarse para todas las Naciones Unidas, para todas las democracias, sobre un plano de absoluta igualdad del que se descarte la apreciación o utilización de la fuerza.

“Hemos de preocuparnos de tres aspectos fundamentales: la educación, el desarrollo económico y la libertad política de todos los pueblos.

“Las naciones que han llegado a una situación de privilegio deben tomar en cuenta que el mundo es unitario, que está ligado por múltiples conductos, y que la miseria de unos engendra a la larga la desgracia de los otros”.

\* \* \*

En esa misma sesión de clausura fué leído un mensaje del Presidente Roosevelt, en el que afirmaba, en síntesis:

“Ya se han dado los pasos para un mundo mejor. Son nuestros esfuerzos en los campos de batalla; son nuestros esfuerzos en el campo de la producción; son, en fin, las disposiciones de la Conferencia de Moscou y la Convención de Atlantic City. Vamos hacia un mundo más civilizado, más justo, que por lo mismo será mejor”.

Tomó después la palabra el Vicepresidente, Mr. Henry A. Wallace, para expresarse en los términos siguientes:

“El mundo está en marcha; y exige imperiosamente, para sobrevivir, la libertad física y espiritual de la que todos tenemos necesidad para luchar, sin tregua ni descanso, contra aquellos aspectos oscuros que la humanidad lleva en sí misma.

“La tarea máxima de la hora presente corresponde al hombre del pueblo, al hombre anónimo que en los campos de batalla y en las fábricas está combatiendo, con fe y esperanza, por esas libertades. Ayudarlo en tan inmensa obra es nuestro deber definitivo y nuestra más sagrada tarea”.

A continuación explicó Wallace cómo el “Contrato Social” de Rousseau, calificado de utópico, pudo en el curso de veinticinco años convertirse en realidad, “quedando encuadrados en sangre revolucionaria los principios que aquel libro contenía”.

Agregó que el actual conflicto ha dado ya una gran enseñanza a las naciones democráticas: el poder de la unión no sólo en los campos de batalla sino también en un máximo esfuerzo productivo. Y siguió desarrollando su tesis Mr. Wallace en forma tan contundente, que bien valdría la pena servirnos de ella para darles cabal respuesta al Butler de hoy y a los Bútleres que puedan surgir mañana.

Excúseme el lector que reproduzca, textualmente, algunos otros conceptos esenciales de lo que lanzó a los cuatro vientos, con claridad extraordinaria, el Vicepresidente de los Estados Unidos. E insisto en ello, en palabras y en promesas de altos funcionarios de las Naciones Unidas, porque son la coraza de los países débiles, tanto ahora como después de las hostilidades.

\* \* \*

“La guerra nos ha enseñado que el mundo puede y debe producir. El hombre necesita mejorar su existencia, aumentar su nivel de vida, y sólo puede conseguirlo creando fuentes de riqueza.

“También nos enseñan estas horas que la iniciativa privada no constituye un fin en sí misma, porque ha sido crea-



da para el hombre y no a la inversa. Si el pueblo observa que la iniciativa privada se convierte en una forma de explotación, en un parapeto tras del cual se refugien nuevamente egoísmos inconfesables, abandonará entonces la iniciativa privada y volverá sus ojos hacia las formas colectivas de producción.

“Para que la iniciativa privada pueda reinar, es preciso que nuestro Congreso se redima de faltas pasadas; es preciso que no vuelva a repetirse el caso de 1919.

“Aquellos que para proteger ciertos intereses particulares se avinieron a subir absurdamente los aranceles; aquellos que fomentaron préstamos a firmas y a grupos que permitieron la rehabilitación de Alemania, han contraído graves responsabilidades para con los Estados Unidos y para con el mundo entero. Pero lo más triste del caso es que ni los legisladores, ni los grandes banqueros fueron los que pagaron los vidrios rotos: quien en última instancia pagó esta cuenta fué el pueblo, todos los pueblos”.

En subsiguientes párrafos condena Mr. Wallace la política económica que siguieron los grandes industriales de los Estados Unidos, durante la década de 1920 a 1930, haciéndoles responsables de la crisis que azotó al mundo en 1929, y del fortalecimiento de los sistemas totalitarios que desataron esta guerra.

Se refiere, además, a la necesidad de cooperar económicamente con los países latinoamericanos, no mediante concesiones ni con afán de lucro, sino facilitando medios para la construcción de obras y el desarrollo de empresas que sean fuentes de producción y de trabajo. En su concepto los préstamos a Hispano América deben inspirarse en las normas que permitieron a los Estados del este fomentar el nacimiento y crecimiento de los Estados del oeste, en los albores de lo que es hoy la gran Federación anglosajona.

La mayor parte de este nuevo discurso del Vicepresidente de los Estados Unidos, es en realidad un ataque al poderoso capital monopolista de su propia patria, y una constante requisitoria para evitar que el mundo se siga debatiendo en la miseria. Así dice en concreto Mr. Wallace:

“Es indispensable que en nuestros planes de postguerra eliminemos la posibilidad de defender intereses particulares contra los de la masa consumidora, con lo cual descartaremos la posibilidad de que subsista la miseria. Los setenta mil millones de dólares que puede ahorrar anualmente Norteamérica, deben invertirse en rehabilitar económicamente a las demás naciones, evitando que se dediquen al beneficio de los grandes trusts y de la poderosa plutocracia internacional.

“La paz futura ha de defenderse en todos los países con la misma fe, con el mismo entusiasmo, con la misma abnegación que son características del pueblo ruso en la defensa de su territorio y de sus principios. Nuestra mejor arma para preservar la paz, tendrá que ser una rehabilitación moral y material del mundo entero. Porque es necesario que también tengan los pueblos un alimento espiritual. En este caso, la seguridad de que los gérmenes de la explotación y del fascismo nunca volverán a fructificar.

“Desgraciadamente—lo reconoce sin ambages Mr. Wallace—, estamos más lejos de la destrucción completa del fascismo que de la derrota final de los nazis. En el norte y en el sur de nuestro continente, el fascismo sigue viviendo: alestargado, callado, castigado por el momento, pero sigue con vida. Es preciso no menospreciar su fuerza, y hacer cuanto sea necesario para exterminarlo. La mejor arma en su contra es procurar que desaparezca la miseria.

“El hombre del pueblo tiene en sus manos el porvenir del mundo; y si no queremos que en su desesperación vuelva a entregarse al odio del totalitarismo, hemos de hacer de su vida algo más dulce, más fácil, algo, en una palabra, más humano.

“Los preceptos del cristianismo y el sentido común nos indican que el hombre del pueblo es el futuro forjador de la humanidad. A él le incumbe establecer las normas futuras de nuestra existencia”.

\* \* \*

Leemos los hispanoamericanos estas declaraciones, y tantas otras del señor Wallace, del Presidente Roosevelt o del ex candidato Wendell Willkie; advertimos cómo en nuestra América española forman mayoría “los hombres anónimos del pueblo”; ahondamos en lo que han sido nuestras relaciones con las grandes potencias. Y con lo de hoy y lo de ayer, con nuestro pasado histórico y con nuestras posibilidades presentes a la vista, nos sentimos respaldados para mirar con decisión al porvenir.

Todo estribará en que las nuevas generaciones de nuestros países, acostumbradas a dejarse deslumbrar por ciertos “grandes cerebros” entreguistas, o por largos machetes de improvisados “beneméritos”, tengan el valor de saeudirse tanto lastre.

¡Y de pensar como piensan estos hombres del norte en pugna con Wall Street, de tal manera que sus prédicas alcancen realidad desde México hasta la Patagonia!

## LOS ACUERDOS DEL CAIRO Y DE TEHERAN

**C**OMO si lo transcrito en el anterior apunte no fuese todavía bastante, en esa misma fecha (17 de noviembre), o sea diez días antes del "informe" de Butler y dos días después de la pastoral de Sheen, Mrs. Eleanor Roosevelt, esposa del gobernante demócrata norteamericano, dirigiéndose a los estudiantes dijo por radio, entre otras cosas:

"En la actualidad los estudiantes se dedican a luchar contra los regímenes totalitarios, y lo hacen con todo empeño; pero cuando llegue la victoria deberán seguir consagrando a la causa de la libertad, de modo que sus gobiernos acepten y respeten los principios elementales de justicia, libre emisión del pensamiento y todos los demás derechos inherentes a la dignidad humana. No ganaremos nunca la guerra por la libertad, si no vigilamos constantemente a los hombres de gobierno, a fin de que los principios enunciados se mantengan invariablemente".

Al cabo de una serie de reflexiones acerca de lo que debe entenderse por libertad intelectual, por libertad política y por libertad económica, terminó Mrs. Roosevelt su discurso con estas frases, que ojalá pudiesen leer y comprender algunos caporales entorchados, sueltos hasta la fecha en conocidas parroquias de nuestro continente:

"Ninguna nación será libre sin maestros que puedan hacer sus investigaciones sobre nuevas ideas, y ofrecerlas a los estudiantes, sin temor de ningún género; o sin estudiantes que tengan libertad de aceptarlas o de rechazarlas, sin mie-

do a la presión oficial. Ninguna nación será libre si a los ciudadanos se les prohíbe expresar su opinión sobre todas las cuestiones que atañen a la comunidad. Ninguna nación será libre si en ella existen personas que padezcan hambre, o si prevalecen los prejuicios de raza, que impiden el libre desarrollo de las actividades de todos los que tratan de cooperar al progreso del mundo”.

\* \* \*

Reforzando tantas frases y promesas para el porvenir, ¡palabras también de Winston Churchill!, en las que afirmó (igual fecha) que “los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Rusia y China trabajan juntas, no sólo para ganar la guerra sino también para asegurar la estructura de una paz perdurable”.

¡Y dos semanas después de estos discursos, los partes oficiales de las conferencias del Cairo y de Teherán, celebradas del 22 al 26 de noviembre la primera, y del 28 de noviembre al 4 de diciembre la segunda!

A la sombra de las Pirámides resolvieron Churchill, Roosevelt y Chiang-Kai Shek, que el Japón tendrá que devolver todos aquellos territorios de los cuales se ha posesionado; que China readquirirá sus provincias en poder de los nipones, incluso la Manchuria; y que Corea recobrará su independencia, comprometiéndose las tres grandes democracias a luchar unidas hasta la derrota total y completa del Imperio japonés.

Las conclusiones anteriormente expuestas, significan para el Japón la pérdida de ocho millones de kilómetros cuadrados y de cuatrocientos millones de habitantes. Pero significan, sobre todo, que al heroico pueblo chino, ancestralmente vejado y oprimido por el imperialismo internacional, se le da por fin el sitio a que tiene derecho en el Asia y en

el mundo, como pueblo que ha sabido luchar gloriosamente por su independencia y por su libertad.

Y significan, además, que otras naciones como las Indias Holandesas, Thailandia, Birmania, Malaca y muy especialmente la India, tendrán en Chiang-Kai Shek y en su patria victoriosa, un firme aliado que les ayude a enfrentarse con su trágico destino, de explotación y vasallaje, inaceptable en lo futuro con el triunfo definitivo de las democracias.

Todo eso, naturalmente, si el propio Chiang-Kai Shek es capaz de dominar a las fuerzas antidemocráticas de su enorme país, condenadas por él mismo en su discurso ante el Consejo Político del Pueblo, en octubre de 1942, con estas palabras:

“Muchos comerciantes —¡anticomunistas, no faltaba más!— han derivado grandes ventajas de la guerra, para especular y enriquecerse. Entre ellos y su clase social la vida es ahora tan relajada como en tiempo de paz. Un patriotismo entusiasta brilla por su ausencia en esos sectores de la población, cuyos hábitos egoístas y de absoluto desdén por los intereses públicos siguen obstaculizando, en forma increíble, la política económica y la política de guerra del gobierno”.

Y todo eso, parece innecesario recordarlo, si la Gran Bretaña decide al fin que los hindúes alcancen también lo que se ofrece en la Carta del Atlántico y en los acuerdos de Moscou, del Cairo y de Teherán.

Que se les otorgue, en otras palabras, aquello a lo cual tienen derecho.

¡Y un nivel humano de vida, sin el espectáculo de los millares de “nativos” que mueren de inanición en el explotado territorio de la India, y sin el otro espectáculo de que sus principales dirigentes sigan en la cárcel!



No debe perderse la fe, sin embargo, en los acuerdos antes referidos, no obstante lo de la India, ni lo de Vittorio Emmanuele y su Mariscal Badoglio, ni lo que aún acaece con otros lugartenientes de la reacción fascista. Menos todavía debe perderse la fe en las resoluciones que pudiéramos considerar definitivas, tomadas por Roosevelt, Stalin y Churchill en las Conferencias que tuvieron lugar a la sombra y al calor del Shah de Persia.

El texto oficial de lo que se acordó en esa histórica reunión, fué dado a la publicidad el 6 de diciembre de 1943. Su resumen es el siguiente:

“Teherán, diciembre 6 (A. N. T. A.)—He aquí el texto del comunicado oficial expedido por los tres grandes dirigentes aliados, sobre lo resuelto en las Conferencias que se acaban de celebrar en esta capital:

“Nosotros, el Presidente de los Estados Unidos de América, el Primer Ministro de la Gran Bretaña y el Primer Ministro de la Unión Soviética, nos hemos reunido durante los pasados cuatro días en esta capital de nuestro aliado el Irán, y hemos dado forma y confirmado nuestra política común.

“Expresamos la determinación de que nuestras naciones continúen unidas en la guerra, así como en la paz que deberá seguirla. En compañía de nuestros Estados Mayores, hemos estudiado los problemas bélicos y concertado nuestros planes para la destrucción de las fuerzas alemanas.

“Llegamos a un completo acuerdo en lo que se refiere al desarrollo de las operaciones que se han de llevar a cabo en el este, en el oeste y en el sur. Este común entendimiento que hemos alcanzado, garantiza que la victoria será nuestra y que la paz próxima será una paz durable y justa.

“Con nuestros consejeros diplomáticos hemos estudiado los problemas del futuro. Buscaremos la cooperación activa

de todas las naciones, grandes y pequeñas, cuyos pueblos deseen la eliminación de la tiranía y de cualquier clase de opresiones. A todos los recibimos con los brazos abiertos, para formar una sola familia de países democráticos.

“Ningún poder en el mundo podrá evitar que destruyamos los ejércitos alemanes en tierra, sus barcos submarinos en el mar, y sus industrias de guerra desde el aire. Nuestros ataques serán cada vez más intensos, y no terminarán sino con la derrota definitiva y total del enemigo.

“Esperamos con confianza el día en que todos los pueblos del mundo puedan vivir libres de la tiranía, de acuerdo con sus deseos y sus conciencias.

“Llegamos aquí con esperanza y determinación, y nos alejamos como amigos en acción y en espíritu, firmemente unidos en nuestros propósitos.

“Firman: Franklin D. Roosevelt, José Stalin y Winston Churchill, en la ciudad de Teherán, el primero de diciembre de 1943”.

\* \* \*

¡Ni sus hijos, ni sus nietos, por muchas generaciones, perdonarían al hombre potencialmente libre de Hispano América, a los estadistas, a los dirigentes, a los intelectuales, que no supiesen aprovechar tantas promesas de libertad y de justicia, como quedan consignadas en estos acuerdos fundamentales de fin de año!



## EL CASO DE BOLIVIA Y OTRAS CONVULSIONES HISPANOAMERICANAS

**C** IERRASE el año 1943, con todo lo que hemos visto y leído sobre libertad, democracia, justicia social, aniquilamiento de dictaduras y demás vicios o sistemas en pugna con la Carta del Atlántico.

Termina, pues, el año, y ya puede advertirse que en parte al menos empiezan a funcionar los acuerdos de Moscou, del Cairo y de Teherán.

Empiezan a funcionar con el aumento de poder y fuerza del Comité Nacional Francés; con el apoyo a Tito Brozovich, Mariscal de Yugoslavia; con Berlín y las principales ciudades alemanas convertidas en escombros; con el ajusticiamiento ejemplar que ya empieza a realizarse—siquiera en territorio ruso—, de algunos miembros de la Gestapo, confesos y convictos de crímenes monstruosos, apenas imaginables en la supercultura Europa y en mitad del siglo veinte.

Todo eso está bien, al otro lado del Atlántico; y casi podría decirse que de igual modo está bien que comiencen las convulsiones en Hispano América, en todo aquello que siga el sendero marcado por las grandes potencias democráticas—a pesar de los apaciguadores—en las Conferencias de que se ha hecho mención.

\* \* \*

Por acá, con dirección al sur, repercute la inquietud de los de abajo, materializada el 20 de diciembre de 1943, al

ser depuesto en Bolivia el Presidente de aquel país hermano, general Enrique Peñaranda.

Una junta revolucionaria encabezada por militares y por civiles más o menos jóvenes, se hizo cargo del poder; prometió cumplir la Carta del Atlántico; declaró su fidelidad a las Naciones Unidas; ha ofrecido amplias garantías a las clases obreras y al movimiento sindical del país, y ahí la tenemos gobernando—¡sin reconocimiento!!—mientras Peñaranda, refugiado en Chile, les dice nazis a los revolucionarios.

Nadie niega la decisión antinazifascista de dicho militar, ampliamente demostrada en julio de 1941, cuando hizo salir de La Paz al Ministro alemán Ernesto Wendler, instigador de un complot que preparaban conocidos hitleristas redomados. Peñaranda hizo entonces lo que tenía que hacer. Pero en cambio, tratándose de la democracia interior de Bolivia, no daba trazas de funcionar en forma alguna durante su administración. Y por lo que atañe al mejoramiento de las condiciones de vida de las grandes mayorías trabajadoras, tampoco pudo realizarlo el mencionado ex gobernante Peñaranda.

Su lejana patria, que tanto estaño produce, siguió siendo lo que había sido en cuatrocientos años, sin que sus grandes riquezas beneficiaran al pueblo, cuyos explotados mineros son los que más bajos salarios reciben en el mundo.

El doctor José Antonio Arce, ex candidato a la presidencia de Bolivia, antifascista insospechable y jefe del partido Izquierda Revolucionaria, de paso en México, declaró con fecha 25 de diciembre:

“La caída de Peñaranda se debe al hecho de no haber cumplido postulados y reformas democráticas esenciales, así como a la continuación de Zilveti, responsable de la masacre de Catavi—¡masacre de mineros indefensos, que pedían aumento de jornal!—en el Gabinete del gobernante depuesto.

“Otros factores de su caída—explica el señor Arce—han sido la inepticia de la administración, la creciente miseria popular y los peculados de los hombres del gobierno”.

• • •

Mas he aquí que en la misma fecha de las declaraciones transcritas (diciembre 25), apareció publicado un mensaje de Washington en el que Mr. Cordell Hull, Secretario de Estado, recomienda que “el caso de Bolivia lo estudien conjuntamente todos los países del hemisferio occidental”, según lo ha sugerido el Vicepresidente del Uruguay, Dr. Alberto Guani.

Declara Mr. Hull que juzga “peligroso reconocer al nuevo gobierno boliviano, surgido de la revolución, sobre todo cuando ésta ha sido fomentado por elementos nazis de la Argentina, que también conspiran para alterar el orden en Paraguay, Uruguay, Chile y el Perú”.

El propio Secretario de Estado manifestó a continuación que es indispensable evitar la inestabilidad interna, “pues la repetición del caso de Bolivia provocaría movimientos subversivos no sólo en las naciones antes citadas, sino también en algunas repúblicas de la América Central”.

El mensaje a que se hace referencia termina diciendo que la declaración de Mr. Hull servirá para que todos los gobiernos latinoamericanos—entre ellos, por supuesto, los de Centro América—emprendan una enérgica campaña contra las actividades descaradas o encubiertas de los elementos pronazis y de la quinta columna.

“En esa forma—he aquí el comentario final—se aminorará el peligro de revoluciones que obstaculicen la unidad de América en su lucha contra los agresores totalitarios, representantes genuinos de la barbarie en el mundo”.

Y dos días después, el 27, quedó aprobada la resolución del Comité Consultivo Interamericano en Defensa del Continente, en el sentido de que no se establezcan relaciones diplomáticas con autoridades que sean producto, en América, de revolución o golpes de cuartel, sin previa consulta de todos en esta época de guerra.

\* \* \*

Razón que les sobra tienen los gobiernos civilizados de América, los gobiernos efectivamente democráticos, para no irse de bruces en el caso de Bolivia, como se fueron de cabeza el 4 de junio de 1943, fecha en que fué violentamente derrocado en Argentina el régimen "neutral", o fascista, del doctor Ramón S. Castillo.

Bien saben los lectores que el cuartelazo en la República del Plata lo dieron el general Arturo Rawson, del arma de caballería; el contraalmirante Sueyro, de personalidad tan desteñida que ni su primer nombre dieron las agencias de publicidad; y el general Pedro Pablo Ramírez, también del arma de caballería, Ministro de la Guerra del propio Castillo, ex Agregado Militar en Roma y con "estudios de perfeccionamiento" cursados en el Berlín de Hitler, por quien siempre había demostrado Ramírez ferviente admiración.

Según cablegramas de los corresponsales extranjeros en Buenos Aires, el doctor Castillo capituló "dramática y trémulamente" el día 5, tras de ser reintegrado a la capital después de un largo recorrido por el Río de la Plata, en el dragaminas "Drummond".

Y cuando ya Castillo hubo renunciado, aprovechóse de la situación su no muy leal Ministro de la Guerra, el nazistoide Ramírez, quien dejó con un palmo de narices a sus compañeros de la víspera, Rawson y Sueyro, haciéndose proclamar jefe supremo del Estado argentino.



Bastarían estos antecedentes para que todos le repudiaran y nadie lo reconociera. Pero vino a suceder que pocos regímenes han tenido la satisfacción de verse aceptados y felicitados con mayor rapidez y unanimidad que el del dicho general Ramírez.

Empezaron a reconocerlo las naciones del Eje, dándose prisa en imitar al Duce, al Fuehrer y al Mikado las democracias y las antidemocracias, no sólo de América sino también de Europa. ¡Hasta de la Europa con sus gobiernos en el exilio!

La solidaridad continental americana y las Naciones Unidas están ahora pagando las consecuencias de aquello, por lo cual se dijo al principio que hacen bien los Estados antifascistas en tomar sus precauciones en el caso de Bolivia.

Será necesario advertir, sin embargo, que existe el peligro de generalizar, dándoles ánimo a oprobiosos despotismos bien conocidos, quienes con apoyo en las palabras del Secretario de Estado norteamericano—y en la resolución del Comité Consultivo—se sentirán reforzados para perseguir a los demócratas sinceros, que están con razón en contra suya, haciéndoles aparecer como elementos nazis, “al servicio de la quinta columna”.

En algunos casos concretos—Santo Domingo, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, etc.—, si ocurriesen movimientos subversivos como lo teme Mr. Hull, tenga Washington seguridad de que las revoluciones o los golpes de cuartel no serían producidos por bombas retardadas o de tiempo (a dos años de distancia: caso “descubierto” por Carías en Honduras), ni por agentes de la Gestapo, sino por ciudadanos decididos, por hombres que quieren ser libres, que ya no soportan la opresión, que desean hacer que en sus patrias tiranizadas prevalezca la Carta del Atlántico, y que

los acuerdos de Teherán se apliquen también en los feudos de sargentones que no tienen razón de ser en un mundo civilizado.

• • •

Volviendo a lo de Bolivia, algo se dijo al empezar en relación con la actitud de Peñaranda en julio de 1941. En esa época hacían de las suyas en el sur de América las embajadas y las legaciones de Berlín, habiéndose podido comprobar que Von Thermann, Herr Willy Noebel y Von Ernst Wendler, embajadores del Reich en Buenos Aires, Lima y La Paz, respectivamente, habían planeado, de acuerdo con el mayor Elías Belmonte, el primer gran cuartelazo de los nazis en territorio sudamericano, dirigido contra el gobierno de Bolivia.

Fué entonces cuando el general Peñaranda declaró persona non grata al interfecto Wendler, dándole 24 horas de tiempo para arreglar sus equipajes y para salir del territorio boliviano. De manera que Wendler fué expulsado totalitariamente de las alturas de La Paz, a pesar de las protestas que se recibieron de Berlín, enérgicamente rechazadas por el ahora ex Presidente.

Pero no empleó Peñaranda la misma severidad totalitaria contra los enemigos interiores de la democracia en Bolivia, ni contra los Aramallos, Hoschild o Patiños, que todo lo pueden o lo compran en su patria, ni contra los enriquecidos adversarios de la política del buen vecino y de las prédicas de Wallace.

Tenía que culminar la democracia para la exportación —¡¡y la antidemocracia puertas adentro!!— en un nuevo complot, el de diciembre de 1942, aunque ya no con el apoyo de representantes hitleristas, sino con el respaldo decidido de distintas organizaciones obreras.

Naturalmente que esta vez quiso protegerse Peñaranda, afirmando que se trataba, como en 1941, de un movimiento planeado por algunos dirigentes izquierdistas, “¡en combinación con elementos y agentes teutónicos del nazifascismo!”

\* \* \*

Para ponerle coto a interpretación o explicación tan cómoda de lo acaecido, tuvo que intervenir la Confederación de Trabajadores de la América Latina, cuyo Presidente declaró hace justamente un año, el 21 de diciembre de 1942:

“Conozco a los líderes obreros que, según noticias cablegráficas, han sido encarcelados en Bolivia. Son incapaces de servir de instrumento a intereses ajenos a su patria. Estoy seguro de que no son culpables de ninguna maniobra al servicio de las potencias del Eje”.

Añadió a continuación Lombardo Toledano, en nombre de la C. T. A. L., que ya se dirigía al general Peñaranda, pidiéndole proceder con ecuanimidad y con justicia. Se puso además en comunicación con el Vicepresidente Wallace y con el proletariado de Norteamérica, para que en Estados Unidos se tuviese noticia de la espantosa miseria en que viven los trabajadores de Bolivia y de otras repúblicas hermanas.

En sus declaraciones y en sus mensajes cablegráficos hizo ver la C. T. A. L. que la situación de los mineros bolivianos es muy difícil y angustiada; y que en el caso particular de El Potosí—región que visitó Lombardo en su jira por Sud América—resulta verdaderamente criminal e inhumana la explotación que sufren.

“Los trabajadores reciben allí como salario—informó el licenciado Lombardo Toledano—un promedio de diez centavos al día, por jornadas extenuantes. En el interior de las minas trabajan sin zapatos, sin cascos, sin ninguna protección. Las poblaciones mineras están situadas a alturas de

4,000 metros sobre el nivel del mar. Sus moradores solamente pueden subsistir mediante el uso diario de la coca. La gente se anestesia para soportar alturas tremendas, jornadas agobiadoras y la desnutrición consiguiente.

“No he visto durante mis visitas a numerosas minas de diversos países de la tierra, una situación tan dramática ni tan desesperada como la que sufren los mineros bolivianos. No la he visto, a pesar de que el precio de los metales estratégicos ha aumentado considerablemente, desde que los Estados Unidos entraron en la guerra, y a pesar de que la gran producción de Bolivia es en realidad para el Gobierno norteamericano. Pero el aumento de los precios no beneficia a los trabajadores de Latino América. Las ganancias se quedan en manos de los empresarios, sin que jamás lleguen al pueblo”.

El Presidente de la C. T. A. L. terminó sus declaraciones de 1942, su llamamiento a los hombres que luchan lealmente por la democracia, insistiendo en la necesidad apremiante de que las organizaciones obreras de la gran potencia anglosajona, enfrentándose al capital monopolista que opera en Bolivia, “hagan ver al Gobierno de Washington la urgencia de revisar cuidadosamente tan increíble estado de cosas, que puede ser manantial permanente de muy graves disturbios”.



No quiero dar fin a este trabajo sin recordar que hace ya muchos años—octubre de 1927—publiqué en la revista de Nueva York, “América Ilustrada”, un comentario muy reproducido, para censurarlo o alabarle, que llevaba por título “Convulsión Indígena”.

Referíase aquel apunte al levantamiento de un grupo de trabajadores, precisamente bolivianos, que la propaganda ca-



pitalista hizo llegar a “muchos millares de peligrosos indios, insubordinados por agentes del bolcheviquismo ruso”.

¿Contra qué, contra quién—preguntaba yo—, han podido sublevarse esos pobres indígenas, esos pobres mineros y campesinos sin tierra de la explotada república sudamericana, en la que tantas esperanzas cifraron el Libertador y la figura nobilísima del gran Mariscal de Ayacucho?

¿Contra qué? ¿Contra quién?

De seguro que ellos mismos—afirmaba el suscrito en 1927—no sabrían explicarlo con mucha claridad. Pero sí saben por qué. Y me hacía en aquella fecha las mismas consideraciones de hoy, a saber:

“Porque ya llevan cuatro siglos de abandono, de padecimientos, de explotación, de miseria.

“Porque trescientos años de coloniaje y cien años de desgobierno republicano, sólo han servido para oprimirlos y sacrificarlos, sin darles nada en cambio.

“Porque ya no pueden soportar su condición de vencidos, su infamante calidad de parias sin derecho a nada, ni aun al derecho primordial de que se les pague debidamente su rudo trabajo de bestias.

“Porque sus desvalidos hijos desnudos, y sus mujeres agotadas y harapientas, que trabajan tanto como ellos, se mueren de necesidad o perecen sin remedio, a causa de males y enfermedades que no tienen manera de combatir.

“Por eso tomaron las armas, sus armas primitivas, arcsos y flechas, palos y piedras, lo que a mano tenían.

“Por eso se lanzaron de lleno a la conquista de lo que les viene negando el hombre blanco, el hombre civilizado, el hombre que gobierna, el hombre insaciable que los domina.

“Aseguran las agencias noticiosas que las autoridades bolivianas han podido controlar la situación, agregando que este movimiento comunista (¡siempre el comunismo!) fué

provocado entre los indios por enemigos políticos del Presidente Siles.

“¿Estarán creyendo semejante explicación los encumbrados bolivianos que manejan la cosa pública? ¿Se imaginan los otros politiqueros, los que ahora están abajo, que con ellos en el poder se aplacará el clamor de los indígenas?”

“Que abran los ojos. Que vean la realidad. Que unos y otros, en Bolivia como en el resto de América, no sigan escondiendo la cabeza para hacerse la ilusión de que pasó el peligro.

“Un gran sacudimiento se ha iniciado y tomará caracteres de magnitud continental, de trágica epopeya, con su cortejo de llantos y dolores, y rechinar de dientes, y crujir de huesos, si no se pone remedio a tanto mal, a tanta división, a tanta iniquidad, a las tremendas explotaciones y a la lucha desmedida de bajos apetitos, que en nuestro medio han sido norma generalmente invariable.

“El caso de Bolivia no es un movimiento aislado. No es un movimiento producido por los comunistas de las nevadas estepas rusas. No es, siquiera, una rebelión como tantas otras, en que se persiguen derechos políticos abstractos, que poco significan para la mentalidad de hombres atormentados por el dolor y por la miseria materiales.

“Se trata de algo más hondo que no se engaña con promesas ni con discursos.

“Es lo de aquella república sudamericana una estridente clarinada de combate, un grito colectivo de protesta, un desesperado llamamiento a la raza triste, mansa y buena, que empieza a despertar.

“Es el de estos indios el mismo temblor invencible que tarde o temprano sacude siempre a las clases oprimidas. ¡Temblor de coraje, a la postre inflamado por el peso de los infortunios!

“Es un hondo estremecimiento, que recorre todo el cuerpo de pies a cabeza. Estremecimiento de nuestras regiones insalubres o de nuestras selvas tropicales, precursor de un ataque terrible de fiebre, que ningún termómetro podrá marcar.

“¡Fiebre de reivindicación!

“¡Fiebre de pueblos que al fin estallan, hambreados y oprimidos en cuatrocientos años de esclavitud y despotismo!”

\* \* \*

Más de quince años han pasado desde entonces. Y el cable—ya lo hemos visto—ha vuelto a informar de movimientos revolucionarios en Bolivia, y de la caída de otro presidente con galones en aquella sufrida tierra meridional.

Como podrá observarse, el problema de hoy es el mismo de ayer en nuestros países semif feudales de la América española. Pero todavía no quieren ver la realidad los estamentos privilegiados de Bolivia ni de otros países americanos. No quieren verla. Siguen con la conciencia cerrada, como en 1941, como en 1927, y como en años y en siglos anteriores a 1927.

Es inútil que se busque la responsabilidad de nuestro malestar en Rusia, o que se hable siempre de la influencia nazi, como es también máxima torpeza mezclar a obreros o a partidos de izquierda en ninguna maniobra hitlerista en nuestro territorio.

¡Bien sabemos todos que las simpatías hacia el Eje de la barbarie, que el quintacolumnismo, que las afinidades con el Fuehrer teutón y con sus servidores europeos, entre ellos el de habla hispana Francisco Franco, no se encontrarán entre las clases explotadas sino en la pseudoaristocracia, en las “clases bien”, en la podredumbre minoritaria, que hoy se hace llamar democrática en América!

VICENTE SÁENZ

Bien lo sabemos todos. Y por eso hemos de estar en guardia, para que la situación de nuestros veinte pueblos, horriblemente vejados y escarnecidos, no siga siendo igual después de la hecatombe que sacude al mundo.

## INDICE

	Págs.
A manera de prólogo lo que debiera ser epílogo.....	7
Posición correcta de los antiimperialistas.....	17
¡No atacar a Hirohito, representante de Dios!.....	26
He is our Jesus Christ.....	31
Unión Democrática Centroamericana.....	36
Largo Caballero, Franco, Washington y Londres.....	40
Himmler y otros jefes nazis de manicomio.....	45
Venezuela defiende su petróleo.....	50
Diez años de hitlerismo.....	54
La honda inquietud de Centro América.....	58
Casa Grande Zuker Plantagen.....	63
Espiritualistas puros contra vulgares materialistas.....	70
Hoy como ayer, la política de Munich.....	75
México y sus cercanos vecinos del sur.....	81
Cómo trabaja en Estados Unidos la quinta columna.....	85
Conferencias, planes y promesas.....	89
Por qué ha podido celebrarse el Día de las Américas.....	93
Roosevelt y Wallace en territorio hispanoamericano.....	100
Trayectoria internacional de México.....	106
María Cayetana y otras escorias hispanicidas.....	111
Explotadores de la Guerra.....	117
Las Encíclicas, el socialismo y la democracia.....	122
Mexicanos antimexicanistas, a propósito de España.....	130
El Hombre Libre de América.....	151
Supervivencia del fascismo.....	156
Cosas que no pueden decirse.....	163

## ÍNDICE

	Págs.
Gloriosas jornadas de independencia.....	169
El día de la raza.....	173
Rusia y la paz.....	176
Aportación de Costa Rica a la causa democrática mundial...	181
Contestando a un jacobino.....	199
La descomposición de Italia.....	211
“Hitler me dijo” y la Carta de Moscou.....	215
Verdad y mentira del Arzobispo Sheen.....	223
Verdad y mentira del Senador Butler.....	231
Voces norteamericanas muy distintas serán nuestra bandera.	246
Los acuerdos del Cairo y de Teherán.....	252
El caso de Bolivia y otras convulsiones hispanoamericanas...	257

*Acabóse de imprimir este libro  
el día 23 de marzo de 1914,  
en los Talleres Tipográficos  
Modelo, S. A., Calle de  
Comonfort número  
cuarenta y cuatro,  
México, D. F.*



*Distribuidores Exclusivos:*  
**UNION DISTRIBUIDORA DE EDICIONES**

*Avenida Hidalgo N° 11*  
*México, D. F.*

\$ 5.00  
(m./mex.)